

LAS PAUTAS DE LA CULTURA PATRIARCAL DE LA DOMESTICIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN...

**Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e
Historia**



República de Cuba

Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas
Inés de la Caridad Rodríguez Pedroso (Autor) y Carmen Gómez García (Tutor)

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
Facultad de Filosofía e Historia

**LAS PAUTAS DE LA CULTURA PATRIARCAL DE
LA DOMESTICIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN
TEÓRICA SOBRE EL ORDENAMIENTO
TRABAJO-GÉNERO EN CUBA.
LA SUBVERSIÓN EN LA ETAPA
REVOLUCIONARIA.**

**TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO CIENTÍFICO DE DOCTORA
EN CIENCIAS FILOSÓFICAS**

Doctorante: MSc. Inés de la Caridad Rodríguez Pedroso

Tutora: Dra. Carmen Gómez García

**Ciudad de La Habana,
2009**

196-Rod-P

Las pautas de la cultura patriarcal de la domesticidad en la construcción teórica sobre el ordenamiento trabajo-género en Cuba: la subversión en la etapa revolucionaria / Inés de la Caridad Rodríguez Pedroso (Autor) y Carmen Gómez García (Tutor). -- Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia (Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas). -- Ciudad de La Habana : Editorial Universitaria, 2010. -- ISBN 978-959-16-1174-1. -- 144 pág.

1. Rodríguez Pedroso, Inés de la Caridad (Autor)
2. Gómez García, Carmen (Tutor)
3. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas

Digitalización: Dr. C. Raúl G. Torricella Morales (torri@reduniv.edu.cu)



Universidad de La Habana. Facultad de Filosofía e Historia - Editorial Universitaria (Cuba), 2010.



La Editorial Universitaria (Cuba) publica bajo licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento No Comercial Sin Obra Derivada, se permite su copia y distribución por cualquier medio siempre que mantenga el reconocimiento de sus autores, no haga uso comercial de las obras y no realice ninguna modificación de ellas.

Calle 23 entre F y G, No. 564. El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10400, Cuba

e-mail: eduniv@reduniv.edu.cu

Sitio Web: <http://revistas.mes.edu.cu>

Dedicatoria

A mis padres

Hortensia y Celestino

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I	La cultura patriarcal de la domesticidad: fundamento de la legitimización ideológica de la subordinación del sexo femenino en el ordenamiento trabajo-género.
1.1	Del mito al Ilustración francesa 11
1.1.1	El pensamiento feminista liberal y la cultura patriarcal de la domesticidad 19
1.2	Las concepciones fundacionales del marxismo y del leninismo y la cultura patriarcal de la domesticidad. El giro clasista 22
1.3	La querella contra la cultura patriarcal del feminismo de la II Ola. Aparición de la categoría género 29
1.3.1	La perspectiva de género y la de construcción de la categoría trabajo 34
1.4	Marxismo y leninismo encuentros y desencuentros con el feminismo en relación a las causas que conducen a la subordinación de la mujer en la sociedad 38
Capítulo II	La cultura patriarcal de la domesticidad y el ordenamiento trabajo-género en la etapa pre-revolucionaria de la sociedad cubana.
2.1	La hegemonía de la cultura patriarcal de la domesticidad en Cuba hasta la primera mitad del siglo XIX 47
2.2	Los debates en relación a la cultura patriarcal de la domesticidad desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el triunfo revolucionario del 1ro. de Enero de 1959 51
Capítulo III	La cultura patriarcal de la domesticidad y la subversión del ordenamiento trabajo-género que se inició el 1ro. de Enero de 1959.
3.1	El desafío a la cultura patriarcal de la domesticidad 62
3.2	Las brechas de la cultura patriarcal de la domesticidad y la reevaluación del trabajo doméstico 85
3.3	La reaparición de códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad, durante la crisis económica de los noventa 100
Conclusiones	117
Bibliografía	121

Introducción

Como resultado del desarrollo socio-económico alcanzado por la sociedad, desde mediados del siglo XIX se hizo cada vez más necesaria la entrada de las mujeres en el trabajo remunerado, esfera hasta ese momento ocupada casi exclusivamente por los hombres. Con el transcurso del tiempo en la segunda mitad del siglo XX la importancia que logró la presencia masiva de las mujeres en esta esfera la sitúa como uno de los eventos de mayor trascendencia de ese siglo. Es necesario señalar que en este proceso también tuvieron un papel destacado los movimientos feministas sobre todo en los países de mayor desarrollo económico.

Tras un largo proceso de reflexiones sobre este acontecimiento, el desarrollo transdisciplinar del conocimiento propició la llegada a la academia en la década del sesenta del siglo XX de manos del feminismo de la II Ola, de la categoría género que proporcionó el instrumental teórico necesario para desasir el mito de la supuesta idoneidad de la mujer para realizar exclusivamente el trabajo doméstico, mito que desvirtuaba las verdaderas causas de la inferioridad de las féminas en relación al hombre en el trabajo remunerado. Ella definió a las diferencias sexuales como la base de las representaciones, simbolizaciones y valoraciones socialmente construidas de forma dicotómica que han pretendido perpetuar la subordinación femenina a través del tiempo¹. Con la utilización de la categoría filosófica de género se abrió el camino para la resignificación de la categoría trabajo. La categoría trabajo como categoría filosófica se refiere a la praxis realizada por la especie humana, que lo distancia del reino animal y lo caracteriza por poseer fines objetos y medios para realizarlo. Designa una actividad consustancial al ser humano a través de la cual la sociedad produce los

¹ Geneviève, Fraisse, filósofa e historiadora, Directora de investigaciones en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS) es la que introduce el término género en el campo de la Filosofía en el artículo de "Le genre", en el *Vocabulaire Européen des Philosophies*, red. Barbara Cassin, Editions du Seuil, París, 2002 *'El feminismo es el movimiento intelectual que plasma esta evolución filosófica y política. "Género", o "gender", es la palabra que expresa el concepto: es una proposición filosófica. Se decide simbolizar en el concepto de "género" la necesidad de inteligir la diferencia entre los sexos. Así pues, la insistencia en el concepto de "género" es un acontecimiento filosófico reciente'*.

bienes materiales y espirituales necesarios para su subsistencia, en vínculo con la naturaleza que es base de su devenir histórico, a través de la cual se autogenera a si misma.

Es por eso que la universalidad en la que se sustenta la categoría trabajo aporta la base teórico-metodológica para considerar que el trabajo doméstico no está excluido de su acepción, es así que la resignificación de la categoría trabajo resultó no sólo novedosa sino enriquecedora por el aporte que dio al estudio de las causas de la subordinación de la mujer, dado el carácter estructurador que el trabajo tiene para la categoría género; mostró el camino para establecer que el trabajo remunerado realizado por las mujeres era la punta del iceberg a través de la cual asomó la interconexión con el trabajo doméstico considerado idóneo para las féminas, fue además la posibilidad de zanjar el mito de la autonomía entre ambos, reveló el vínculo interno de retroalimentación entre las desventajas de partida que se establecieron en el trabajo remunerado ejecutado por las mujeres como consecuencia de mantener la responsabilidad del trabajo doméstico.

El trabajo doméstico es un trabajo realizado fundamentalmente y/o bajo la responsabilidad de las mujeres en función de los miembros de la familia. Se realiza dentro y fuera del espacio hogareño, incluye el trabajo de aseo, alimentación, control de la economía familiar, la crianza de los hijos y el cuidado de los enfermos, es decisivo para la supervivencia, bienestar y felicidad de las personas, con lo cual alcanza una dimensión ética, presenta especificidades en relación a las condiciones socio-económicas en las que se desarrolla². Ha sido valorado como idóneo para la mujer, como consecuencia de los códigos impuestos por la cultura patriarcal de la domesticidad, por lo cual ha estado invisibilizado.

² Carrasco, Cristina. **‘Mujer y economía’**. Editorial Icaria. Barcelona. España, 2003. pag 202

Asumo el concepto de familia expresado por Sonia Videaux en su Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Filosóficas La Habana 2000 ‘Reflexiones teóricas y empíricas en torno al papel de la mujer en la familia granmense de los años 90’. *‘La familia es un elemento de la estructura social de la sociedad y de la sociedad civil actual. Es la célula básica de la sociedad, integrada por personas unidas por lazos consanguíneos y/o conyugales y/o cohabitacionales...’* pag.4. En mi análisis considero que el trabajo doméstico que se realiza fundamentalmente por las mujeres también abarca a los familiares que no cohabitan, es un trabajo para los familiares independientemente del lugar donde se encuentren.

El instrumental teórico brindado por la categoría filosófica de género, ha visibilizado el protagonismo femenino y también una esfera de la producción cultural devenida cultura patriarcal cobijando a la perspectiva androcéntrica para que sea utilizada como herramienta básica para su persistencia³. Es así que la cultura patriarcal al esgrimir un discurso supuestamente equitativo en relación a los sexos oculta la aquiescencia del poder masculino; la perspectiva androcéntrica que considera al varón y a su ejecutoría como lo trascendente contribuye a la perpetuidad de las desiguales relaciones genéricas y en 'conciliábulo fraudulento' convierte a la filosofía, la religión, la política, el derecho, el arte, la moral y la producción científica en sus fieles servidoras⁴. La cultura patriarcal es un rostro invisible que ejerce su poder con posibilidades de adecuaciones a los diferentes contextos, por lo cual se considera como un sistema 'metaestable'⁵. Esta cultura conserva el talante necesario con el que a través del tiempo utilizando diferentes alternativas, procura trabas para imposibilitar el despliegue de la perspectiva de género en el espacio académico.

Para estudiar disímiles procesos sociales como : la educación, el lenguaje, la sexualidad, la familia, la salud humana y la reproductiva, las consecuencias de las guerras, el fenómeno migratorio desde los países pobres a los países ricos, el que se realiza del campo a la ciudad, la homofobia, la violencia doméstica, la morbilidad, el racismo, las consecuencias de la globalización, los problemas étnicos, las políticas públicas, los proyectos de desarrollo, la participación política

³ Astelarra, Judith. **¿'Libres e Iguales'? Sociedad y Política desde el feminismo**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005. *La primera autora en utilizar el término patriarcado para definir el sistema social que oprime a las mujeres fue Kate Millet (1970)... para la autora 'es aquella sociedad que se organiza según dos principios , el primero señala que los hombres deben dominar a las mujeres y, el segundo, que los hombres viejos deben dominar a los jóvenes', pag.180.* El término patriarcado es polisémico, proviene del latín patriarca para designar a las personas que ejercen autoridad en la familia por edad y sabiduría, es utilizado de forma general para caracterizar la presencia de relaciones de subordinación de las mujeres .Es también utilizado como un título eclesiástico.

⁴ Pupo Pupo, Rigoberto El hombre, la Actividad humana, la Cultura y sus mediaciones fundamentales. Exposición Doctorado en Ciencias. La Habana, 'Abril 2006 *'Pensar la realidad investigada con "mirada" cultural, es decir, humana, posee un valor extraordinario, desde el punto de vista teórico – metodológico y práctico. Garantiza su asunción holístico – compleja, libre de reduccionismos epistemológicos y de abstracciones vacías.'* pag.5

⁵ Puleo, Alicia H. **'Filosofía, Género y Pensamiento Crítico'**. Editorial Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid. 2000. La autora coincide con el criterio de la filósofa Celia Amorós sobre la concepción acerca de la cultura patriarcal, pa.43

en la sociedad, la comunicación como práctica de forja social, las políticas neoliberales, las estadísticas en las que aparecen reflejados resultados del quehacer femenino y masculino en cualquier esfera, y los procesos medio ambientales, es necesario analizar como éstos han estado transversalizados por las propuestas de la hegemónica cultura patriarcal .

De igual forma cuando analizamos la división sexual del trabajo que se produjo en los albores de la sociedad, observamos que fue la maternidad la que fijó esta división, pero con el devenir del tiempo con los cambios en la estructura socio-económica de la sociedad de una necesaria forma de complementariedad en la actividad laboral de la especie humana, se convirtió como consecuencia de lo culturalmente establecido en una relación jerárquica a favor del sexo masculino, cuyo objetivo ha sido restringir a la mujer al trabajo doméstico. Este proceso ha sido denominado por Joan Scott como la *'ideología de la domesticidad'*, *'doctrina de las esferas separadas'*⁶. La feminista iraní Afsaneh Najmabadi lo designa como *'discurso de la domesticidad'*⁷ . Este discurso según plantea Carmen Barcia *'condicionó en Cuba la realidad socio-cultural y ocupacional de las mujeres'*⁸.

Asume la definición propia de *'cultura patriarcal de la domesticidad'* para significar que es la forma en que la cultura patriarcal ha fijado un diseño en el cual se circunscribe al objetivo aún más preciso de conservar la permanencia femenina en el trabajo doméstico y dispone a la mujer como madre-esposa, sustentadora de los designios del poder masculino como reflejo de las relaciones de poder en la intersubjetividad , determinando una inequidad genérica en el trabajo doméstico que también persiste en el trabajo remunerado.

⁶ Scott, Joan. *'La mujer trabajadora en el siglo XIX'* en George Duby, Perrot Michelle *'Historia de las Mujeres'* Tomo IV. Ediciones Taurus. España, 1993. pag 407.

⁷ Najmabadi, Afsaneh. *'La formación de un ama de un casa culta en Irán'* elaborado en 1994-95 en *'Feminismo y Modernidad en Oriente Próximo'*. Ediciones Cátedra Universitat de Valencia, 2002. Según esta autora iraní *'el discurso de la domesticidad'* es *'la extensa literatura sobre la administración científica del hogar, la crianza de los hijos y el cuidado del esposo que produjeron a finales del siglo escritores y escritoras'*, pag. 176

⁸ Barcia, María del Carmen. *'Mujeres en una nueva época discursos y estrategias'* en Revista Temas 22-23. 2000, pag. 34

La cultura patriarcal de la domesticidad se ha visto en la necesidad de proporcionarles a las mujeres la enseñanza necesaria para disponerlas a ser buenas esposas y madres como objetivo supremo, pero a la vez esta enseñanza ha servido a las féminas con el transcurso del tiempo para su despliegue en el trabajo remunerado. Este despliegue se ha hecho en condiciones desventajosas, pero a la vez ha sido probatorio de sus capacidades.

La investigación realizada por la disertante en el Municipio Cerro sobre la correlación mujer-empleo, tema de su Tesis de Maestría, y posteriormente durante el trabajo investigativo que hace algunos años realizó como parte de un equipo, en el barrio de San Isidro en la Ciudad de La Habana titulado 'Mujer-Comunidad: Diferencias intergeneracionales en el barrio de San Isidro', profundizaron sus inquietudes sobre la necesidad de continuar investigando sobre esta relación, desde una perspectiva de género, que le permitiera penetrar en las causas de la llamada 'idoneidad' de la mujer para el trabajo doméstico. Advirtió la compleja interconexión entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado.

El protagonismo de las féminas en nuestra sociedad ha sido reconocido por el líder de la Revolución cubana Fidel Castro como una verdadera 'revolución en la revolución'. El camino que ha conducido hasta esta cima ha estado condicionado por múltiples mediaciones.

Es así que el **objeto** de esta investigación es:

Analizar los hitos fundamentales de la cultura patriarcal de la domesticidad desde sus orígenes en el pensamiento filosófico universal, hasta la subversión que se suscita con el inicio del período revolucionario cubano de 1959.

El **problema científico** que se plantea es:

¿Qué factores han posibilitado la subversión de la cultura patriarcal de la domesticidad durante el período revolucionario cubano de 1959?

La investigación está orientada por la siguiente **Hipótesis**.

Durante el período revolucionario la interconexión sistémica que se ha producido por el accionar de las mujeres y las transformaciones socio-económicas realizadas han determinado la subversión de la cultura patriarcal de la domesticidad con el objetivo de lograr la equidad genérica en el trabajo.

Para la demostración de la hipótesis se elaboraron los siguientes objetivos cognoscitivos:

1. Caracterizar la presencia de la cultura patriarcal de la domesticidad en las concepciones filosóficas y teóricas.
2. Revelar las valoraciones de la cultura patriarcal de la domesticidad en el pensamiento de figuras representativas de la etapa pre-revolucionaria
3. Analizar las diferentes etapas por las que ha transitado la subversión de la cultura patriarcal de la domesticidad en el período revolucionario cubano iniciado en 1959.

El fundamento metodológico de la Tesis se basa en la concepción materialista de la historia. La utilización del método histórico y lógico, nos ha permitido analizar el surgimiento y los hitos fundamentales de la cultura patriarcal de la domesticidad que han servido de hilo conductor para lograr los objetivos propuestos en la investigación. El análisis y la síntesis, fueron también necesarias para lograr integrar los resultados de las investigaciones realizadas tanto de carácter teórico como práctico acerca de la presencia de la cultura patriarcal de la domesticidad, la inducción y la deducción han permitido alcanzar las generalizaciones sobre las consecuencias de la cultura patriarcal de la domesticidad para la equidad genérica en el trabajo.

La importancia de este tema consiste en que contribuye a la ordenación de un corpus filosófico que favorecerá a la deslegitimación ideológica de los discursos de la cultura patriarcal de la domesticidad, lo cual resultará de gran importancia para nuestra comunidad científica.

La novedad de la investigación reside en que se realiza un análisis sistémico desde la perspectiva filosófica sobre la trascendencia de la cultura patriarcal de la domesticidad en la sociedad cubana, el cual no ha sido realizado anteriormente.

De las consultas bibliográficas efectuadas han sido de vital importancia, las realizadas en el Centro de Documentación e Información de la Mujer. En la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, en la Biblioteca Nacional José Martí, en el Archivo Nacional de la República de Cuba, en el Centro de Documentación y la Hemeroteca de la Casa de las Américas, en la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana 'Rubén Martínez Villena', en FLACSO de la Universidad de La Habana, en el Centro de Documentación de la FEDIM, Centro Nacional de Superación para la Cultura del Ministerio de Cultura, en el Centro de Documentación del CEDEM, entrevistas a expertos y las consultas realizadas en sitios de Internet.

Las concepciones sobre la cultura patriarcal de la domesticidad fueron analizadas a través de representantes de los sistemas filosóficos que se han constituido en referencia imprescindible desde la antigüedad hasta nuestros días, a través de los textos de Historia de la Filosofía, y los volúmenes de 'Historia de las Mujeres' editados por Taurus en España. Así mismo los trabajos fundacionales de Marx, Engels, Lenin, Bebel, Rosa Luxemburgo, Alexandra Kollontai. Se han consultado también los análisis realizados por la filósofa existencialista Simone de Beauvoir, los de las feministas socialistas Judith Astelarra y Lourdes Benería, Ha sido preciso, asimismo la consulta de los textos elaborados por las filósofas feministas de la igualdad Alicia H. Puleo, Celia Amorós, sin olvidar los trabajos fundacionales como el de Mary Wollstonecraft, quien desde su feminismo liberal en '**Vindicación**

de los derechos de la mujer' se ha hecho indispensable para el estudio de las causas de la subordinación femenina. Otras feministas que han sentado pautas en los estudios de la categoría género han sido las feministas radicales Kate Millet y Gayle Rubin, cuyos trabajos también se han consultado.

Para el enfoque que la teoría feminista hace de la categoría trabajo, son de referencia vital, los ensayos de Economía Feminista que en la década del noventa fueron compilados por Carmen Alemany, Cristina Borderias y Cristina Carrasco en el libro titulado **'Las Mujeres, el trabajo, rupturas conceptuales'**.

La utilización de las fuentes originales como las compiladas por Hortensia Pichardo, en la etapa anterior al advenimiento del proceso revolucionario. Las valoraciones históricas de Oscar Loyola y Eduardo Torres Cuevas y los estudios sobre pensamiento cubano del último, han dado las pautas para apreciar la presencia femenina en el pensamiento cubano del siglo XIX. No podían faltar los documentos originales de nuestro José Martí.

En el período revolucionario han sido vitales, para analizar el derrotero que ha tenido la subversión de la cultura patriarcal de la domesticidad, los documentos de los Congresos de la FMC; además los del PCC y la CTC, los discursos y las entrevistas realizadas a Vilma Espín y otras dirigentes de la FMC desde su fundación y la compilación sobre el pensamiento de Fidel y la mujer. En los estudios que se han referido al tema de la mujer desde una perspectiva de género en Cuba han sido examinados la inmensa mayoría de los trabajos publicados; para la Tesis ha sido muy importante las investigaciones sobre la cultura que al respecto ha realizado Rigoberto Pupo.

La tesis se ha estructurado en tres capítulos.

En el Capítulo I titulado **'La cultura patriarcal de la domesticidad: fundamento de la legitimización ideológica de la subordinación del sexo femenino en el**

ordenamiento trabajo-género'. Se desarrolló el surgimiento de la cultura patriarcal de la domesticidad y su presencia en el pensamiento filosófico, se destacó la importancia de la Ilustración Francesa para el surgimiento de la teoría feminista; la valoración del pensamiento de las teóricas y teóricos fundacionales del marxismo y el leninismo sobre la exclusión de la mujer en la sociedad capitalista, la importancia del feminismo de la II Ola y el surgimiento de la categoría filosófica de género y la importancia que esta tuvo en la resignificación de la categoría trabajo, por último se abordó las confrontaciones que se han suscitado entre el feminismo y la teoría marxista y leninista en relación con la emancipación de la mujer .

En el Capítulo II titulado **'La cultura patriarcal de la domesticidad y el ordenamiento trabajo-género en la etapa pre-revolucionaria de la sociedad cubana'**. Se analizó el contexto socio-económico que medió en el proceso a través del cual la cultura patriarcal de la domesticidad sufrió erosiones durante la etapa de la colonia, se examinó la hegemonía de esta cultura hasta la primera mitad del siglo XIX, se abordaron los debates en relación a la cultura patriarcal de la domesticidad desde finales del siglo XIX que se incrementaron durante la etapa neo-colonial.

En el Capítulo III titulado. **La cultura patriarcal de la domesticidad y la subversión del ordenamiento trabajo-género que se inició el 1ro. de Enero de 1959**. Se analizó cómo la interconexión sistémica del accionar de las mujeres junto con el compromiso de la revolución de lograr la eliminación de todas las formas de discriminación acumuladas durante siglos de explotación, alcanzó la subversión de la cultura patriarcal de la domesticidad, sentó pautas para desafiar la inequidad genérica presente en nuestra sociedad. Se examinaron los distintos escenarios en los que se han desarrollado las inequidades genéricas en el trabajo, se estudió el rol decisivo de la FMC para promover el protagonismo femenino, se abordaron las diferentes acciones desarrolladas por las mujeres para revertir la

cultura patriarcal de la domesticidad junto a las transformaciones socio-económicas; se examinó la permanencia de las féminas en el trabajo remunerado, y las inconstancias que en esta esfera hubo en los primeros años. Se estudió la complejidad de los procesos que determinaron la estabilidad laboral de las féminas en un período de tiempo relativamente corto; se valoró cómo la crisis económica de los noventa puso al acecho a la cultura patriarcal de la domesticidad con el objetivo de resembrar sus códigos, se realizó un balance de los logros obtenidos, y se apreció que aún no se ha obtenido la equidad genérica en la esfera laboral a la que aspiramos.

La salida a la práctica social de la Tesis está fundamentada en que servirá para:

1. Profundizar en el estudio de nuestras raíces culturales.
2. Profundizar en los estudios que se realizan en las Cátedras de la Mujer que existen en las Universidades del país, en el Centro de Estudios de la Mujer de la FMC, y así contribuir al trabajo que se realiza por la FMC, en relación a la liberación de la mujer.
3. Contribuir a mejorar en los estudios que se realizan en los planes de superación de cuadros de dirección del país.
4. Contribuir a la elaboración de textos para la enseñanza de la filosofía con enfoque de género en diversas licenciaturas universitarias.

CAPÍTULO I. La cultura patriarcal de la domesticidad: fundamento de la legitimización ideológica de la subordinación del sexo femenino en el ordenamiento trabajo-género.

1.1 Del mito a la Ilustración francesa.

La aparición de la cultura es consustancial a la aparición de la sociedad, ella se nos presenta como el rasgo que cualifica la existencia humana. Antes de la sociedad no hubo cultura, fuera de ella no existe la cultura. La cultura es creada por el hombre y a la vez es mediadora de todos los procesos sociales. La cultura es la forma de vivir en sociedad. El prisma brindado por la cultura para el análisis de los fenómenos sociales nos devuelve una imagen del mundo en su compleja integridad, es en sentido lato todo lo que la sociedad produce no sólo espiritual sino materialmente, aunque no es posible hablar de la materialidad pura, ni tampoco de la espiritualidad pura.

En los albores de la sociedad durante milenios, el proceso de acumulación cultural fue extremadamente lento, la cultura hizo posible que lo innato fuera supeditándose cada vez en mayor medida a lo culturalmente construido, así fue acumulando distancia de la naturaleza para poco a poco ir transformando hasta convertirla en su receptáculo. Es un hecho apodíctico que la cultura permitió avanzar hacia peldaños superiores en el desarrollo social, sin que dejara de ser contradictorio. Así la sociedad emergió de la oscura noche en que se sumieron los primeros milenios de su existencia. Durante esta fase los procesos biológicos intransferibles en el sexo femenino, la gestación, el parto y la maternidad, provocaron que la situación de la mujer fuera en extremo difícil y por tanto desventajosa en relación al hombre, proporcionándoles una mayor cantidad de penurias que las sufridas por ellos. La vida errante de la horda primitiva en busca de alimentos para la subsistencia tuvo para la mujer una situación aún más escabrosa, también lo fue protegerse de las fieras o ir a su acecho para asegurar la alimentación que el grupo necesitaba; no menos embarazosa fue para ellas la

etapa en que la sociedad pasó a la fase sedentaria, uno de los cambios más profundos que ha vivido la humanidad.

Las mujeres sin abandonar la crianza de los hijos, se ocuparon además del arduo trabajo dentro de la rústica choza, de la preparación de las comidas, mantenimiento del fuego, elaboración de enseres, así como de la siembra e incluso de la domesticación de animales. Es este el período que ha sido denominado matriarcado. El matriarcado fue un momento de preponderancia económica femenina debido a la importancia que tuvieron las actividades realizadas por la mujer que proporcionaban el sustento del grupo con mayor seguridad. Las investigaciones realizadas por antropólogos a principios del siglo XX demostraron que si bien durante el matriarcado el trabajo de la mujer-madre era muy importante para la gens y para la tribu, *‘fue la maternidad un camino para el valimiento de la mujer’*. Esta etapa según estas investigaciones no necesariamente creó *‘un Estado de Mujeres, ni un derecho femenino’, ni una preeminencia femenina*⁹. Tampoco se ha podido comprobar una ‘verdadera estructura social propia del Estado de Mujeres por lo que no es correcto denominarla como una ‘ginecocracia’ que etimológicamente significa gobierno de mujeres.¹⁰ *‘En los más claros regímenes matriarcales conocemos la importancia del hermano mayor de la madre que figura como un tutor...El influjo de la mujer se evidencia sobre todo en la atribución de la propiedad’*¹¹. Estas conclusiones se oponen a las reflexiones del jurisconsulto suizo J.J. Bachofen planteadas en el libro **‘El matriarcado’** escrito en 1861. Para este erudito existía similitud entre matriarcado y ginecocracia y fue de estos estudios que se nutrió Lewis H. Morgan (1818-1881) para su libro **‘La sociedad primitiva’** escrito en 1877 en el que plantea sus conclusiones sobre la evolución social¹².

⁹ Krische, Pablo, Krische, María. **‘El enigma del matriarcado’**. Revista de Occidente. Madrid 1930, pag.30

¹⁰ Ibidem. pag.233

¹¹ Ibidem. pag. 233

¹² Engels, Federico. **‘El Origen de la familia, la propiedad privada y el Estado’** en Marx y Engels **Obras Escogidas**. Tomo Único. Editorial Progreso, 1975. Engels considera que el descubrimiento de la ginecocracia es el 3er. mérito de Bachofen. De tal forma que, para Engels coinciden el matriarcado y la ginecocracia, pag 507

En estos primeros estadios del desarrollo de la sociedad la maternidad fue pedestal de la división sexual del trabajo y fue a través del trabajo que se transmitieron las experiencias acumuladas por la especie humana y fueron estas experiencias las primeras en engrosar las arcas de la cultura. Los varones ajenos a la carga física de la maternidad podían gozar de mayor movilidad y así realizar sus actividades laborales de forma más libre aunque en aquellos momentos fuera la menos estable por los mayores peligros que entrañaba. Esta división constituyó una forma necesaria de complementariedad entre los sexos, las limitantes biológicas que significaba la gestación, el parto y la maternidad, con el transcurso del tiempo se fueron transformando en una relación de jerarquía en detrimento del sexo femenino en consecuencia de lo culturalmente establecido, ha sido también plataforma para vincular a la mujer con lo natural y a los varones con lo cultural¹³.

Surgió así la cultura patriarcal de la domesticidad, se convirtió en resultado y mediación del conocimiento acumulado por la sociedad sobre lo que representaba la carga física de la maternidad para la mujer, esta cultura sirvió de vehículo para que se fueran trasladando a través del tiempo de generación en generación sus preceptos. La cultura patriarcal de la domesticidad ha tenido el encargo de legitimar ideológicamente esta relación de dominio del sexo masculino, convirtió así las diferencias sexuales en base de estereotipos de género, al asignarles a mujeres y hombres prácticas disímiles que se han valorado como naturales¹⁴. Esta praxis impuso la dominación del sexo femenino por el masculino, con el transcurso del tiempo 'la familia fue identificada como institución patriarcal por excelencia y base social del patriarcado'¹⁵. Para Engels la familia patriarcal monogámica surgida hace más de 3,000 años no tuvo como base el '*amor sexual*' nació como necesaria complementariedad de la propiedad privada, en la sociedad

¹³ Astelarra, Judith '**¿Libres e iguales? Sociedad y Política desde el feminismo**'. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.2005 La autora hace referencia al ensayo de Elisabeth Badinther escrito en 1987 en el que fundamenta el proceso a partir del cual las diferencias sexuales se convirtieron en base de las asimetrías de género. pag. 192

¹⁴ Millet, Kate '**Sexual Politics**' Editorial Doubleday and Company Inc, Garden City, New York 1970, pag.24

¹⁵ Astelarra, Judith '**¿Libres e iguales? Sociedad y Política desde el feminismo**'. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.2005, pag.172

de clases... *‘entró en escena bajo la esclavización de un sexo por otro’*¹⁶. La cultura patriarcal de la domesticidad ha tenido en su devenir la capacidad de adecuarse en consonancia con los variables contextos socio-históricos, y así ha logrado mantener su hegemonía, mostrándose como una cultura indicadora de la subordinación de la mujer en la sociedad, ha sido ella la que ha asignado a las mujeres y a los hombres estancos diferenciados en todas las esferas sociales, vinculando a las primeras con actividades compatibles con la maternidad y proporcionando a los segundos las posibilidades de un mayor despliegue de sus potencialidades en la sociedad ¹⁷.

Es el pensamiento mítico-mágico el que inicia el largo proceso de reflexiones frente al mundo en esa etapa como manifestación de la perplejidad de los hombres en presencia de los diferentes fenómenos que acontecían a su alrededor, los que marcaron huellas en su limitado espacio (y sentaron bases para un posterior pensamiento aún más complejo y totalizador). Ni la magia, ni el mito, abarcadores de todo lo acontecido podían ignorar la diferenciación sexual presente en todos los seres humanos. En ambos se presenta un entrelazamiento que servirá para que la valoración sobre lo “femenino” se realice en conformidad con la cultura patriarcal, que ha tenido como corolario la pertinencia del poder masculino. El pensamiento mitológico fue *‘el discurso de legitimización de la desigualdad entre los sexos más antiguo’*¹⁸. Desde allí se asumió a la mujer vinculada a un modelo que ha ido transformándose con el devenir del tiempo, pero que ha conservado en su esencia la validación de la subalterna situación de ellas en la sociedad. Hubo mitos que adjudicaron a la mujer poderes sobrenaturales,

¹⁶ Engels, Federico **“El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”**. Marx y Engels **Obras Escogidas**. Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú. 1975. pag. 520

¹⁷ Puleo, Alicia H. **“Filosofía, Género y Pensamiento Crítico”**. Editorial Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid, 2000. *‘Las feministas radicales de los setenta utilizaron el término ‘patriarcado’. Tradicionalmente este término hacía referencia al ‘gobierno de los padres’, como un gobierno benéfico realizado por ancianos sabios. Las feministas le dieron un significado de dominación, pero no sólo de los padres sino de los hombres en general’*, pag.140

¹⁸ Ibidem. pag. 44

Algunas metáforas que utilizan atributos sexuales cuando se trata de valorar una actitud valiente, se han referido a los atributos masculinos, por ejemplo la virilidad.

proféticos, otros le adjudicaron características tenebrosas justificando de esta forma las causas de su situación subalterna¹⁹.

La Filosofía surgió hace alrededor de 3000 años en las sociedades del Antiguo Oriente. Sus discursos fueron mayoritariamente misóginos y se convirtieron en aliados insustituibles para fundamentar la subordinación de la mujer en la sociedad. Así fue en Egipto²⁰, China²¹, Babilonia²², la India²³, y posteriormente en las ciudades estados de Grecia y en Roma, lugares donde la Filosofía logró un mayor grado de sistematización. Las elaboraciones teóricas realizadas han sido peldaños insustituibles para profundizar en el devenir del pensamiento filosófico. Los planteamientos realizados tanto por los filósofos idealistas como materialistas, han tenido una decisiva importancia cognoscitiva que ha trascendido a través del tiempo; es por eso que resulta indispensable valorar el papel que tenían estos discursos para la legitimación ideológica del status de la mujer²⁴.

¹⁹ Pittaluga, Gustavo. **“Grandeza y servidumbre de la mujer”**. Editorial Sudamérica. Buenos Aires, 1946. *‘Se forjaron los mitos...hicieron de la mujer símbolo de la naturaleza creadora...’*, pag.118.La caja de Pandora abre el camino de la perdición. La hembra perversa y seductora, con las cualidades sutiles de la astucia y la simulación, pag.129

²⁰ Pérez, Pilar Boletín Informativo de AE (BIAE) [Año III - Número XXXVIII - Agosto 2006](http://www.egiptología.com/content/view/593/109) <http://www.egiptología.com/content/view/593/109> De una u otra manera la esposa una vez casada se convertía en “la señora de la casa” y entonces alcanzaba su supremo y específico papel con la toma de decisiones sobre cuestiones domésticas y sobre la educación de los hijos.

²¹ www.jluis37.com/2003sep/woman.htm. El filósofo Confucio planteó “La mujer es de lo mas corrupto y corruptible que hay en el mundo”, pag. 90-92

²² www.informatica7.es/Textos/la-mujer-y-los-sabios.htm. En Babilonia, una manifestación evidente del pensamiento dominante en relación a la mujer es el Código de Hammurabi. En él se plantea: “Cuando una mujer tenga conducta desordenada y deje de cumplir sus obligaciones del hogar, el esposo puede someterla a esclavitud. Este servicio puede, incluso, ser ejercitado en el hogar de un acreedor de su esposo y, durante el periodo en que dura, es lícito para él (el esposo) contraer un nuevo matrimonio”. Código de Hammurabi (Constitución Nacional de Babilonia, otorgado por el rey Hammurabi, que lo concibió bajo inspiración divina, siglo XVII A.C.).

²³ <http://www.antorcha.org/fondo/ad.htm#c>. En la India la mujer es también víctima de la total subvaloración. *‘Aunque la conducta del esposo sea censurable, aunque éste se dé a otros amores, la mujer virtuosa debe reverenciarlo como a un Dios’*. Durante la infancia, una mujer debe depender de su padre, al casarse de su esposo, si el mismo muere, de sus hijos y si no los tiene, de su soberano. Una mujer nunca debe gobernarse a sí misma”.Leyes de Manu (el Libro Sagrado de la India).

²⁴ Puleo, Alicia H. **“Filosofía, Género y Pensamiento Crítico”**. Editorial Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid, 2000. Al respecto señala: *‘El interés que puede tener el estudio de lo que, por ejemplo, Aristóteles o Kant afirmaron sobre las mujeres no pertenece el registro biográfico de las curiosidades ni es, como tal materia para una especie de ‘revista de corazón’ de la filosofía’* y continua *‘No se trata simplemente de estudiar la mujer en la obra de, sino de analizar los discursos de construcción de lo masculino y lo femenino que siempre acompañan a la estratificación de género’*, pag. 63

Una de las figuras imprescindibles para avalar nuestro análisis, es la del filósofo ateniense, Platón(428-347.a.n.e.) fundador de la Academia, considerada por algunos como la primera universidad europea, cuyos escritos constituyen una necesaria referencia para el estudio no sólo de la Filosofía Griega, sino de toda la Filosofía. Platón expresó en relación a su teoría de la trasmigración de las almas: *‘...aquellos varones que eran cobardes y habían vivido mal se transformaron al parecer en hembras, en el momento de su nacimiento’*²⁵.

El filósofo más prominente de la Antigüedad, Aristóteles (384–322 a.n.e.), quien hizo extraordinarios aportes a la cultura universal, formuló criterios en relación a la mujer en los que se evidencian su compromiso con las concepciones que en aquella época existían en relación a la ubicación de las féminas en la escala social, así señalaba *“...la plena excelencia sólo puede ser alcanzada por el varón adulto y maduro perteneciente a clase alta y no por las mujeres, niños, bárbaros’ (no griegos) o mecánicos asalariados”* (trabajadores manuales a los cuales se les negaba el derecho al voto)²⁶. Refiriéndose también a esta excepcional figura, es importante lo que a continuación se expresa en el Capítulo introductorio de su *‘Política’* donde plantea: *‘los hombres debían ocuparse de la política y de ganar dinero y las mujeres de las responsabilidades domésticas’*²⁷. Fue así que la ‘cultura patriarcal de la domesticidad’ quedó profundamente adherida al pensamiento social, diseñada con el propósito de preparar a las mujeres para que se mantuvieran realizando el trabajo doméstico, como garantes del poder masculino, con el objetivo de ser madres ejemplares, educando a los hijos en

²⁵ Méndez Aguirre, Víctor Hugo. *“Feminismo o Misoginia en los Diálogos Platónicos”. El problema del Timeo*. En *“Diálogos sobre Filosofía y Género”*. Editorial UNAM, 1995, pag. 95.

²⁶ Durán Forero, Rosalía. *“Mujer e igualdad en Hobbes y Spinoza”*. Universidad de Antioquia. Paideia Logo design by Janet L Olson. www.bu.edu/wcp/index.html. La autora plantea que Aristóteles, por ejemplo, al hablar de la autoridad política distingue claramente el tipo de obligación que se da entre iguales -los varones-de diferente orden de la que se da entre los desiguales, entre amo y esclavo, entre hombre y mujer y entre infantes y adultos. Para él, ésta es una relación distinta, era una relación que suponía sujeción. Aún cuando el mismo Aristóteles en la Política proponía no descuidar a las mujeres, la mitad de la humanidad, es claro que para él, las mujeres no eran sujetos de derecho iguales a los hombres libres, pag.1-2

²⁷ Carrasco, Cristina. *‘Mujeres y economía’* Editorial Icaria. España. 2003, pag.60

función de la pertenencia clasista, pero sin olvidar los máximos deberes como abnegadas esposas²⁸.

La Filosofía Medieval Europea - servidora fiel de la religión, que subordinó a ella todas las demás manifestaciones ideológicas, enrumbó sus reflexiones a la explicación de la existencia de Dios y a la represión ideológica y física de todo aquello que significara una transgresión de lo que se asumía como determinado por él. ¿Qué lugar reservaría a las mujeres la cultura patriarcal de la domesticidad de aquella época? Se afianzó la concepción de que *'era conveniente que las mujeres fuesen instruidas, pero sólo dentro de los límites razonables que las ayudasen a ser buenas cristianas, esposas decentes y madres responsables'*²⁹. Con esta doctrina se le daba continuidad a los discursos de la domesticidad en las nuevas condicionantes socio-históricas. El ocio fue sacralizado como perjudicial, pero aquí una vez más, la cultura patriarcal hegemónica de la domesticidad consideró el carácter perjudicial más para las mujeres que para los hombres, se elaboraron diatribas que respaldaron la necesidad de mantener a las mujeres realizando tareas dentro del hogar pues *'es en las mujeres donde se depositan los pensamientos obscenos e ilícitos'*³⁰.

La Filosofía que se desarrolló en las condiciones de un progreso económico del tránsito hacia la sociedad burguesa, se caracterizó por una nueva visión del mundo, acorde con sus intereses clasistas³¹. Figura prominente de este período fue Renato Descartes (1596-1650). Con su racionalismo logró la redefinición de la mujer desde la perspectiva ética cuando expresó *'no hay mentes incapaces de pensamiento racional'*³². Poulain de la Barre, filósofo cartesiano es considerado

²⁸ Kandiyoti, Deniz. En *'Algunas cuestiones incómodas sobre las mujeres y la modernidad en Turquía en 'Feminismo y Modernidad en Oriente Próximo'* Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. 2002 Se refiere la autora a los discursos de la cultura de la domesticidad que exaltan la reclusión de las mujeres en el pequeño mundo del hogar dedicada a la atención de sus hijos, llena de obligaciones morales sostenida por una posición de subordinación incuestionada e incuestionable, pag.396

²⁹ Caso, Ángeles. *"Las olvidadas"*. Editorial Planeta. Barcelona. 2005, pag. 99.

³⁰ Casagrande, Carla. *"La mujer custodiada"*. En George Duby, Perrot Michell *'Historia de las mujeres'*. T. II. Editorial Taurus. España, 1992, pag. 121.

³¹ Es en esta etapa se logra también un gran desarrollo de las ciencias

³² Descartes Renato *'Carta enviada a la Reina Isabel Primera'* Obras de Renato Descartes .Editorial de Ciencias Sociales' ICL pag.163 '

‘el feminista más resuelto de la época’, publicó en 1673 una obra de inspiración cartesiana ‘La igualdad de los sexos’, en esta obra consideraba que: ‘como los hombres son más fuertes, siempre han tratado de aventajar a su sexo y que las mujeres aceptan por costumbre esta dependencia... y continúa... la anatomía expresa diferencias, pero ninguna es privilegio para el varón’³³.

Con la Ilustración se logró el desarrollo ulterior de la Filosofía³⁴, no menos importante fue, para el despliegue de las nuevas concepciones sobre el status de la mujer en la sociedad. Sus basamentos proporcionaron el fundamento teórico referativo, para señalar que no era posible hablar de la justicia social propuesta por la burguesía, sin que en ella estuviera presente el acceso de las mujeres a la elevación del nivel cultural, con un objetivo más amplio que el de estar subordinadas a una cultura patriarcal de la domesticidad.

Figura paradigmática de esta etapa fue J.J. Rousseau (1712-1778), en relación a la mujer nos deja al desnudo un nuevo registro en el que las normas morales de la cultura patriarcal de la domesticidad se mantenía como núcleo, y sólo manifestaban un cambio de paradigma. En su obra **‘Emilio o de la educación’** (1762) en el capítulo dedicado a Sofía señaló que *‘la educación de las mujeres debe ser siempre relativa a los hombres. Complacernos sernos útiles hacernos amarlas y estimarlas, educarnos en la juventud, cuidarnos cuando crecemos, aconsejarnos, consolarnos, hacernos nuestras vidas fáciles y agradables’³⁵.*

El Socialismo Utópico tuvo en la figura de Charles Fourier(1772-1837) un decidido defensor de la emancipación de la mujer en la sociedad, la tesis de Fourier de que la situación de las mujeres era el indicador clave del nivel de progreso y civilización de una sociedad fue literalmente asumida por el socialismo posterior, y

³³ Beauvoir, Simone de **‘El segundo sexo’** Volumen I Ediciones Cátedra. España, 2000. T. I, pag. 183.

³⁴ Buch, Sánchez, Rita. **‘José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba’**. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001. *‘La Ilustración francesa como movimiento heterogéneo de carácter socio-filosófico cultural, se extiende a todo lo largo del siglo XVIII y por su carácter radical ha devenido ejemplo clásico del pensamiento ilustrado universal, que se produjo durante la época moderna’*, pag. 11

³⁵ Wollstonecraft, Mary **‘Vindicación de los derechos de la mujer’**. Ediciones Istmo. España. 2005, pag.150

destacada por Lenin ; para Fourier *‘nadie paga más caro que el mismo hombre , la pena de mantener a la mujer en la esclavitud’* ³⁶.

La elaboración de los juicios sobre la mujer han estado siempre presentes en las construcciones teóricas desde sus cimientos, la inmensa mayoría de los pensadores en los diferentes estadios por los que ha transitado la sociedad han dedicado no pocas especulaciones a demostrar la incapacidad de la mujer para lograr un protagonismo social que las iguale a los hombres. A las mujeres se les ha atribuido la función de ejecutar o responsabilizarse con la ‘encomiable tarea de la atención a la familia y cuanto menester esté vinculado a ella’ el sesgo androcéntrico que ha primado ha sido el prisma a través del cual se ha logrado naturalizar el trabajo doméstico para el sexo femenino e ignorar su importancia para la sociedad gracias a la cultura patriarcal de la domesticidad.

1.1.1 El pensamiento feminista liberal y la cultura patriarcal de la domesticidad.

El pensamiento feminismo liberal desafió los arraigados preceptos vigentes sobre la supuesta inferioridad de las mujeres. Sus escritos han marcado la continuidad y ruptura en el devenir del pensamiento feminista, su reto fue plantearse expectativas de vida con un objetivo más amplio que el de ser eficientes en el trabajo doméstico. Consideraron la pertinencia de participar en la toma de decisiones en la sociedad al lado de los hombres, pues valoraron que habían encontrado el momento propicio para enarbolar sus demandas.

Hace más de dos centurias el pensamiento feminista liberal fundó su plataforma de lucha argumentando que la desigualdad en que vivían las mujeres estaba determinada por causas sociales y que por tanto, era impropio adjudicárseles causas naturales, elevando así a las féminas a la categoría de sujetos históricos. En esencia, los postulados esgrimidos en aquel entonces mantienen vigencia y

³⁶ Marx, Carlos; Engels, Federico. La sagrada familia. Editora Política. La Habana, 1965 pag.314

muy bien podrían ser enarbolados por muchas mujeres en la actualidad, como una propuesta de lucha.

El pensamiento feminista liberal, logró que sus demandas con carácter colectivo trascendieran al espacio político, las mujeres penetraron en un espacio sólo ocupado antes, de manera absoluta, por el sexo masculino. '*... Los orígenes del feminismo como movimiento colectivo de mujeres hay que situarlo en los albores de la Revolución Francesa*'. Entre los numerosos '**Cahiers de doléances**' (Cuadernos de quejas) que se publicaron entonces, en ocasión del anuncio de la convocatoria de los Estados Generales, varios se hacían eco de quejas de las féminas³⁷. La crítica feminista liberal necesariamente se dirigió a la esfera en la que se presentaba el factor estructurador de su subordinación, la división sexual del trabajo legitimada ideológicamente por la cultura patriarcal de la domesticidad. Fue así que en estos '**Cahiers de doléances**' señalan: '*Perdóname oh sexo mío...yo estaba persuadida de tu incapacidad y de tu debilidad; sólo te creía capaz, en la clase inferior o indigente de hilar, de cocer, y de consagrarte a las ocupaciones económicas del hogar, y en un rango más distinguido, el canto, la danza, la música y el juego me parecían debían ser tus ocupaciones esenciales*'³⁸.

Otros escritos realizados de manera individual también dan fe de lo que ocurrió en Francia en aquellos momentos, resulta imprescindible la figura de Marie Olympe de Gouges (1748 - 1793), francesa de profunda vocación literaria, pero sobre todo política, elaboró en 1791 '**La Declaración de los Derechos de las Mujeres y la Ciudadanía**'³⁹. Otra feminista cuyos escritos resultan insoslayables en esta etapa es Mary Wollstonecraft (1759-1797), escritora francesa. La obra que le ha ganado la posteridad ha sido, '**Vindicación de los Derechos de la mujer**', escrita en 1798. Los pasajes de esta obra han devenido en motivo para considerarla como

³⁷ Sau, Victoria. '**Contexto histórico del feminismo**' De la definición de Feminismo de acuerdo al Diccionario ideológico feminista .Editorial Icaria 2000. Aunque P. M. Duhet sólo garantiza dos, como escritos por las propias mujeres, ansiosas de cambiar muchos aspectos de su situación. En la Biblioteca Nacional de París pueden consultarse estos folletos, que datan de 1788', pag.2

³⁸ Amorós, Celia. "**Tiempos de Feminismo**". Ediciones Cátedra .Valencia, 2000. pag. 169

³⁹ De Miguel, Ana. '**Los feminismos a través de la historia**'. Cap.II Feminismo Moderno. Creatividad Femenina. <http://www.creatividadfemenina.org/>. Recibido a través de Modenmujer. pag 3

referencia indiscutible del pensamiento feminista, por haber revelado con gran antelación que la situación subordinada de la mujer en la sociedad tiene un basamento cultural⁴⁰. Sin embargo en Mary Wollstonecraft el trabajo doméstico fue valorado como idóneo para las mujeres de las clases bajas, por ello expresó que *'cuando una mujer de baja escala social hace la ropa de su marido y sus hijos ésta cumple con su obligación, es su parte de su obligación'*⁴¹. Su pertenencia clasista le impidió valorar la situación de subordinación que también sufrían las mujeres de las clases explotadas de la sociedad, por eso considera que para éstas el trabajo doméstico era parte de sus obligaciones.

Durante el siglo XIX el feminismo liberal continuó su presencia en los países de mayor desarrollo no cejó en su querella contra la cultura patriarcal, las mujeres continuaban marginadas de los derechos civiles y políticos. La Revolución Industrial convirtió a amplios sectores de mujeres en las más explotadas del sistema capitalista. Emergió así el movimiento sufragista, para el cual *'el voto era un medio de unir a mujeres de opiniones políticas muy diferentes. Su movimiento era de carácter interclasista, pues consideraban que todas las mujeres sufrían en cuanto mujeres, e independientemente de su clase social, discriminaciones semejantes'*⁴².

Enfrentarse a la cultura patriarcal de la domesticidad que consideraba que la situación de inferioridad de la mujer en la sociedad era natural colocándolas en la más abyecta situación, constituyó el centro de las reflexiones del pensamiento feminista liberal, mujeres y hombres de amplia cultura, tuvieron la osadía de cuestionarse la considerada 'natural inferioridad' de la mujer. Las motivaciones fundamentales del feminismo liberal, representaba a las mujeres pertenecientes a las clases altas y medias de la sociedad, su objetivo era lograr compartir el

⁴⁰ Wollstonecraft, Mary. *'Vindicación de los derechos de la mujer'*. Ediciones Istmo S.A. Madrid. España, 2005. Planteó que *'la gran fuente de la necedad y el vicio femenino siempre me han parecido que reside en la estrechez del entendimiento, y la misma constitución de los gobiernos civiles ha puesto siempre obstáculos insuperables en el camino para impedir el cultivo del entendimiento femenino.'*, pág.115

⁴¹ Ibidem. pag.143

⁴² De Miguel, Ana. *'Los feminismos a través de la historia'*. Cap.II Feminismo Moderno. Creatividad Femenina. <http://www.creatividadfemenina.org/>. Recibido a través de Modenmujer pag 6

espacio cultural y político ocupado y usado por el sexo masculino. No estaban incluidas en sus propuestas la inmensa mayoría de las mujeres pertenecientes a las clases más humildes, a las que se les había negado la más mínima posibilidad de acceso a una educación que no fuera la sexista. Para las mujeres de las clases explotadas, el trabajo doméstico y el trabajo remunerado en precarias condiciones, había sido su única presencia posible. Su situación socio-económica no les impidió disfrutar del acceso a conocimientos que ya sus congéneres de los estratos sociales más elevados disfrutaban.

1.2 Las concepciones fundacionales del marxismo y del leninismo y la cultura patriarcal de la domesticidad. El giro clasista.

La teoría marxista y leninista, representante de los intereses del proletariado, hurgaría en las especificidades de la explotación capitalista como muestra del vínculo imprescindible entre filosofía y realidad, y de ésta con la práctica⁴³. Así, los análisis sobre “el carácter dual del trabajo”, aquel que crea mercancías, Marx lo colocó en el centro de sus reflexiones y le atribuyó excepcional significado metodológico para el análisis del capitalismo lo cual provocó que se mantuviera como línea directriz de los trabajos fundacionales⁴⁴

Los presupuestos marxistas en relación a la emancipación de la mujer estuvieron signados por un giro clasista, los fundadores de esta doctrina opuestos a la explotación de la clase obrera no cedieron en denunciarla y fundamentar las vías para su eliminación, es por eso que advirtieron que su explotación tenía matices aún más tenebrosos para las mujeres. Fue la hegemonía de la cultura patriarcal de la domesticidad la que condicionó que en su proyecto emancipador el trabajo

⁴³ Pupo, Rigoberto. **“La práctica y la Filosofía Marxista”**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1986, pag. 12.

⁴⁴ Afanasiev, V., Lantsov, V. **‘El gran descubrimiento de Carlos Marx’**. Editorial Progreso. Moscú. 1986. Carlos Marx en carta dirigida a Engels el 24 de Agosto de 1867, plantea *‘lo mejor de mi libro 1) carácter dual del trabajo, subrayado ya en el primer Capítulo, según se expresa en valor de uso o en valor de cambio (sobre ello descansa toda la comprensión de los hechos); 2) la investigación de la plusvalía, independientemente de sus formas esenciales: la ganancia el interés, la renta del suelo’*, pag. 5

doméstico no recibiera la profundidad de análisis que necesitaba para poder justipreciar las negativas consecuencias que tiene para la emancipación de la mujer.

Una muestra de lo anteriormente planteado queda expresada en los **‘Manuscritos Económicos y Filosóficos de 1844’**, Carlos Marx (1818-1883) y Federico Engels (1820-1895) ponen énfasis en la enajenación del trabajo en las condiciones de la sociedad capitalista. Para ambos los salarios que reciben los obreros en las fábricas contribuyen a su depauperación por su ‘relación de servidumbre con el capital’⁴⁵. La demostración de este axioma, la realizan con datos en los que no sólo señalan la participación de los obreros en general, sino que analizan cifras en las que desagregan la participación femenina, demostrando que sobre ellas pendía una mayor explotación⁴⁶. En **“La situación de la clase obrera en Inglaterra”**, escrita por el joven Engels en el año 1844, no podían permanecer al margen de sus análisis las especificidades que se manifestaban concernientes a las mujeres que trabajaban arrastradas por la difícil situación económica que se desencadenó para ellas, durante la Revolución Industrial. Un juicio supremo lo realiza cuando explica que *‘huelga decir que la esclavitud de la fábrica, como toda otra y hasta más que toda otra confiere al patrón el ‘Jus primae noctis’ (el derecho de la primera noche)’*⁴⁷. Engels se refiere también a la particularmente onerosa situación de las mujeres en las fábricas⁴⁸. Y analiza como especialmente infames, los escenarios en que las trabajadoras eran humilladas por los dueños de las fábricas en la etapa de lactancia⁴⁹.

⁴⁵ Marx, Carlos; Engels, Federico. **‘Manuscritos Económicos y Filosóficos 1844’**. Editora Política. La Habana, 1965, pag. 26.

⁴⁶ Ibidem. *‘Las hilanderías inglesas emplean 196,818 mujeres y sólo 158,818 hombres; por cada 100 obreros en las tenedurías de algodón de Lancashire 103 mujeres... En las hilanderías de seda de Inglaterra... hay muchas obreras; predominan... Como resultado de cambios en el organismo del obrero, el sexo femenino ha recibido mayor participación en la esfera del trabajo remunerado...’* y valora que los grandes talleres prefieren comprar el trabajo de las mujeres porque cuesta menos que el de los hombres, pag. 33.

⁴⁷ Engels, Federico. **‘La situación de la clase obrera en Inglaterra’**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974. Engels realiza un parangón entre las atribuciones que se arrogaba el señor feudal con las mujeres de su feudo y las que ahora se adjudican los dueños de las fábricas, con las mujeres que ellos explotan. Concluye que el sistema de explotación capitalista sigue siendo una forma de esclavitud, pag. 202

⁴⁸ Ibidem *‘el 52% del conjunto de obreros fabriles son mujeres en edades adultas’*, pág. 193

En la cultura patriarcal de la domesticidad dominante era permisible que Engels al valorar el trabajo doméstico, considerara a la mujer dueña absoluta; señaló que *‘En muchos casos, la familia es totalmente disgregada por el trabajo de la mujer, pero allí todo anda al revés. La mujer es quien mantiene a la familia, el hombre se queda en la casa, cuida a los niños, hace la limpieza y cocina... se podrían nombrar centenares de hombres condenados a los quehaceres domésticos’*⁵⁰. Considera Engels como una limitación la poca preparación de las mujeres para el trabajo doméstico por dedicarse desde temprana edad al trabajo asalariado⁵¹. En un trabajo posterior **‘La Ideología Alemana’** (1845-46) Marx y Engels abordan de forma profunda el proceso mediante el cual es en la división sexual del trabajo donde convergen y se originan todas las contradicciones que se manifiestan en la sociedad y la califican como el germen de la subordinación de la mujer en el marco de la familia⁵². Son significativas las formulaciones sobre la situación de la mujer en la sociedad en el **‘Manifiesto Comunista’** escrito por ambos en 1848⁵³. En el Capítulo II ‘Proletarios y Comunistas’ Marx y Engels atacan las tergiversaciones de sus enemigos ideológicos sobre el lugar que ha de tener la mujer en la sociedad comunista que ellos proponen. Señalan los clásicos, que en la nueva sociedad de no explotación no habrá la pretendida *‘comunidad*

⁴⁹ Ibidem *“con frecuencia las mujeres regresan a la fábrica tres o cuatro días después de dar a luz, dejando desde luego la criatura en la casa; durante las horas de descanso ellas corren de prisa a sus casas para amamantar al niño y comer ella misma un poco”*, pag. 195

⁵⁰ Ibidem, pag.197

⁵¹ Ibidem *‘... es natural que la mujer que ha trabajado en la fábrica desde los nueve años no ha tenido la posibilidad de familiarizarse con el trabajo doméstico’*, pág.200

⁵² Marx, Carlos; Engels, Federico. **‘La Ideología Alemana’**. Editora Política. La Habana.1979. Plantean que *‘con la división del trabajo, que lleva implícitas todas estas contradicciones y que descansa, a su vez, sobre la ‘división natural’ del trabajo en el seno de la familia y en la división de la sociedad en diversas familias contrapuestas, se da al mismo tiempo, la distribución y concretamente, la distribución desigual, tanto cuantitativa como cualitativamente del trabajo y de sus productos; es decir la propiedad, cuyo primer germen, cuya forma inicial se contiene ya en la familia, donde la mujer y los hijos son los esclavos del marido’*. Marx y Engels se refieren a la familia surgida en las condiciones de la propiedad privada, pag. 32.

⁵³ Plain, Elsie. **‘La opresión de las mujeres ¿Una asignatura pendiente del Manifiesto Comunista?’** Noviembre, 2006. Ponencia soporte magnético. *‘En cuanto a Marx y Engels, no se puede obviar que ellos apreciaron la necesidad de develar que la explotación capitalista,..., sino en la condición del propio trabajo asalariado, y continúa es lógico que ellos se concentraran en la argumentación de dicha tesis y no se detuvieran a enfatizar la situación particular de la mujer’*. pag. 2

En 1848 más de 100 personas celebraron en Seneca Falls, Nueva York la primera Convención sobre los Derechos de la Mujer. Dirigida por la abolicionista Lucretia Mott y la feminista Elizabeth Cady Stanton.

oficial de las mujeres’ como señalan los burgueses’⁵⁴. En **‘El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado’**, publicada por Federico Engels en 1884, una de las obras más citadas y polémicas en relación a la posición del marxismo respecto a las causas de la subordinación de la mujer, profundiza en el origen y las consecuencias que para la mujer tuvo la división sexual del trabajo, ocurrida en los albores de la sociedad y la trascendencia que ha tenido para la interpretación de su status. La tesis fundamental esbozada por Engels es destacada por él en el Prólogo a la edición alemana del año 1891 – *“el nuevo descubrimiento de la primitiva gens de derecho materno, como etapa anterior a la gens de derecho paterno de los pueblos civilizados”*⁵⁵. Considera que *‘el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo’*⁵⁶. Es así que Engels reconoce que con el surgimiento de la monogamia basada en la cultura patriarcal de la domesticidad sustentada en la propiedad privada se propició *‘la esclavización de un sexo por otro’*⁵⁷. Y continúa *‘la mujer se convirtió en la criada principal sin tomar parte en la producción social’*. A pesar de mostrarse de acuerdo con que el trabajo doméstico es una esclavitud para la mujer, insiste en distinguir que la salida a la *‘producción social’* (que sólo las proletarias han podido realizar) será la verdadera liberación del sexo femenino⁵⁸.

‘El Capital’ de Carlos Marx la obra cumbre del marxismo, valora la explotación extrema de la mujer, por el capitalismo. En el Capítulo VIII del Tomo I titulado ‘La

⁵⁴ Marx, Carlos; Engels, Federico. *“Manifiesto Comunista”*. en Marx, Carlos, Engels Federico. **Obras Escogidas**. Tomo Único. Editorial Progreso, Moscú. 1975. pág. 47

⁵⁵ Engels, Federico. **‘El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado’**. **Obras Escogidas**, Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú, 1975. pág. 482. Los estudios posteriores de los antropólogos han cuestionado el orden cronológico al que Engels hace mención.

⁵⁶ Ibidem. Según plantea Engels, durante el período de la barbarie en Europa la domesticación de animales y la cría de ganado creó riquezas desconocidas hasta entonces, con el matrimonio sindiásmico propio de esta etapa, aparece el padre ‘certus’. La riqueza, que primero perteneció a la gens, posteriormente fue propiedad del jefe y de su familia aunque no en el sentido moderno de propiedad. De acuerdo a las costumbres de entonces en la división sexual del trabajo el hombre procuraba los alimentos y de hecho era propietario de los instrumentos de trabajo, y en caso de separación se los llevaba consigo, la mujer hacía lo mismo con los enseres domésticos, en caso de separación cada uno se llevaban sus propiedades. La existencia del antiguo derecho materno solo reconocía la herencia de línea femenina y no la masculina, esta última sustituyó a la primera, y se conservó hasta aquel momento, pag. 506-513

⁵⁷ Ibidem pag.520

⁵⁸ Ibidem pag.527

Jornada de Trabajo', Marx analiza la forma particularmente intensa en que son explotadas las mujeres, en los talleres⁵⁹. En el Capítulo V del Tomo III, a través de datos estadísticos, demuestra los efectos particularmente dañinos de la explotación de las mujeres por el capital⁶⁰.

En el año 1891 Federico Engels publica '**Las Glosas marginales al programa del POSDA**' más conocido como '**Crítica al Programa de Gotha**' - documento elaborado por Marx 15 años atrás, en oposición abierta a lo planteado en el Congreso de Gotha. En el Programa se señala: *'Restricción del trabajo de la mujer y prohibición del trabajo infantil'*. Marx aclara que *'la reglamentación de la jornada de trabajo debe incluir ya la restricción del trabajo de la mujer, en cuanto se refiere a la duración, descansos, etc., de no ser así, sólo puede equivaler a la prohibición del trabajo de la mujer en las ramas de la producción que sean especialmente nocivas para el organismo femenino o inconvenientes, desde el punto de vista moral, para este sexo. Si es esto lo que se ha querido decir, debió haberse dicho'*⁶¹.

August Bebel (1840-1913), consideraba que la emancipación de la mujer está determinada por la eliminación de la explotación capitalista⁶².

⁵⁹ Marx, Carlos. '**El Capital**'. T. I. Capítulo VIII. 'La jornada de trabajo'. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973. Señala: *'en estas condiciones se convierte en una verdadera esclava, azotada por el oleaje de la sociedad, condenada a morir de hambre, o poco menos, en un cuartucho estrecho y a trabajar 15, 16, y hasta 18 horas de las 24 que trae el día, en una atmósfera casi irrespirable y con un alimento que, aún suponiendo que sea bueno, no puede digerir por falta de aire puro'*, pag. 211.

⁶⁰ Marx, Carlos '**El Capital**'. T. III. Capítulo V. 'Economía en el empleo del capital constante'. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1973. Entre los años 1860 y 1861 en la ciudad de Leek, en la Industria de la seda, en que predominan las mujeres, han muerto por enfermedades del pulmón entre los 15 y 25 años 437 hombres y 856 mujeres; en Berkhamstead en la Industria de tejidos de paja a cargo de mujeres 219 hombres y 578 mujeres; en Towcester - fabricación de puntillas por mujeres, 239 hombres y 578 mujeres...', pag. 115.

⁶¹ Marx Carlos 'Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero Alemán' en **Obras Escogidas**, Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú, 1975. pag. 345

⁶² Bebel, August. '**La mujer y el Socialismo**' versión abreviada '**La sociedad futura**'. Capítulo VIII. 'La mujer y el provenir'. Editorial Progreso. Moscú, 1972, *'La completa emancipación de la mujer y su igualdad con el hombre constituyen un objetivo de nuestro desarrollo cultural y no hay fuerza en el mundo capaz de impedirselo ... la emancipación completa sólo es posible sobre la base de un viraje radical que ponga fin a la dominación del hombre sobre el hombre y, por tanto, del capitalista sobre el obrero ... se habrá acabado para siempre con la dominación de clase, y con ella habrá llegado el fin de la dominación del hombre sobre la mujer'*, pag. 131.

La concepción leninista sobre la situación discriminada de la mujer en la sociedad fue expresada, en discursos y entrevistas ,realizados aun antes del triunfo de la Revolución de Octubre y también en la etapa de su corto período de mandato al frente del estado soviético. En los escritos elaborados después de la toma del poder el líder de la Revolución Socialista de Octubre, conceptuó que el trabajo doméstico constituía una limitante para el despliegue de las potencialidades de la mujer⁶³. Lenin (1870-1924) abogó porque se extendieran los comedores obreros, las casas-cunas, jardines de los infantes, los cuales consideraba medios realmente idóneos para emancipar a la mujer lo que el calificó como '*brotes de comunismo*'⁶⁴. En un trabajo titulado "De los recuerdos de Lenin", Clara Zetkin, expone que Lenin se refirió a la indolencia de los hombres en relación al trabajo doméstico⁶⁵. Tenía el criterio de que la responsabilidad de las mujeres en el trabajo doméstico constituía la raíz de la desventajosa e injusta situación que exhibían en el trabajo remunerado y en otras actividades sociales.

Clara Zetkin (1852-1933) en sus discursos privilegió la integración de las mujeres al activismo político. Poseedora de una amplia formación marxista, no escatimó lugar, ni momento, para esclarecer las causas de la explotación de la mujer⁶⁶. Señaló también la importancia que para la mujer en particular tenía la preparación

⁶³ Lenin, Vladimir Ilich. 'Una gran iniciativa' en '**La emancipación de la mujer**' Editorial Lenguas Extranjeras. Moscú 1984. 'La mujer sigue siendo esclava del hogar a pesar de todas las leyes emancipadoras, porque vive agobiada, oprimida, embrutecida, humillada por los pequeños quehaceres domésticos que la atan a la cocina y a los niños, obligada a malgastar sus esfuerzos en faenas absurdamente improductivas' y continuaba su reflexión esta vez señalando su concepción del tema 'la verdadera emancipación de la mujer , el verdadero comunismo, sólo comenzará cuando y donde las masas dirigidas por el proletariado, dueñas del poder del Estado comiencen a luchar contra esa pequeña economía doméstica o, más exactamente, cuando y donde ésta comience a transformarse, en masa, en una gran economía socialista, pag.70

⁶⁴ Ibidem. Para Lenin la extensión de los servicios sería una de las fórmulas para aliviar el trabajo de la mujer en el ámbito hogareño, pag. 70

⁶⁵ Lenin, Vladimir Ilich. "*La emancipación de la mujer*". En Zetkin, Clara. '**De los recuerdos de Lenin**', Editorial Lenguas Extranjeras. Moscú, 1984 "son muy pocos los maridos, hasta entre los proletarios, que piensan en lo mucho que podrían aliviar el peso y las preocupaciones de la mujer e incluso suprimirlas por completo, si quisieran ayudar a la mujer a su trabajo", pag.129.

⁶⁶ Zetkin, Clara. 'Discurso Congreso Obrero Internacional de París'19-7-1889' en '**De su vida y de su obra**'. UDMA (Unión Democrática de Mujeres de Alemania) Folleto s/f. *Señaló'Los socialistas deben saber que bajo el desarrollo económico actual el trabajo de la mujer es una necesidad... y no es el trabajo de la mujer en general que rebaja los salarios a través de la competencia con la fuerza de trabajo de los hombres'*, pág. 11.

intelectual⁶⁷. En la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, en el año 1907, realizada en Stuttgart, impulsó la lucha de las mujeres por la igualdad de posibilidades en la sociedad. En su pensamiento vincula la liberación de la mujer a la emancipación de la explotación capitalista.

Para la revolucionaria rusa Alexandra Kollontai (1872-1952)⁶⁸ los vínculos que se establecen entre una Revolución Socialista, que se propone como objetivo fundamental transformar las bases económicas de la sociedad, en beneficio de las amplias masas y las necesarias transformaciones que se deben llevar a cabo en el campo de las ideas, no pueden prescindir de la eliminación de las normas impuestas por la cultura patriarcal de la domesticidad. En **“Revolución en las costumbres”**, conferencia ofrecida en 1921 en la Universidad Sverdlovsk de Moscú, ofrece profundas valoraciones en relación al doble rasero, con el que la cultura patriarcal de la domesticidad analizaba la conducta de las mujeres⁶⁹. Resulta de gran valor la jerarquía que tiene para ella la liberación de la mujer del trabajo doméstico *‘la separación de la cocina y el matrimonio, una gran reforma no menos importante que la separación de la Iglesia y el Estado, cuando menos para el destino histórico de la mujer’*⁷⁰.

Otra figura imprescindible para analizar el giro clasista de las concepciones fundacionales en relación a la situación de la mujer fue Rosa Luxemburgo (1871-1919)⁷¹, quien comentó en 1912 que *‘la definición marxista del trabajo doméstico como improductivo resaltaba ‘la tosquedad e insensatez ‘de la economía*

⁶⁷ Ibidem. En el discurso pronunciado en el ‘Congreso del Partido Social Demócrata Alemán’ 1906... *‘por lo tanto es necesario que en la educación se unan armónicamente la fuerza espiritual y moral, que el hombre a un lado y la mujer al otro lado tienen que emplear’*, pág. 12.

⁶⁸ <http://www.marxists.org/archive/kollontai/into.htm> La Kollontai fue un ejemplo de mujer comprometida con su tiempo, activa luchadora por el bienestar de su pueblo y en particular de las mujeres obreras fue una miembro activa del Movimiento Internacional de Mujeres Socialistas, luchó en la clandestinidad contra el Zarismo.

⁶⁹ Kollontai Alexandra. **‘Revolución en las costumbres’** Revista Marx Ahora 4-5. 1997/98 Señaló que *‘el trabajo femenino ha propiciado las independencia económica de las mujeres y en segundo lugar ha aumentado mucho el número de nacimientos fuera del hogar... y continúa... la mutación por la Revolución de Octubre se ha reflejado en la manera de mirar la vida del propio proletariado*, pag. 24-25.

⁷⁰ Kollontai Alexandra **‘Revolución en la vida cotidiana’** Revista Marx Ahora 4-5. 1997/98 pág. 30.

⁷¹ Schutrumpf, Jorn. **‘Rosa Luxemburgo o el precio de la libertad’**. Editorial Kart Dietz. Berlín, 2007. *‘En lo político, en lo privado, en la teoría y en la práctica Rosa Luxemburgo, mostró una altura que desde entonces se ha logrado pocas veces si acaso’*. pág. 45.

capitalista'. El trabajo doméstico realizado por las mujeres de la clase obrera '*no es productivo en el sentido del presente sistema económico del capitalismo a pesar de que exige un enorme dispendio de energía y sacrificio personal en una miríada de pequeñas tareas*'⁷².

En las obras fundacionales de la teoría marxista y leninista, proponen la emancipación de la mujer con un giro clasista, por ello consideran que es el acceso al trabajo remunerado en la sociedad socialista el que logrará este objetivo. Esta concepción estuvo determinada por la variante histórica en la que surge esta doctrina, para Marx y Engels la liberación de la mujer se alcanzaría cuando se liberara de la explotación capitalista, en momentos de hegemonía de la cultura patriarcal de la domesticidad, el trabajo doméstico era valorado como propio de la mujer. A principios del siglo XX se introdujeron reflexiones que profundizaron en las desventajas que proporcionaba a la mujer la responsabilidad del trabajo doméstico, en momentos en que era necesaria la incorporación femenina al trabajo remunerado y a otras actividades que demandaba el nuevo estado soviético, emergieron contradicciones que convergían en la 'doble presencia' de las féminas. Se evidenció un alejamiento de los cánones de la hegemónica cultura patriarcal de la domesticidad, sacando a la luz los conflictos que llevaba implícito el hasta el momento invisible trabajo doméstico al presentar alternativas por parte del estado para liberar a las mujeres de este agobio.

1.3 La querella contra la cultura patriarcal del feminismo de la II Ola. Aparición de la categoría género.

En la primera mitad del siglo XX el feminismo es ya una fuerza y una presencia viva, que llega incluso a países del Extremo Oriente⁷³. La segunda mitad del siglo XX fue testigo de las más profundas aproximaciones teóricas acerca de las causas de la subordinación de la mujer en la sociedad, también se lograrían

⁷² Luxemburg, Rosa. "*Women's Suffrage and Class Struggle*", en H. Draper y A.G. Lipow, *Marxist Women versus Bourgeois Feminism*, en R. Miliband y J. Saville (comps), *The Socialist Register*, Londres, Merlin Press, pp 210-16, 1976. Carrasco, Cristina. en '**Mujeres y Economía**'. Editorial Icaria. España, 2003. pag. 84.

⁷³ Evans J,R en '*Las feministas*' en Sau Victoria '**Contexto histórico del feminismo**'. De la definición de Feminismo de acuerdo al Diccionario ideológico feminista. Editorial Icaria, 2000, pag.5

estrategias coherentes conducentes a objetivar sus presupuestos de equidad social. Así los movimientos feministas se vieron enriquecidos en su práctica de lucha. Su existencia nos exige repensar en que estos constituyen una manifestación de la complejidad que se presenta en el escenario mundial en el que las mujeres como sector excluido por la cultura patriarcal, se han empeñado en subvertir el 'status quo' impuesto, legado de los cambios que de forma ineluctable llevarán a la sociedad al estadio en el que la exclusión por el color de la piel, sexo, etnia, religión, nivel económico haya sido eliminada⁷⁴.

Los movimientos feministas estaban preñados de heterogeneidad al interior de su membresía⁷⁵. Su protagonismo dimana no sólo por lo que cuantitativa y cualitativamente representan las mujeres en relación a la población mundial sino por enfrentarse a una de las formas de opresión de más larga data, que ha logrado mantenerse a lo largo de los diferentes sistemas socio-económicos⁷⁶. Es por tanto que resulta incuestionable su aporte a la tan ansiada sociedad de justicia social a la que aspiramos. Los nuevos escenarios que enfrentaron estos movimientos feministas fueron extremadamente complejos⁷⁷. En la década del

⁷⁴ Fung, Thalia 'El Socialismo Objetivo, Etapa, Mediación, Proceso, ¿Instrumento?' Ponencia. Soporte magnético Mayo 2006. 'Con las revoluciones científicas y tecnológicas, aparecen nuevos grupos globalizadores, élites cada vez más reducidos, cuya contrapartida es cada vez más grande y diversa' Entonces, la idea del socialismo tiene que examinar todo el desarrollo de la humanidad... y continua, junto a la diversidad de portadores, aparecerán grupos con rasgos económicos, políticos, sociológicos, etnológicos, psicológicos no transformados por el capitalismo, que poseen la identidad cultural de las carencias económicas, sociales, espirituales y también de sus proyecciones minusvaloradas, enmascaradas; pero íntimas y vivas. pag.6

⁷⁵ El movimiento feminista está compuesto de mujeres de diferentes clases sociales, capas, con diversas filiaciones políticas, filosóficas, religiosas, culturales, étnicas, de diferentes colores de piel, procedentes de diferentes países, de contextos históricos disímiles, con diferentes orientaciones sexuales, agrupadas en organizaciones con desemejantes niveles de ordenación u organizándose de forma internacional en atención a pautas desiguales.

⁷⁶ Pérez Lara, Alberto. 'Los nuevos actores sociales desafío teórico para el Marxismo' en **Filosofía y Sociedad** Tomo I Editorial Félix Varela, 2000. Señala el incremento de los estudios sobre los nuevos movimientos sociales a lo largo de estos años y la necesidad de su empleo sistemático como concepto...y por los años 70 comenzó a irrumpir con gran fuerza y proliferación en el escenario social internacional, pág. 149-158

⁷⁷ El desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en el pasado siglo a tenor de la etapa imperialista del capitalismo, por un lado, incrementó a niveles insospechados la demanda de la fuerza de trabajo, sobre todo en los EEUU que había emergido de las dos Guerras Mundiales con una indiscutible hegemonía económica originando una gran demanda de fuerza de trabajo, una vez más las mujeres se desplazaron fuera del trabajo doméstico para cubrir estas necesidades, no sólo por necesarias sino por ser más baratas para los capitalistas. La fundación de sociedades socialistas en la antigua URSS y el surgimiento del Campo Socialista en países de Europa del Este propiciaron la irrupción masiva de las mujeres al trabajo remunerado, fue en estos países en los que hubo una expresa voluntad política por incorporar a las mujeres. En los países de menos desarrollo del mundo, también se hizo evidente un incremento notable de

sesenta las luchas de las mujeres no fueron las únicas, se vieron acompañadas de grandes convulsiones sociales: el desmoronamiento del colonialismo a nivel mundial, la lucha de los afroamericanos por sus derechos civiles, los movimientos estudiantiles en Europa y la Revolución Cubana.

Los antecedentes que permitieron la elaboración de categorías que explicaran las causas del status de la mujer en el siglo XX, se iniciaron cuando la antropóloga estadounidense Margaret Mead (1901-78), en su clásico libro '**Sexo y temperamento**' publicado en 1935 en el que estudió tres sociedades de Nueva Guinea, reflexionaba sobre el porqué de las diferencias conductuales – y de 'temperamento'; concluía que éstas son creaciones culturales y que la naturaleza humana es increíblemente maleable⁷⁸.

Marta Lamas antropóloga feminista refiere el proceso mediante el cual desde los primeros decenios del pasado siglo XX las investigaciones transdisciplinarias fueron fomentando sospechas sobre las supuestas 'condiciones naturales' de los sexos' para realizar trabajos considerados como femeninos y/o masculinos⁷⁹. Apareció '**El segundo sexo**', de la filósofa existencialista Simone de Beauvoir (1908-1985) publicado en 1949 calificado por Teresa López Pardina como el ensayo feminista más importante de toda la pasada centuria⁸⁰. Apelando a lo que Simone de Beauvoir califica como la '*experiencia vivida*' en la que relata el proceso de aprendizaje para hacerse mujer; desentraña, y la vez demuestra que los

mujeres en el trabajo remunerado pero fue aquí más que en ninguna otra parte del planeta donde las mujeres sintieron con especial crueldad las consecuencias de la exclusión.

⁷⁸ Enciclopedia Encarta THE BETTMANN ARCHIVE/UPI Microsoft ® Encarta ® 2006. © 1993-2005 Microsoft Corporation. Margaret Mead vivió entre los samoanos entre 1925 y 1926 para observar su forma de vida y los tipos de personalidad más comunes entre ellos. Publicó '*Adolescencia y cultura en Samoa*' en 1928. El enfoque de Mead, se centró en los individuos y los grupos con los que vivió.

⁷⁹ Lamas, Marta. '**La antropología feminista y la categoría género**'. Extracto del texto: La antropología feminista y la categoría "género" de Marta Lamas en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Marta Lamas (comp.) PUEG 1996. México. Plantea que en 1937 un antropólogo alemán Murdock hizo una comparación de la división sexual del trabajo en varias sociedades y concluyó que no todas las especializaciones por sexo pueden ser explicadas por las diferencias físicas entre ellos. '*Posteriormente, en 1942 otro antropólogo Linton señalaba que todas las personas aprenden su status sexual y los comportamientos apropiados a ese status*' pag2.

⁸⁰ López Pardina, Teresa. Prólogo edición española '**El Segundo Sexo**'. Ediciones Cátedra. España, 2000. Plantea que Simone de Beauvoir reconocida por sus posiciones políticas progresistas, filósofa existencialista, diseña un camino para esclarecer si la inferioridad en la que está la mujer en la sociedad es algo innato o adquirido. pag.7-12

supuestos que marcan a la mujer como 'la otra'⁸¹, han sido formados por la cultura, llegando a la conclusión (que se ha convertido en expresión de preferente referencia para el feminismo) síntesis de todos sus estudios.' *'No se nace mujer se llega a serlo'*. La Psicología, ciencia que se ocupa del mundo de la subjetividad asesta una nueva estocada al ya maltrecho arquetipo patriarcal pero aún protegido por una coraza de siglos de dominación del sexo masculino⁸². Según la filósofa francesa Genevieve Fraisse *'fue en 1968 que el psicólogo estadounidense Robert Stoller con su libro **Sex and Gender** marcó el origen del debate terminológico y filosófico que tardará en cerrarse, separando así el sexo biológico del género social'*⁸³.

La antropóloga catalana Dolors Comas considera que: *"El género sirve para referirse al carácter eminentemente social y cultural de los roles y atributos que se asocian a hombres y mujeres, diferenciándolo así del sexo, que es un concepto biológico"*⁸⁴.

Dos feministas radicales estadounidenses Kate Millet y Gayle Rubin se nutrieron del nuevo espacio epistemológico creado por la categoría filosófica de género, la primera analizó la supremacía masculina basada en una nueva categoría - la de 'patriarcado', en su libro **'Política Sexual'** publicado en 1969 con la que se propuso profundizar en el análisis de las condicionantes que enmarcan la subordinación femenina en la sociedad⁸⁵. Una nueva arista añade en 1975 la antropóloga, Gayle Rubin al publicar un ensayo titulado **'El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo'**. El objetivo de este ensayo según sus propias

⁸¹ Ibidem. Plantea que para Simone de Beauvoir ,la mujer es 'la otra' por la opresión que le inflige el varón. Todo el 'Segundo sexo' agrega...*'es una investigación acerca de este hecho'*. pag.17

⁸² Vasallo, Norma **'El género un análisis de la naturalización de las desigualdades'**. Cátedra de la Mujer. Universidad de La Habana. *'Así la paternidad del término género la tiene el psicólogo John Money .En 1951 usa el concepto 'gender' por primera vez para referirse a un componente cultural, fundamentalmente a la influencia educativa, en la formación de la identidad sexual'*. pag.1

⁸³ Fraisse, Genevieve 'Le genre'. Vocabulaire Européen des Philosophies. Editions du Seuil. Paris, 2002. pag 1

⁸⁴ Comas, Dolors. Introducción del libro **'Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres'**. Editorial Icaria (Instituto Catalán de Antropología), 1995. pag.19

⁸⁵ Barbieri, Teresita *'Certezas y malos entendidos de la categoría Género'* **'Estudios Básicos de Derechos Humanos IV'**. Editorial Instituto Interamericano de Derechos Humanos"Costa Rica. 1997 La autora plantea que el término patriarcado fue tomada por la Millet de Max Weber en un trabajo titulado 'Economía y Sociedad'. pág52.

palabras es *'llegar a una definición más desarrollada del sistema sexo-género, por la vía de una lectura algo idiosincrásica y exegética deliberadamente'*. Para Gayle *'la subordinación de la mujer en la sociedad es necesario analizarla a través del sistema sexo-género'*⁸⁶.

La etapa del feminismo de la II Ola favoreció la llegada de la categoría filosófica de género a la academia. Esta categoría ha sido un resultado del devenir histórico, no es por lo tanto un fenómeno casual ni tampoco un invento colosal de un grupo de mujeres con ambiciones políticas o con megalomanía colectiva, con la aparición de la categoría género se logra la reinterpretación de la realidad desde un punto de vista nuevo, revirtiendo los enfoques hasta ahora anegados por concepciones androcéntricas.

'Los primeros intentos de conceptualización teórica del feminismo, o por lo menos de alguna de sus corrientes, hicieron uso de algunos elementos de análisis marxistas tanto conceptuales como ideológicos'.⁸⁷ Sin embargo estas feministas radicales valoraron erróneamente el alcance del marxismo que analizaba, según ellas, sólo las variantes económicas. La función metodológica de esta categoría ha servido para esclarecer el status de la mujer en los diferentes ámbitos en los que se manifiesta la vida de las mismas, y también cuestiona sus cercenados derechos humanos jurídicos y políticos en la sociedad, desentrañando además las causas de su supuesta 'indiferencia hacia la participación política'⁸⁸. La dimensión ética presente en esta categoría niega la pretensión de que una parte de la humanidad por el solo hecho de pertenecer al sexo femenino sea convertida en subordinada del sexo masculino con el objetivo de mantener su supremacía económica y social.

⁸⁶ Rubin, Gayle. *'El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo'* en Lamas Marta *'El género: la construcción cultural de la diferencia sexual'*. PUEG México 1996, pag.3

⁸⁷ Astelarra, Judith. *¿Libres e iguales? Sociedad y política desde el feminismo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2005.pag.58

⁸⁸ Ibidem. La autora plantea que Maurice Duverger en 1955 señaló que determinadas características individuales de las mujeres tales como su mayor emotividad, su compromiso con los miembros de la familia, su orientación particularista o su vocación maternal, han sido considerados como una demostración del desinterés de las mujeres por la política. pag. 105

El surgimiento de la categoría filosófica de género nos permite conquistar un nuevo peldaño en el análisis de la realidad social que es de hecho sexuada, de este modo esta categoría al transversalizar los fenómenos sociales nos ofrece un nuevo prisma que asiente disolver los límites de las concepciones androcéntricas⁸⁹. La aprehensión de cualquiera de los fenómenos sociales vistos desde una perspectiva de género nos devuelve una nueva imagen, mucho más rica, más completa al descubrir en la complejidad del organismo social la conflictividad que es inherente a las relaciones de exclusión genérica que han inundado las sociedades, a través del tiempo.

1.3.1 La perspectiva de género y la deconstrucción de la categoría trabajo.

La categoría filosófica de género ofrece la posibilidad de realizar la crítica a los referentes conceptuales androcéntricos que han invisibilizado y excluido el trabajo doméstico de la categoría trabajo, sin embargo es necesario profundizar desde esta perspectiva en la situación de las mujeres en los países subdesarrollados y de las féminas que en los países desarrollados no poseen los niveles económicos de sus congéneres, para ellas su status es aún más excluyente.

Dolors Comas señala que: *'en la construcción de desigualdades, el trabajo es un elemento de valoración social y de importancia básica para la construcción de la identidad'*⁹⁰. Este criterio nos permite advertir la conflictividad de este proceso por cuanto registra cómo la considerada idoneidad de la mujer para el trabajo doméstico ha dejado su impronta en el imaginario de nuestras sociedades, y se ha convertido en elemento estructurador de la identidad femenina⁹¹. Los

⁸⁹ Lagarde, Marcela. *'Identidad de Género y Derechos Humanos' 'Estudios Básicos de Derechos Humanos IV' Editorial Instituto Interamericano de Derechos Humanos'*. Costa Rica, 1997. *'En la construcción de las humanas 'La mentalidad androcéntrica permite considerar valorativamente y apoyar socialmente que los hombres y lo masculino son superiores, mejores más adecuados y más capaces más útiles que las mujeres'* pag. 106

⁹⁰ Comas, Dolors. *'Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres'* Editorial Icaria Instituto Catalán de Antropología 1995 pag.12

⁹¹ Lagarde, Marcela. *'La Identidad Femenina'*. soporte magnético. Cátedra de la Mujer .1990 *'la Identidad que define al sujeto mujer se revela 'como un conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que la caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida'* pag.1

antecedentes que trillaron el camino que conduciría a desmitificar la idoneidad del trabajo doméstico como femenino se localizan desde las primeras décadas del pasado siglo XX, y sus valoraciones fueron hechas fundamentalmente desde el prisma brindado por las ciencias económicas en los Estados Unidos⁹².

Las polémicas que se suscitaron sobre la resignificación de la categoría trabajo desde el pensamiento feminista durante la década del setenta del siglo XX se realizaron alrededor de diferentes ejes, pero con la limitación de efectuarse atendiendo a concepciones epistemológicas en las que extrapolaron categorías de la Economía Política Marxista, cuestión esta que condujo a conclusiones inexactas.

Uno de los ejes consideró la existencia de un 'modo de producción doméstico' con carácter autónomo. Este criterio era defendido por la feminista francesa radical Chistine Delphy expuesto en su trabajo '**El enemigo principal**' escrito en el año 1976. Según esta autora las mujeres son una '*clase universal*' que pertenece a este y no al modo de producción industrial ambos dentro del modo de producción capitalista, aunque este último y el '*modo de producción doméstico se confabula contra la mujer*'⁹³.

⁹² Alemany, Carmen, Borderias, Cristina; Carrasco Cristina. Introducción '**Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales**' Editorial Icaria, FUHEM. España, 1994. En los EEUU, afloraron los primeros estudios sobre la existencia del trabajo doméstico. Se puso de manifiesto un análisis económico, no se plantearon criterios erosionadores sobre la división sexual del trabajo. En un trabajo titulado "The backward Art of Spending Money" EEUU 1912 se analizó el trabajo del hogar pero sin enunciar ningún juicio reivindicativo para las mujeres; en 1934 Margaret Reid, en "Economics House Production" consideró que la familia no era una unidad de consumo sino una productora. Durante la década del 50, se debatía si la familia era una entidad productiva o de consumo, dando por sentado que el trabajo doméstico pertenecía a la mujer. '**La mística de la feminidad**' escrito en 1965 por Betty Friedan, cuestionó "el ideal de la familia", desafió los criterios presentes en la mentes de los estadounidenses sobre la 'supuesta realización que encontraban las mujeres estadounidenses en su rol de madre y esposa', pag. 37-40

⁹³ Molyneaux, Maxime '*Más allá del debate sobre el trabajo doméstico*' en Alemany Carmen, Borderias Cristina, Carrasco Cristina, en '**Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales**'. Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. Analiza las posiciones de Christine Delphy la cual señala que la industria hizo que las mujeres no siguieran siendo explotadas sólo dentro del hogar, sino también fuera de él, sufren una doble explotación y se abre una nueva forma de exclusión, ahora el 'salario de la mujer' sirve para cubrir servicios que antes hacían ellas dentro del hogar, por último el matrimonio monogámico es para la Delphy la base contractual en la que se apoya la división sexual del trabajo. Ante la interrogante de quién es el no trabajador en el 'Modo de Producción Doméstico' Delphy responde que son los hombres, a los que les aplica el calificativo de '*enemigo principal*', pag 113-117.

Maxime Molyneaux feminista radical observa dos limitantes en el planteamiento de Christine Delphy, el primero sólo tiene en cuenta a las mujeres casadas y no hace referencia a las que no han contraído matrimonio; el segundo si es el hombre el no trabajador como señala la Delphy dentro de ese 'Modo de Producción Doméstico', entonces la mujer que no trabaja fuera del hogar queda en posición de no trabajadora, y por lo tanto se apropia del trabajo del hombre, y tercero en ningún momento se refiere al papel que juega la maternidad en este proceso, ni tampoco al sistema que alberga al patriarcado y la forma de acabarlo.

En oposición a estos planteamientos la resignificación de la categoría trabajo implica para Jane Humphries y Jill Rubery⁹⁴ determinar ¿qué tipo de vínculos se establecen entre la esfera de la reproducción social (en la que se desarrolla el trabajo doméstico) y la esfera de la producción (en la que se desarrolla el trabajo remunerado) la primera la definen como 'Renovación diaria e intergeneracional de recursos humanos, física y mentalmente capaces de participar en la producción'. Ambas son partidarias de la existencia de una 'autonomía relativa' entre la reproducción y la producción, consideran que ambas esferas están articuladas históricamente.

En el artículo 'Economía Política del trabajo doméstico', John Harrison refiere otro eje de análisis y advierte las consecuencias para la mujer del 'salario familiar' que reciben los hombres y los convierten en aparentes proveedores de la familia imponiéndoles relaciones de subordinación⁹⁵. Dalla Costa considera que el ama de casa debe recibir un salario por el trabajo que realiza, valora que es un trabajo productivo porque reproduce la mercancía fuerza de trabajo, de esta forma hace más equitativa para ella la situación de la mujer, lo cual condujo a lo que se

⁹⁴ Humphries, Jane, Rubery, Jill '*La autonomía relativa de la reproducción: su relación con el sistema de producción*' en Alemany Carmen, Borderias Cristina, Carrasco Cristina, '**Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales**'. Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994, pag 395-418

⁹⁵ Molyneaux, Maxime '*Más allá del debate sobre el trabajo doméstico*' en Alemany Carmen, Borderias Cristina, Carrasco Cristina, en '**Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales**' Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. Se refiere al trabajo de John Harrison publicado en Bulletin of the Conference of Socialist 'The political economic of housework. Londres 1972 analiza el valor de la fuerza de trabajo de los hombres, queda deprimido en el capitalismo con el trabajo realizado por las mujeres en el hogar, debido a que 'el ama de casa' los hace sin remuneración, al reducir el valor de la fuerza de trabajo del obrero, beneficia al capitalista que pagará el llamado '*salario familiar*' pag 120-128.

convirtió en una consigna política 'salario para el ama de casa' esta consigna ha sido muy criticada por muchas feministas que consideran profundizaría la situación subordinada de la mujer en la sociedad⁹⁶.

El otro eje alrededor del cual se analiza la resignificación de la categoría trabajo, lo refiere la feminista radical Heidi Hartman la que sin abandonar las bases epistemológicas economicistas examina la división sexual del trabajo y defiende el criterio de su carácter universal y jerárquico⁹⁷. Coincide con la Hartman la feminista italiana Antonella Picchio⁹⁸ el trabajo realizado por las mujeres en el hogar (que ella califica como trabajo de reproducción) ha sido silenciado e invisibilizado hasta la década del 70 del siglo XX. Para esta autora lo más importante no es solamente ampliar la definición de trabajo, sino establecer los vínculos entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado. Las feministas francesas Daniele Combes y Monique Haicault, nos sugieren una refundación teórica de las relaciones sociales sobre la articulación de las esferas de la reproducción (trabajo doméstico) y la producción (trabajo remunerado). Para ellas la reproducción sólo tendrá interés para la producción, en la medida que mantiene la mercancía fuerza de trabajo. El trabajo doméstico según la Combes y la Haicault se refiere a una producción de valores de uso a través del cual se producen valores de uso⁹⁹. No podía escapar a las concepciones neo-liberales de Gary Becker, Premio Nobel de Economía en 1992, el análisis del trabajo doméstico se debe realizar según él a través de leyes económicas exclusivamente¹⁰⁰. Estas

⁹⁶ Carrasco, Cristina. **'Mujeres y Economía'** Editorial Icaria. Barcelona España, 2003, pag23

⁹⁷ Hartman, Heidi *'Capitalismo, Patriarcado, Segregación de los empleos por Sexo'* Alemany Carmen, Borderías Cristina, Carrasco Cristina, en **'Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales'** Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. La Hartman afirma que fue el sistema capitalista el que exacerbó esta división, que ya estaba presente y coincide con la teoría del antropólogo Levi Strauss el cual fundamenta el carácter universal y jerárquico de la subordinación de la mujer en el proceso de creación de la sociedad. El propio sistema capitalista si bien regularizó el trabajo femenino, (y junto con ello el trabajo de los otros miembros de la familia) fuera del hogar puso en peligro el control de la institución de la 'familia patriarcal', por ser en apariencia el hombre 'único proveedor de la familia', pag 259-262

⁹⁸ Picchio, Antonella. *'El trabajo de reproducción tema central en el análisis del mercado laboral'* en Alemany Carmen, Borderías Cristina, Carrasco Cristina, **'Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales'** Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. pag 454

⁹⁹ Combes, Daniele; Haicault, Monique. *'Producción Reproducción, relaciones sociales de sexo y de clase'* en Alemany, Carmen; Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina **'Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales'**. Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. pag. 543

¹⁰⁰ Gary S. Becker. " *Microsoft® Encarta® 2006* [DVD]. Microsoft Corporation, 2005. Partiendo de su enfoque económico Gary Becker, asumió que los individuos actúan racionalmente. Para él la familia es una fábrica

concepciones economicistas fueron criticadas desde la ética de la religión católica¹⁰¹.

El mérito de los estudios realizados por la Economía Feminista que hemos reseñado ha sido valorar desde la perspectiva de género el análisis de las causas de la subordinación de la mujer en el trabajo remunerado vinculándolo con el hasta el momento invisible trabajo doméstico.

Sin embargo la llamada Economía Feminista, con sus presupuestos epistemológicos resulta limitada e inadecuada. El estudio que proponen reduce al enfoque económico los conflictos que se derivan de las relaciones intrafamiliares al margen de la dimensión ético-filosófica, esta dimensión nos provee de un elevado nivel de abstracción que capta la complejidad de las simbolizaciones que la cultura patriarcal de la domesticidad ha concebido para perpetuar la inequidad genérica¹⁰². Es esta cultura la que ha otorgado la responsabilidad del trabajo doméstico a las mujeres asentadas en las relaciones de poder impuestas en beneficio del sexo masculino, librándolo de arrogarse compromisos que perjudiquen su accionar en el trabajo remunerado. No es a través de análisis económicos solamente que lograremos derogar los códigos morales impuestos por ella. Lo que urge es la necesidad de suplantar la cultura patriarcal de la domesticidad por una cultura de equidad de género no sólo en la esfera laboral sino también en el resto de las esferas de la sociedad en un sistema de no explotación .

de bienes, (comida, alojamiento) producidos con tiempo y bienes de mercado. Si la renta de la familia crece, resulta cada vez más antieconómico mantener a un miembro de la familia trabajando en la casa.

¹⁰¹ <http://web.iese.edu/rtermes/principal.htm>. '**Economía y Familia**' Lección magistral pronunciada en el acto de la solemne apertura del curso 1999-2000 del Pontificio Instituto Juan Pablo II. Valencia, 8 de noviembre de 1999. Se plantea que lejos está la intención de explicar el comportamiento de las familias y de sus miembros mediante las leyes económicas. Niegan una "teoría de la familia" en la teoría neoclásica de los procesos de asignación de recursos, con modelos matemáticos, de los que deduce conclusiones sobre la "división del trabajo en la familia".

¹⁰² Barbieri, Teresita de '*Certezas y malos Entendidos de la categoría Género*' en '**Estudios Básicos de Derechos Humanos IV**'. Editorial Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Costa Rica, 1997. La autora observa que '*una segunda línea de dificultad en los estudios desde la perspectiva de género aparece cuando en los ensayos teóricos toman prestadas categorías del análisis social... pero que son descontextualizadas*'. pág. 79

1.4 Marxismo y leninismo encuentros y desencuentros con el feminismo en relación a las causas que conducen a la subordinación de la mujer en la sociedad.

En la década del setenta se plantearon críticas a Marx, Engels y Lenin por la falta o por la inadecuada formulación y solución de las causas de la subordinación de la mujer. Esta interpretación ubica a los fundadores de la teoría marxista y leninista con las mismas pretensiones de un Oráculo al cual se le pueden pedir acertadas respuestas de cuanto hecho pueda ocurrir. Se le atribuyó así a los fundadores el mismo espacio que ocuparon los Mesías. No obstante es necesario esclarecer que existe un reconocimiento por parte de la mayoría de las feministas de la importancia que ha tenido la teoría marxista y leninista para develar las causas de la discriminación de la mujer en la sociedad¹⁰³. Simone de Beauvoir consideró que gracias al Materialismo Histórico es posible enfocar a la mujer no como un organismo sexuado¹⁰⁴. Una feminista socialista María Dolors Renal i Manen plantea que *'el feminismo necesita del socialismo, y éste no va a poder seguir construyendo soluciones sin el feminismo. Nos necesitamos'*¹⁰⁵.

Algunos de los nudos fundamentales en los debates actuales entre feminismo y marxismo se concentran en torno a la acepción de la categoría trabajo, por ser en esta categoría donde se originan a través de la división sexual del trabajo, las inequidades genéricas que corroboran los presupuestos de la cultura patriarcal de

¹⁰³ Fleitas, Reina. 'La identidad femenina. La encrucijada entre identidad y diferencia.' en **'Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género.'** Editorial Félix Varela. La Habana. 2005. 'Desde el movimiento feminista se han hecho muchas críticas al marxismo, una buena parte de ellas descontextualizadas o desde posiciones políticas liberales o conservadoras, pero ninguna lo ha calificado como un pensamiento androcéntrico y sí le reconocen su calidad de fuente para el feminismo', pag.42

¹⁰⁴ Beauvoir, Simone de. **'El segundo sexo'** Volumen I Ediciones Cátedra. España. 2000. pag.115

¹⁰⁵ Renal i Manen, María Dolors. **'Feminismo y Socialismo: una relación fecunda'**. Ponencia en soporte magnético. Cátedra de la Mujer, pag. 2

la domesticidad y determinan las causas que conducen a la subordinación de la mujer en la sociedad.

En primer lugar algunas feministas radicales y socialistas señalan erróneamente que el marxismo ha sido insuficiente para analizar el contenido de la categoría trabajo, por no incluir el doméstico, debido a que el marxismo y el leninismo sólo valoran el aspecto económico de los fenómenos sociales, pues Marx sólo tuvo en cuenta el análisis del trabajo que se realizaba para el mercado, y los vínculos de éste con la categoría 'valor de la fuerza de trabajo'; no así el trabajo doméstico realizado por las mujeres por su condición de subordinadas, y oprimidas en el contexto de la cultura patriarcal de la domesticidad¹⁰⁶. Máxime Molyneaux, apoya este planteamiento con una cita de **'El Capital'** donde Marx expresa *'el trabajador es dueño de si mismo y realiza sus funciones vitales necesarias fuera del proceso de producción de manera que el capitalista puede confiar tranquilamente la reproducción del trabajador a sus instintos de auto conservación y de procreación'*¹⁰⁷. Heidi Hartman abunda sobre esta limitación del marxismo y hace referencia al libro de Engels **'La situación de la clase obrera en Inglaterra'**, donde valoró como una condena que los hombres tuvieran que realizar el trabajo doméstico¹⁰⁸.

La segunda limitación según estas feministas, que se vincula a la primera, analiza el lugar que ocupan las 'amas de casa' para el marxismo y el leninismo. 'El concepto de ama de casa improductiva, era un subproducto de una definición del trabajo productivo que valoraba, la participación en el mercado y desvaloraba el trabajo no mercantil, actividad central en la vida de muchas mujeres', las

¹⁰⁶ Astelarra, Judith **'¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo'**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 2005, pag.61

¹⁰⁷ Molyneaux, Maxime *'Más allá del debate sobre el trabajo doméstico'* Alemany Carmen, Borderias Cristina, Carrasco Cristina, en **'Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales'**. Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. pag.137

¹⁰⁸ Hartman, Heidi 'Capitalismo Patriarcal. Segregación por sexo' en 'Alemany Carmen, Borderias Cristina, Carrasco Cristina, **'Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales'**. Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. pag. 257.

feministas consideran que en la teoría marxista y leninista, no existe un estudio del papel que juegan estas mujeres en la sociedad¹⁰⁹.

La tercera limitación, es considerar que la incorporación de la mujer al trabajo remunerado es lo que le permitirá acceder a la infalible emancipación, y lo fundamentan con los diferentes trabajos de Marx Engels y también Lenin en los que plantean, la emancipación de la mujer a través del trabajo remunerado; Simone de Beauvoir refiriéndose a Lenin señaló *‘fiel a la tradición marxista, Lenin vincula la igualdad de la mujer a la de los trabajadores; les concede la igualdad política y la igualdad económica’*¹¹⁰. La solución teórica y práctica que la feminista radical Shulamith Firestone propone es que dada la situación desventajosa que sufre la mujer para realizar el trabajo remunerado, debido a la carga que supone la maternidad que traería como consecuencia la crianza de los hijos, parte fundamental del trabajo doméstico, sería adecuado apoyarse en el desarrollo tecnológico, que se encargaría al menos de liberarla de la procreación¹¹¹. Esta solución resulta totalmente inadecuada por cuanto se asume una posición biologicista, pues no reside en la maternidad las causas de la opresión de la mujer sino en la cultura patriarcal de la domesticidad.

La cuarta limitación planteada por las feministas radicales, se refiere a que el marxismo y el leninismo absolutizan el prisma clasista. Por encima de cualquier otro tipo de diferenciación social, está la clasista (la clase según M. Molyneaux es un concepto vacío de sexo), la tesis marxista sobre la ‘lucha de clases’ ha servido para demostrar la debilidad de esta teoría en relación a la subordinación de la mujer¹¹². Shulamith Firestone, quien en su libro **‘La dialéctica del sexo’** coincide con Christine Delphy, señala que la mujer es una ‘clase social’, y que las contradicciones entre los sexos, constituyen el motor de la historia obviando de

¹⁰⁹ Carrasco, Cristina **‘Mujer y Economía’**. Editorial Icaria. España, 2003, pag.16-17

¹¹⁰ Beauvoir, Simone de **‘El segundo sexo’**. Volumen I Ediciones Cátedra. España, 2000. pag. 209

¹¹¹ Astelarra, Judith **‘¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo’**. Editorial de Ciencias Sociales La Habana Año 2005. pag. 59

¹¹² Benería, Lourdes; Roldán, Marta. **‘Las encrucijadas de clase y género’**. Fondo Cultura Económica, México, 1992. pag.22

esta manera la 'estamentización económica' que según ella propone Marx¹¹³. Algunas feministas socialistas y marxistas plantean que, de lo que se trata es de luchar contra el capitalismo y el patriarcado, es decir unir la lucha de clases a la lucha genérica. Andrea D'Arti feminista socialista, destaca que no es posible considerar a las mujeres como una clase social *'el antagonismo entre los términos parte de una omisión: las mujeres constituyen un grupo interclasista y la clase es una categoría que remite a un agrupamiento intergénerico'*; es decir, no son términos que se contraponen porque no son categorías del mismo nivel explicativo¹¹⁴.

La quinta limitación refiere que el marxismo no considera a las mujeres como sujetos hacedores de la historia, por el contrario han de esperar a ser liberadas por los hombres de la explotación capitalista y de la subordinación en el trabajo doméstico¹¹⁵. Por el contrario para las marxistas, la emancipación de las mujeres no puede realizarse sin la destrucción del sistema capitalista, por tanto, el sujeto revolucionario será el proletariado (incluidos mujeres y varones)¹¹⁶.

Se llegó al punto en el que fue necesario profundizar en las causas por las que Marx Engels y Lenin no realizaron la formulación acorde con la perspectiva de género que nos propone el feminismo y plantear los criterios no coincidentes con las propuestas del feminismo¹¹⁷. La obra monumental que plantea Marx es la de desentrañar la esencia de la explotación capitalista, explotación que no existe en abstracto sino que se concretiza en hombres y mujeres. En los momentos que surge el marxismo, ya el feminismo liberal, incluido el sufragismo y las feministas de tendencia proletaria como Flora Tristán habían enarbolado un discurso

¹¹³ Astelarra, Judith. 'El movimiento de mujeres' Revista A Priori No.1, Abril-Junio, 1982 pag.42

¹¹⁴ D'Atri Andrea **'Feminismo y marxismo mas de 30 años de controversias'**. Revista Lucha de clases. Nº 4, noviembre 2004 pag 7

¹¹⁵ Haug, Frigga. Revista Marx Ahora. No.6-7. La Habana. 1998-99. Esta aseveración resulta inadecuada, en particular Lenin en todo momento planteó la incorporación de la mujer a las luchas políticas. pag 55

¹¹⁶ D'Atri, Andrea. **'Feminismo y marxismo más de 30 años de controversias'**. Revista Lucha de clases Nº 4, noviembre 2004, pag. 7

¹¹⁷ Ambas teorías surgieron dentro del Sistema Capitalista, aunque el feminismo precede al marxismo, fenómeno que no es casual, si se tiene en cuenta que es el Capitalismo el Sistema que impone la opresión a la clase obrera, y dentro de ella a la mujer como uno de los sectores más vulnerables de la sociedad.

igualitario en relación al hombre, trazando la igualdad de derechos en la educación, ante las leyes y como derivación el indispensable derecho al voto; en ninguno de estos movimientos se había esgrimido reflexión alguna sobre las causales que determinaban que el trabajo doméstico fuera considerado como un trabajo 'idóneo' para las mujeres, aunque el mismo estaba presente como evidencia de la subordinación femenina¹¹⁸. Era incuestionable que la cultura patriarcal de la domesticidad había calado profundamente, en el complejo entramado social, proponiéndonos un dominio en la vida espiritual que se manifestaba en el androcentrismo presente en el imaginario de aquella sociedad; aun en los que, como los marxistas luchaban por la emancipación de todos los explotados que incluiría necesariamente a las mujeres.

Es erróneo considerar un funcionalismo economicista del marxismo, lo cual ha sido centro para los distanciamientos de las feministas, que lo esgrimen como el factor que ha impedido el reconocimiento de la inequidad genérica que sufre la mujer en el trabajo doméstico. Marx y Engels, a diferencia de sus antecesores elaboraron una teoría sobre la sociedad, al estudiarla descubrieron que era el factor económico, no el 'único' pero si el determinante en el desarrollo social; en su teoría, concibieron a la sociedad como un organismo complejo en constante cambio, valiéndose del sistema categorial reelaborado por ellos, analizaron el fundamento material que permite determinar la variedad de fenómenos que logran una sistémica interconexión en la sociedad, y que se articulan, conformando un complejo sistema. El descubrimiento de los factores materiales como aquellos determinantes en los procesos sociales, no implicó desconocer la identidad con los factores espirituales, Engels en las cartas de la década del 90 del siglo XIX, hizo énfasis en la categoría 'última instancia' como aquella que permite

¹¹⁸ De Miguel, Ana '*Feminismo Moderno*' en '**Los feminismos a través de la historia**'. Cap. II <http://www.creatividadfemenina.org/Femenina.Modemmujer>. Señala que Flora Tristán (1803 -1844), considerada como la feminista que imprimió un giro clasista a esta teoría por condenar la explotación de las mujeres y los hombres. En '**Unión Obrera**' escrito por ella en 1843, no esclareció, la importancia que la situación de inferioridad de la mujer en relación al hombre en la sociedad tenía la división sexual y jerárquica del trabajo y la consiguiente subordinación de la mujer en el trabajo doméstico, por eso valoró que '*las mujeres, como madres, esposas e hijas "lo son todo en la vida del obrero"*' asumió así una posición acrítica. Pag. 9

comprender, como el ser consciente de los hombres constituye el hilo conductor de su actuación.

Para Marx la producción material y espiritual se unen en un todo único 'ambas constituyen la producción por los hombres de sus relaciones sociales'¹¹⁹. He ahí como Marx analiza el trabajo que produce mercancías, en el que están presentes las relaciones sociales de los seres conscientes capaces de crear valor, esta reflexión nos aleja del funcionalismo economicista. Marx señaló a los obreros, los fundamentos de la explotación capitalista, que permitieron desentrañar su lugar en la sociedad para así proponerse el objetivo supremo de romper las cadenas de la explotación ante todo tomando conciencia de su protagonismo. Este mérito resulta innegable. Al igual que como ocurrió con otros fenómenos sociales, los fundadores del marxismo hicieron propuestas a las que era necesario dar continuidad. La preeminencia de la cultura patriarcal de la domesticidad determinó que no obstante el indiscutible alcance del proyecto emancipador de Marx y Engels aún no estaban creadas las condiciones para que, pudieran vislumbrar la inequidad genérica en el trabajo doméstico y su vínculo con las desventajas que ellas sufren en el trabajo remunerado.

En Lenin cuya ejecutoria se produce en una época posterior están presentes críticas a los hombres de la clase obrera que no ayudan a sus compañeras en el trabajo doméstico, ni se sensibilizan con las mujeres que se ven agobiadas por él, la emergencia que implicó la vinculación de los postulados marxistas en aquellas circunstancias en extremo complejas en las que se desenvolvió su quehacer teórico y práctico, dejaron cercenados el alcance de sus valoraciones en esta arista.

La concepción marxista de la lucha de clases ha provocado no pocos cuestionamientos erróneos por parte de algunas feministas. En el momento en que Marx desarrolla esta teoría las mujeres acudían al trabajo remunerado en

¹¹⁹ Tolstij, V.I. 'La producción espiritual'. Editorial de Ciencias Sociales, 1989. pag.137

condiciones de extrema desventaja, como consecuencia del status que provocaban las ataduras de la hegemónica cultura patriarcal de la domesticidad sobre ellas, lo cual las hacía más vulnerables, y estimulaba a los capitalistas a que sobre las féminas se ejerciera con mayor intensidad la explotación. Como derivación la conciencia de clase de estas mujeres distaba de la que ya poseían los hombres en aquel momento. Por otra parte aún no se visualizaba su participación en las luchas que ya se sostenían. A pesar de que estuvo presente en las valoraciones de los fundadores del marxismo la crítica sistemática a las condiciones en las cuales las mujeres eran explotadas, no existían las circunstancias que permitiesen valorar el protagonismo que las féminas tenían en el enfrentamiento al capitalismo junto a los hombres, todavía no se podía 'llenar de sexo la lucha de clases' desde la óptica que nos propone el feminismo, el centro de atención del marxismo era salvaguardar a las mujeres de la explotación capitalista¹²⁰.

Los acontecimientos ocurridos posteriormente durante la etapa estalinista, dejaron su secuela en la teoría marxista y leninista, en relación al tratamiento de la inequidad genérica, el lastre ocasionado por esta turbulenta etapa, hizo que se convirtiera la emancipación de la mujer en un problema teórico subordinado a los designios de las posiciones oficiales¹²¹ y al igual que sucedió con otros procesos sociales, convirtieron a la teoría marxista y leninista en un catecismo de 'apologías acrílicas'¹²².

La autocomplacencia generada en los antiguos países socialistas, debido a los altos índices de mujeres incorporadas al trabajo remunerado, hecho de

¹²⁰ Edelman, Fanny. **'Feminismo y Marxismo. Conversaciones con Claudia Korel'**. Editorial Carlos Firpo. Buenos Aires, 2000. Según plantea la autora Marx en carta Kugelmann en 1868 expresó que 'cualquiera que conozca algo de historia, sabe los grandes cambios sociales son imposibles sin el fermento femenino. El progreso social puede medirse exactamente por la posición del sexo débil aunque sean feas. pag.59

¹²¹ D'Atri, Andrea. **'Feminismo y Marxismo: más de 30 años de controversia'**. Revista Lucha de clases, N° 4, noviembre 2004. Plantea que las medidas contra los derechos reproductivos dictadas por Stalin en 1936 fundamentando que: *'El aborto que destruye la vida es inadmisibles en nuestro país'*. *La mujer soviética tiene los mismos derechos que el hombre, pero eso no la exime del grande y noble deber que la naturaleza le ha asignado: es madre, da la vida*. En 1944 se aumentan las asignaciones familiares, se crea la orden de la "Gloria Maternal" para la mujer que tuviera entre siete y nueve hijos y el título de "Madre Heroica" para la que tuviera más de diez. Los hijos ilegítimos vuelven a esta condición, que había sido abolida en 1917, y el divorcio se convierte en un trámite costoso y pleno de dificultades pag.10

¹²² Colectivo de autores. **'El derrumbe del modelo eurosoviético. Una visión desde Cuba'**. Editorial Félix Varela, La Habana, 1994 pag.3

indiscutible importancia, prueba de los avances logrados por las mujeres en diferentes esferas, solapó los conflictos derivados de la responsabilidad entonces asumida por las mujeres en el trabajo doméstico y que afectaron de forma multilateral su situación en la sociedad¹²³. Este fenómeno no fue objeto del desarrollo teórico necesario, en los círculos del llamado marxismo ortodoxo, hubo un sensible retraso teórico en relación a este tema. Las consecuencias son palpables, y se vinculan con las conclusiones desacertadas a las que han llegado muchas feministas en relación a los límites históricos del marxismo y el leninismo.

Marx Engels y Lenin avanzaron en el camino de la lucha por la emancipación de la mujer cuando recuperaron de la 'proscripción' a las obreras asalariadas. Engels en su polémica obra **'El Origen de la Familia, la propiedad privada y el Estado'** planteó criterios que pueden considerarse al nivel de las feministas más radicales, así al referirse a la monogamia escribe, *'la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como un acuerdo entre el hombre y la mujer, y menos aún como la forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma de la esclavización de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria'*¹²⁴.

¹²³ Vera, Ana. 'El qué, el cómo y para qué, la historia de la familia' en **'La familia y las ciencias sociales'**. Biblioteca Básica de Historia y Cultura de la familia en Cuba, 2003. 'La autora señala que todavía en los años ochenta se le reprochaba a la propuesta marxista sustentar prejuicios existencialistas al enfocar la división natural del trabajo, y por lo tanto servir de sostén a una perspectiva dualista que consideraba los procesos de producción y reproducción como compartimentos estancos donde el trabajo y la familia constituían esferas disociadas para la mujer...sujeto público... sólo en labores productivas... y otra sujeto privado constreñido al ámbito doméstico'. pag.59-60

¹²⁴ Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. O.E. Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú, 1975.pag.520

Capítulo II. La cultura patriarcal de la domesticidad y el ordenamiento trabajo-género en la etapa pre-revolucionaria de la sociedad cubana.

2.1 La hegemonía de la cultura patriarcal de la domesticidad en Cuba hasta la primera mitad del siglo XIX.

Las construcciones teóricas sobre el ordenamiento trabajo-género sustentadas en la cultura patriarcal de la domesticidad, constituyen un proceso que presenta singularidades derivadas del entramado social cubano. La irrupción de los colonizadores en nuestro archipiélago a finales del siglo XV halló una población aborígen mayoritariamente formada por los taínos. Hoy poseemos las evidencias de las valoraciones sobre la mujer en la sociedad aborígen, gracias a la información obtenida a través de la Arqueología, y también por las observaciones realizadas desde su óptica eurocéntrica por los españoles, entre ellos el propio Cristóbal Colón y el Padre Bartolomé de las Casas, aunque éstas aún resultan insuficientes. Hemos conocido que el trabajo realizado por las mujeres aborígenes era diverso y fundamental para la comunidad, la preponderancia de la mujer-madre, nos indica la existencia de un matriarcado¹²⁵. La máxima responsabilidad del grupo la tenía el cacique¹²⁶. La cultura patriarcal de la domesticidad presente ya, habida cuenta de que mediante la división sexual del trabajo se había pasado de la etapa de la complementariedad entre los sexos, a una relación de asimetría a favor del sexo masculino, aunque sin llegar a la máxima exclusión de la mujer consecuencia de la presencia aún de la propiedad común de la tierra¹²⁷. Los colonizadores limitaron la presencia de sus esposas en los primeros años,

¹²⁵Portuondo Fernando 'Historia de Cuba' 1492-1898' Editorial ICL. La Habana, 1965. Las mujeres elaboraban el pan de yuca sembraban el maíz, elaboraban el tejido y se dedicaban a la alfarería., pag 41-42

¹²⁶ Sánchez, José Antonio Investigador titular de la Biblioteca Nacional, en entrevista realizada señala que sólo se conoce en el territorio bautizado por los colonizadores como La Española la existencia de una mujer cacique llamada Anacaona.

¹²⁷ La implantación de relaciones de producción esclavistas durante el período colonial, propició que el ordenamiento trabajo-género, ahora estuviera entretejido por la clase y el color de la piel, lo que significó para las mujeres aborígenes un nuevo escenario caracterizado por una exclusión extrema. Los colonizadores portadores de un pensamiento imbuido de una cultura patriarcal impregnada de concepciones **misóginas**, que subsumían a las mujeres en la más absoluta subvaloración, aún más cuando se trataba de mujeres pertenecientes a pueblos que en su concepción xenofóbica eran considerados 'inferiores', sin hábitos 'civilizados' pretexto utilizado siempre por los explotadores para justificar sus desmanes.

ellas fueron mantenidas a 'salvo' de estos avatares¹²⁸. Resultó axiomático que fueran 'elegidas' para realizar el trabajo doméstico las mujeres aborígenes¹²⁹. Las negras continuarían el episodio oprobioso del trabajo femenino en las condiciones de esclavitud que iniciaron las mujeres aborígenes¹³⁰.

Cuando en la última etapa del siglo XVIII se desarrolla en Cuba una corriente de pensamiento, en un grupo apreciable de criollos pertenecientes a las capas opulentas de la sociedad que refieren lo que en Cuba acontecía en aquellos momentos, interpretándolo desde una nueva perspectiva, con el prisma de los que nacidos en la Isla estaban interesados en ganar el espacio que les pertenecía, las reflexiones sobre las relaciones trabajo-género clase y color de la piel, sin llegar a ser su doctrina central como era propio de las circunstancias que lo rodeaban, expresaron criterios plagados de los estereotipos que en relación a la mujer prevalecían gracias a la hegemonía de la cultura patriarcal de la domesticidad¹³¹. Sin embargo la gran preocupación que guiaba el pensamiento de estos pensadores en relación al bajo nivel cultural de las mujeres de las clases medias y altas, los sitúa en una posición que es coherente con el significado progresista que tuvo su pensamiento para la sociedad cubana de aquella época .

Hijo eminente de esta generación es el padre José Agustín Caballero (1762-1835) con su Filosofía Electiva inauguró una época en el pensamiento Filosófico cubano¹³². En sus concepciones esencialistas sobre las féminas les atribuía determinadas capacidades innatas, para él *'la comprensión de las mujeres es tan*

¹²⁸ Caso, Ángeles **'Las Olvidadas'**. Editorial Planeta. Barcelona. España. 2006. Señala que 'la mayor parte de los viajeros europeos que, a lo largo del siglo XVII , recorrieron España...expresaron su asombro ante la casi total reclusión en que vivían las mujeres españolas, pag.211

¹²⁹ Gómez, Carmen **'La mujer cubana en la colonia'**. Revista Mujeres 13 de Julio de 1973. La autora señala. que los primeros colonizadores no trajeron a sus mujeres se apoderaron de las indígenas, las mujeres llegaron de España cuando hubo más estabilidad social en la colonia.

¹³⁰ Moreno Fragonal, Manuel **'El ingenio Complejo económico social cubano del azúcar'**. Editorial de Ciencias Sociales. Tomo II La Habana, 1978. En 'El sexo y la producción' el autor señala que hasta la primera mitad del siglo XVIII los traficantes negreros traían a Cuba pequeños números de negras africanas, estas cifras se equilibraban en relación con el número de esclavos del sexo masculino .lo cual provocó casamientos y por lo tanto hubo algunas familias en las condiciones de la esclavitud, en situaciones totalmente adversas, pag. 38

¹³¹ Torres-Cuevas, Eduardo **'Historia del Pensamiento Cubano'** Volumen I Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana 2006. El autor refiere que este movimiento de finales del siglo XVIII fue *el movimiento teórico científico, ideológico y cultural que dio vida al primer proyecto de sociedad nacido de la reflexión interna*, pag 99

*rápida como un relámpago... En abrir y cerrar de ojos deducen una conclusión exacta y profunda...*¹³³. Su pensamiento enmarcado en la cultura patriarcal de la domesticidad consideraba que la mujer debía aprender ciencia para educar mejor¹³⁴.

Otra figura es la del Padre Félix Varela (1788-1853) profesor de Filosofía del Colegio Seminario de San Carlos, desde allí conmocionó la vida intelectual de la sociedad cubana¹³⁵. El carácter electivo de la filosofía vareliana lo llevan a liberar el pensamiento de la escolástica y la supeditación, planteó hacer una ciencia para tener conciencia. La cultura patriarcal de la domesticidad presente en su pensamiento hizo que sentenciara en los 'Elencos' del año 1816 en el Examen cuarto titulado 'Del hombre considerado en Sociedad' y propiamente en el No.29 plantea *'uno de los atrasos de la sociedad proviene de la preocupación de excluir a las mujeres del estudio de las ciencias o al menos no poner mucho empeño en ello ,contentándose con lo que privadamente por curiosidad pueden aprender, siendo así que el primer maestro del hombre es su madre y que esto influye considerablemente en el resto de su educación'*¹³⁶. Como se observa si bien fue meritorio plantear el abandono educacional que sufría la mujer en aquella etapa, la esencia de su preocupación se circunscribe a las negativas consecuencias que para la educación de los hijos tenía la ignorancia en que se hallaba sumida la mujer.

José de la Luz y Caballero (1800-1862) pedagogo, filósofo, político, de una profunda convicción patriótica, que supo irradiar con su proceder y verbo. Por su quehacer fue valorado por José Martí como una figura de una dimensión

¹³² Buch, Sánchez, Rita. '**José Agustín Caballero. Iniciador de la reforma filosófica en Cuba**' Editorial Félix Varela. La Habana, 2001. La autora señala que Caballero fue 'el iniciador de la reforma filosófica en Cuba, el introductor de la modernidad y el precursor del Iluminismo y sus presupuestos de partida en el pensamiento filosófico cubano, pag. 8.

¹³³ Torres Cuevas, Eduardo '**Historia del Pensamiento Cubano**'. Volumen I Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006. pág. 236.

¹³⁴ Vinat, Raquel. '**Luces en el silencio. Educación femenina en Cuba**'. Editora Política, 2005. pag10.

¹³⁵ Torres Cuevas, Eduardo. '**Felix Varela: Los orígenes de la ciencia y la conciencia cubana**'. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1997. pag.144

¹³⁶ Torres Cuevas, Eduardo. '**Historia del pensamiento cubano**' Volumen I Tomo I Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2004 pag 366.

extraordinaria¹³⁷. En Luz sus propuestas desde la cultura patriarcal de la domesticidad, pretendían elevar la educación de la mujer con el objetivo de garantizar un eficiente trabajo doméstico y medularmente la educación de los hijos, dentro del rango de los preceptos religiosos ciertos; por eso expresa en sus aforismos sobre el hombre y la mujer que la mujer debe ser... *'sol de su casa y luna del mundo'*¹³⁸. En sus reflexiones sobre las féminas, sostiene el criterio de que ellas estaban preconcebidas para el hogar, no por un condicionamiento social sino, por sus condiciones innatas, por eso expresaba *'la mujer aún la más virtuosa y racional, nunca está propiamente en la razón. No es ese el camino por donde buscársela para hacerle el bien'*¹³⁹. No obstante eran palpables a la mirada de tan profundo pensador que existían contradicciones que asomaban de manera evidente y que a todas luces inmolaban los más elementales derechos femeninos, por eso calificó de difícil la situación de la mujer pues... *'siendo el alma de la vida doméstica, no aparece más que su instrumento'*¹⁴⁰. El matrimonio como fin supremo de la mujer en la que quedaba enaltecida en el trabajo doméstico es avalado por Luz como se colige de los siguientes aforismos. *'Es la sociedad harto rigurosa en exigir más de la mujer que del marido. No tal, y así está en el orden de naturaleza y en el interés de la mujer, y en el espíritu del cristianismo a quién debe el rango que ocupa en la moderna civilización. Benditas cadenas, únicas benditas que tanto evitan y tanto alcanzan'*¹⁴¹.

Los presupuestos enarbolados por estos pensadores no cuestionaron aquel orden patriarcal, aunque si consideraron pertinente que las mujeres, tuvieran al menos la posibilidad de acceder al espacio cultural con las limitaciones derivadas de ser una educación encauzada hacia su rol de madre y esposa, algo que podemos calificar de progresivo. Las más beneficiadas fueron las mujeres blancas pertenecientes a las clases opulentas y medias de la sociedad; también lo fue pero

¹³⁷ Torres Cuevas, Eduardo. **'Historia del pensamiento cubano'** Volumen I Tomo II Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2004, pag.108.

¹³⁸ Agramonte, Roberto. **'José de la Luz y Caballero. Aforismos y apuntaciones.** Ordenamientos y anotador Editora Universitaria. La Habana, 1945. pág. 221.

¹³⁹ Ibidem pag. 221

¹⁴⁰ Ibidem pag. 223

¹⁴¹ Ibidem pag. 226

con mayor restricción para las mujeres humildes y las esclavas destinadas al trabajo doméstico o a realizar alguna función social¹⁴². La finalidad fundamental era educarlas, para que fueran más eficientes en función de las necesidades emanadas del trabajo doméstico. La cultura patriarcal de la domesticidad alejaba así la inquietud que causaba en las concepciones androcéntricas el despliegue de la mujer en el trabajo remunerado, y además para que el trabajo doméstico y dentro de él la educación de las nuevas generaciones estuviera en manos de mujeres que no tuvieran el nivel cultural necesario y procedente que sirviera al sostenimiento de los presupuestos sexistas de los códigos patriarcales¹⁴³.

2.2 Los debates en relación a la cultura patriarcal de la domesticidad desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el triunfo revolucionario del 1ro. de Enero de 1959.

En la segunda mitad del siglo XIX la cultura patriarcal de la domesticidad se vio conmovida por el protagonismo femenino cada vez más notorio en el trabajo remunerado. Por un lado aumentó la oferta de mujeres de los estratos sociales más desposeídos, entre ellas las negras esclavas liberadas por la abolición de la esclavitud en 1886, también aumentó por las mujeres que quedaron viudas por la muerte de los hombres en las contiendas bélicas, a la vez hubo una mayor demanda de trabajo femenino en el trabajo remunerado provocado por las propias contiendas bélicas¹⁴⁴. Los empleos a los que podían concurrir las féminas eran

¹⁴² Moreno Friginals, Manuel. **‘El ingenio. Complejo económico social cubano del azúcar’** Editorial de Ciencias Sociales. Tomo II La Habana. 1978. ‘El sexo y la producción’ Las prácticas obstétricas de las negras, aún en los períodos más trágicos de la esclavitud, se impusieron en las ciudades como comadronas de la aristocracia pag 53.

¹⁴³ Torres- Cuevas, Eduardo. **‘Historia del Pensamiento cubano’** Volumen I Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, 2004. Al analizar el reglamento de la ‘La Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo, y el Colegio de San Carlos y San Ambrosio’, que aparece en estas páginas observo que para este último se señalan ‘quienes no estaban aptos para ingresar en él’, las mujeres son ignoradas, no se les prohíbe la entrada, porque no era necesario, la simbolización cultural había establecido lazos invisibles tan sólidos que eran capaces de atarlas al espacio privado, sin tener que acudir a una normativa escrita. pag 70-75

¹⁴⁴ Vinat, Raquel. **‘Las cubanas de la post guerra de 1898-1902’**. Cap. II ‘Trabajo femenino, un imperativo social familiar. Editora Política, 2001. Cuando el gobierno colonial abolió la esclavitud en el año 1886 alrededor de doscientos mil esclavos y ‘esclavas’ obtuvieron la libertad. Esta llegada de las mujeres al trabajo asalariado estaba impregnada de las variabilidades de las condiciones socio- económicas de aquella etapa y de las situaciones personales por las que atravesaban las mujeres debido a los moldes de la cultura patriarcal. pag.40

aquellos para los cuales habían recibido una preparación, fue así que se situaron en los trabajos que eran una prolongación de los realizados como parte del trabajo doméstico, fundamentalmente en el sector de los servicios como sirvientas, enfermeras, maestras, en trabajos de oficinas. Se desarrolló entre las féminas la llamada 'cultura de los servicios', esta cultura hizo que las mujeres recurrieran al trabajo remunerado fundamentalmente en estas ocupaciones consideradas como menos prestigiosas sobre todo por ser realizadas por mujeres, en ellas el rasgo definitorio es la atención personal a otros ¹⁴⁵; también se ubicaron en la rama tabacalera y en la naciente industria textil. Fue entonces que la cultura patriarcal de la domesticidad fue incitada a rediseñar algunas de las prohibiciones impuestas por ella, por lo que se vislumbró cierta laxitud, para que sin renunciar a sus vetustos códigos poder al menos justificar las evidentes erosiones impuestas por el reclamo de las féminas y las nuevas condiciones sociales¹⁴⁶. Esta etapa es pródiga en debates en torno a los derroteros que ha de seguir la educación de la mujer en función de los objetivos que deben acompañarlos vinculados a su arribo al trabajo remunerado. Ante un proceso de tal magnitud, las figuras cimbras de la intelectualidad cubana de la segunda mitad del siglo XIX, nos legaron sus reflexiones.

Una de las figuras de gran valor para ilustrar el pensamiento cubano en cualquiera de sus aristas, es sin dudas José Martí (1853-1895), el hombre inconmensurable y que más nos ha legado. Las cartas a su hermana Amelia, y a María Mantilla, constituyen fuentes de incuestionable valor, en ellas se expresan los aspectos esenciales de la concepción martiana sobre el protagonismo femenino en el trabajo remunerado. Es en Martí proverbial su interés para que la mujer alcance un desarrollo cultural, que rompieran los lazos que las convertían en sujetos subestimados por la sociedad, Martí es contrario a posiciones esencialistas sobre la mujer que impidieran un desarrollo intelectual, por eso es

¹⁴⁵ Alemany, Carmen; Borderias, Cristina; Carrasco, Cristina. '**Las mujeres y el Trabajo Rupturas Conceptuales**' Introducción Editorial Icaria. FUHEM. España, 1994. pag 76

¹⁴⁶ Vinat, Raquel '**Las cubanas de las post guerra (1898-1902)**' Editora Política, 2001. Capítulo. III. El 7 de Marzo de 1899 en el periódico 'La Aurora de Matanzas' salió publicado la petición de 300 mujeres pidiendo pan y trabajo. pág 42

reiterativo en los juicios en torno a este tema. A su amada María le recomienda leer para conocer sobre todo lo que le rodea, por eso le sugiere que: *'el Larousse está en casa de Gonzalo y Blanche tiene un buen libro de Metodología.'*¹⁴⁷

El trabajo remunerado era considerado por el Apóstol como una esfera digna en la cual la mujer podía demostrar sus aptitudes, de ahí que en una de las epístolas más hermosas a su querida María expresó... *'Piensa en el trabajo libre y virtuoso para que la deseen los hombres buenos, para que la respeten los malos y para no tener que vender la libertad de su corazón y su hermosura, por la mesa y el vestido. Eso es lo que las mujeres esclavas, esclavas por su ignorancia y su incapacidad de valerse llaman en el mundo amor'*¹⁴⁸. Porque valerse y no venderse era para Martí un principio que toda mujer debía tener en cuenta es que sugiere a María y Carmita que... *'en el invierno pongan las dos una escuela para diez niñas a seis pesos con piano y español, de nueve a una; y así me las respeten y tendrán pan para la casa'*¹⁴⁹. La aprehensión de la cultura en la mujer no la concibe Martí con el único objetivo de ser mejor madre o esposa, se eleva así dentro de la cultura imperante, cuando considera que la elevación del nivel cultural es una vía de realización personal, la valoración de Martí sobre el acceso de la mujer al trabajo remunerado tiene una dimensión superior, es según nos plantea el Apóstol, la posibilidad de convertirse en un ser independiente, capaz de valerse por si mismo.

Para Enrique José Varona (1849-1933) el gran filósofo cubano, eran 'dolorosas' las difíciles circunstancias en que la mujer tuvo que asumir su presencia en el trabajo remunerado (las guerras y las convulsiones políticas), consideraba que era necesario ante esta emergencia prepararla para que ocuparan un rol que había sido reservado hasta el momento para los hombres. Analizaba que *'las guerras las han dejado solas y las han obligado a la competencia por la vida...las*

¹⁴⁷ Martí, Pérez José **'Cartas Familiares. Selección'** Carta a María Mantilla Febrero 2/ 1895. Imprenta Mundel. La Habana, 1953. pág. 38

¹⁴⁸ Ibidem Carta a María Mantilla, 9 de Abril de 1895. pag. 42

¹⁴⁹ Ibidem Carta a María y Carmita Mantilla, 25 de Marzo de 1895. pag. 42

*mujeres emancipadas han ido a las profesiones, a las carreras científicas reservadas hasta hace poco para los hombres*¹⁵⁰.

En posición opuesta en 'La Revista de Cuba', Carlos Saladrigas se adhiere a las normativas patriarcales que se resisten a admitir la presencia femenina en el trabajo remunerado, según él atenta contra la sublime función de la mujer de ser 'cultivadora del hogar', *'el día que la obligación profesional exija que la mujer abandone el hogar...renuncia al alto fin de la naturaleza, ese día será más libre pero no tan pura, tan grande, tan gloriosa como hoy'*¹⁵¹. Aprueba la educación de la mujer siempre y cuando ésta cumpla la función de ser una formadora de los hijos y esposa ejemplar.

Para los principales líderes obreros de la etapa su adhesión a la cultura patriarcal de la domesticidad estuvo matizada por su pertenencia de clase. Enrique Roig y San Martín (1843-1889) era partidario de mantener a las mujeres en el hogar, para que de esta forma según su criterio, no disminuyera el empleo en los hombres¹⁵². Diego Vicente Tejera (1848-1903), fundador del Partido Socialista Cubano, se pronunciaba también por la permanencia de la mujer en el hogar, como una forma de protegerla de la explotación capitalista contra la cual fue un decidido opositor¹⁵³. La literatura y la lírica de la época no desconocieron la presencia femenina y sí mostraron las contradicciones, como consecuencia de la cultura patriarcal de la domesticidad se reflejaban en el tratamiento a la mujer, estableciendo una vinculación de ella como *'mujer -objeto', mujer- patria, mujer donde se concentran valores y antivalores'*¹⁵⁴.

¹⁵⁰Varona, Enrique José. **'Sobre la Educación de las Mujeres, Ideas de Mlle de Saudery'**. Conferencia pronunciada el 9 de Diciembre de 1882, en 'Revista de Cuba' pag.16.

¹⁵¹ Saladrigas, Carlos. **'La Educación de la Mujer'** Revista de Cuba Conferencia Nuevo Liceo de La Habana, 26 de Enero de 1883. pag. 300.

¹⁵²Roig de San Martín, Enrique. **¿Qué amigos tiene Benito?** 1887. En el **'El Productor'** Consejo Nacional de Cultura. Compiladora Aleida Plascencia. La Habana, 1967. Este criterio de Roig es coincidente con las formulas que ya se venían planteando en los países más desarrollados, por parte de los sindicatos. Sin embargo los míseros salarios que recibían los obreros les impedía dar solución a las necesidades de la familia, algo que no ocurría con los que pertenecían a la llamada 'aristocracia obrera', estos sí podían con sus salarios solventar mejor las necesidades económicas de la familia. pag.98

¹⁵³ Vítier, Medardo **'Las Ideas y la Filosofía en Cuba'** 'Ideas Política de Diego Vicente Tejera'. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1970. pag. 281.

En dos figuras precursoras del pensamiento feminista cubano se encuentran reflexiones de gran trascendencia. Aurelia Castillo (1842-1920) fundadora de la ética feminista en Cuba, admitía la posibilidad de la presencia de la mujer en el trabajo remunerado aunque se adhiere a la ‘doble presencia’ de las féminas cuando considera el trabajo doméstico propio de la mujer¹⁵⁵. Igualmente María Luisa Dolz (1854-1928)¹⁵⁶ quién observaba con buenos ojos el hecho de que *‘muchas profesiones van siendo ya del dominio exclusivo de la mujer, en otras tiene al lado del hombre un puesto honroso y hasta preponderante’*,¹⁵⁷ avala con ejemplos los diferentes trabajos que las mujeres realizaban fuera del hogar¹⁵⁸. También para la Dolz el trabajo doméstico era propio de la mujer, por eso considera que, *‘no crea por esto que la mujer en su mayor parte haya renunciado a sus augustas prerrogativas, a su prístina misión no, ella ha asumido valerosa y enérgica el doble papel’*¹⁵⁹.

Al igual que los más preclaros pensadores de su época asentía que de acuerdo a la cultura patriarcal de la domesticidad la mujer debía recibir una educación esmerada por ser ella la máxima responsable de la educación de los hijos¹⁶⁰.

¹⁵⁴ Canals, Teresita **‘Mujer y Sociedad’** Publicación Acuarium. Centro ‘Félix Varela’. La Habana, 2002. pag.123.

¹⁵⁵ Valdés Estrella, Mercedes **‘Aurelia Castillo: precursora de la ética feminista’**. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Filosóficas. La Habana, 2005. *A diferencia de la mayoría de los pensadores y escritores de su época que concebían como opuestos o excluyentes las funciones de la mujer en el hogar y el ejercicio de actividades profesionales, laborales y sociales, proyecta a la mujer capacitada para simultanear ambas funciones. Esta visión aureliana merece que nos detengamos en ella. Si es significativo ver como se opuso a la división sexual del trabajo al reconocer que la mujer podía invadir la esfera de lo público, cuando aún en nuestros días la relación trabajo doméstico-mujer constituye una elaboración patriarcal aceptada todavía por las nuevas generaciones; también es importante aclarar que no pudo llegar, por razones obvias, a un análisis de esta cuestión mucho más profundo y concluir que el trabajo doméstico no es una tarea femenina, sino humana.*

¹⁵⁶ López, Nancy **‘Las ideas filosóficas acerca de la educación de la mujer en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX: Plurales dimensiones del Pensamiento de María Luisa Dolz’**. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Filosóficas, La Habana, 2003. María Luisa Dolz formuló una concepción generalizadora de la educación de la mujer desde una perspectiva feminista, que abarca de manera sistémica la familia, la escuela, la educación superior y la sociedad.

¹⁵⁷ Dolz, María Luisa **‘La liberación de la mujer por la educación’**. Oficina del Historiador de la ciudad. La Habana, 1955. pag. 37.

¹⁵⁸ Ibidem. La Dolz señalaba que la mujer había tomado a su cargo la contabilidad de muchas casas, se emplean en las compañías de seguros, caminos de hierros, casas de correos, oficinas de administración, despachos de notarios y abogados. pag. 37.

¹⁵⁹ Ibidem pag. 37

¹⁶⁰ Ibidem pag. 92-93

Las secuelas de la cultura patriarcal de la domesticidad y el bajo nivel económico de la sociedad colonial se demuestran en el censo realizado durante la etapa de la primera intervención de los EEUU, pues sólo el 8.7% de las mujeres tenían algún tipo de ocupación, no había entre las féminas ninguna profesional de nivel universitario, ni tampoco funcionaria de gobierno¹⁶¹.

En la primera mitad del siglo XX durante la etapa neo-colonial el desarrollo de las fuerzas productivas determinó la necesidad de mano de obra imprescindible para satisfacer la urgencia de las demandas emanadas de dicho proceso, no serían suficientes para las apetencias del capitalismo la fuerza de trabajo masculina y femenina hasta el momento utilizada; la burguesía volvió nuevamente sus ojos hacia una presa que ya había demostrado vulnerabilidades suficientes para ser usada en provecho del sistema capitalista. Éstas gozaban de cierta experiencia en el trabajo remunerado, siempre subordinadas a los hombres de la familia, invisibles prácticamente ante la ley, autovaloradas y valoradas como inferiores. Hubo entonces un incremento significativo de la presencia de las mujeres en el trabajo remunerado, este incremento fue realizado sin desgajarse de los compromisos que la cultura patriarcal de la domesticidad les había asignado, la responsabilidad del trabajo doméstico¹⁶².

En la agricultura, hubo mujeres que por míseros salarios se dedicaban a lavar la ropa de los obreros azucareros en época de zafra; otras les cocinaban a los trabajadores eventuales que cortaban caña, servicio este imprescindible; otras trabajaban la tierra, ordeñaban vacas, recogían frijoles, de forma eventual, con el objetivo de cubrir las necesidades básicas de sus vidas, y de sus familiares quedando estos trabajos bajo el manto del trabajo doméstico.

¹⁶¹ Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. '**Historia del Movimiento Obrero**'. Tomo I (1865-1935) Editora Política. 1985. pág. 123

¹⁶² Ante la difícil situación económica por la que atravesaba el país, la inmensa mayoría de las mujeres se vieron obligadas a acceder a los trabajos menos prestigiosos para en alguna medida mejorar la situación de sus familias.

Caracterizó esta etapa la presencia de un bajo porcentaje de mujeres jóvenes incorporadas al trabajo remunerado, debido a que los códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad señalaban a las mujeres como responsables del cuidado de los menores hijos y además por la inexistencia de instituciones que los atendieran¹⁶³. Los debates sobre las relaciones intergeneracionales en la sociedad aumentaron. Las voces femeninas silenciadas en gran medida durante siglos, se plantearon nuevas maneras de construir estas relaciones apoyadas por los sectores más progresistas de la sociedad cubana. En la cultura patriarcal dominante se hacía cada vez más evidente las erosiones que sufría.

Fueron los congresos femeninos celebrados en los primeros decenios del siglo XX tribunas para demostrar las inequidades de que eran víctimas las mujeres, y fue también desde allí, donde se expusieron las incongruencias sobre lo que ha constituido una causa del desplazamiento de las mujeres hacia el ostracismo social, en un contexto en que ya venía siendo cada vez más importante para ellas la presencia en el trabajo remunerado.

El 1er Congreso Feminista celebrado en 1923 dirigido por Pilar Morlón aunque su tema central fue la obtención del voto femenino aprobó en su conclusión 11na. Protección al trabajo de la mujer en lo material y lo espiritual equiparación en lo económico al de los hombres¹⁶⁴. El 3er. Congreso Femenino, celebrado en 1939, propuso sugerir la derogación de los artículos del Código Civil vigente que legitimaban desigualdades genéricas, y establecer determinados derechos reproductivos para la mujer, lo que significaba un cambio progresivo en el discurrir del pensamiento feminista en Cuba. Las conclusiones a las que arriba cuando pondera la organicidad que existe entre el limitado acceso de la mujer a la

¹⁶³ JUCEPLAN. Dirección Central de Estadísticas. **‘Aspectos demográficos de la fuerza laboral femenina en Cuba’**, 1975. *‘Durante los primeros años del siglo, la característica más notable... lo constituye el hecho de presentarse los valores más altos en las edades más avanzadas’*, se refiere a la presencia femenina en el trabajo. pag.3

¹⁶⁴ Morlón, Menéndez Pilar. *‘El primer Congreso Nacional de Mujeres’ 1923* en Pichardo Hortensia **‘Documentos para la Historia de Cuba’**. Tomo III. 1973. Esta valoración resulta significativa pues hace referencia a una de las desventajas tangibles en las mujeres que acudían al trabajo remunerado, la concepción del ‘salario familiar’. No estaban presentes los sectores más humildes de las mujeres en aquel Congreso, no hubo ni negras, ni obreras. pág.139.

cultura, su falta de independencia económica y su condición de detritus social, lo alejaba de toda concepción esencialista vinculada a la supuesta inferioridad de la mujer¹⁶⁵. Nuestro tercer descubridor Don Fernando Ortiz (1881-1969) apreció altamente la presencia femenina en la vida pública de la sociedad cubana de principios de siglo y consideró el importante papel de los congresos feministas en el saneamiento de aquella sociedad¹⁶⁶.

Durante este período uno de los opositores de las molduras de la cultura patriarcal de la domesticidad fue Arturo Montori (1878-1932). Valoró las consecuencias perniciosas que para la mujer tenía esta cultura, cuando afirmó *'he aquí como envuelve una tremenda injusticia el hecho de que la mujer esté subordinada al hombre por la consideración de que este es el factor económico principal de la familia, sin conceder al trabajo de aquella en el hogar ningún valor'*¹⁶⁷. Se opuso a la desestimación de la mujer en la sociedad y consideró el trabajo doméstico más difícil que el realizado por los hombres en las oficinas¹⁶⁸. Vislumbró la necesidad de que la mujer se integrara al trabajo remunerado en igualdad de condiciones que el hombre para lo cual era necesario que recibiera la preparación cultural adecuada. Fustigó asimismo la explotación capitalista en las mujeres¹⁶⁹.

Blas Roca (1908-1987) en el VI Pleno del Partido Comunista celebrado en el año 1935, valoró la necesidad de extender la defensa de los intereses de las mujeres también hacia las que sólo realizaban el trabajo doméstico, lamentó que ha sido preocupación del Partido *'sólo las mujeres de los talleres'*¹⁷⁰. De esta forma Blas se adhiere a presupuestos que justiprecian la jerarquía que el trabajo doméstico posee para la sociedad.

¹⁶⁵ Pichardo, Hortensia **'Documentos para la Historia de Cuba'** Tomo IV (2da. Parte). Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980. pag. 251.

¹⁶⁶ Ortiz, Fernando. **'Revista Bimestre Cubana'** Volumen XVIII No.2 Marzo-Abril. La Habana, 1923.

¹⁶⁷ Montori, Arturo **'El feminismo Contemporáneo'** Imprenta La Moderna Poesía. La Habana. 1922. pag. 71

¹⁶⁸ Ibidem, pag.73

¹⁶⁹ Ibidem, pag.123

¹⁷⁰ Roca, Blas VI Pleno del Partido Comunista de Cuba 1935 **'Por la unidad de acción de todo el pueblo de Cuba contra el ataque imperialista contra la reacción del machadismo y por la libertad y la democracia'** Instituto de Historia. pag. 30.

La discriminación por el color de la piel, heredada de los siglos de esclavitud, siguió siendo factor concomitante para analizar el status de las mujeres no blancas, la discriminación servidora fiel de las sociedades de explotación, lo aceptaba gustosamente como vía para mantener a un sector de la población en condiciones de mayor subordinación y profundizar así su explotación. Las mujeres no blancas sufrían dentro de sus relaciones familiares todas las derivaciones negativas que la cultura patriarcal representaba para ellas, a esto agregaban, la discriminación por el color de la piel en el trabajo remunerado. En tiendas, bancos, dependencias estatales su acceso era negado. En las primeras décadas del siglo XX seguían constituyendo las mujeres no blancas la mayoría de las que realizaban trabajo remunerado, sobre todo como domésticas y lavanderas¹⁷¹.

Fue este el motivo que indujo a Blas Roca a argumentar la necesidad de examinar cómo el color de la piel agregaba una nueva afrenta a las mujeres no blancas, es por eso que también esbozó integrar a la Plataforma del Partido las condiciones doblemente desventajosas de estas mujeres. Las desigualdades generadas por la sociedad de explotación hizo necesario adicionar en la estrategia del Partido los derechos civiles, y la seguridad social de las mujeres¹⁷².

De las intelectuales femeninas de pensamiento progresista también surgieron en esta etapa referencias a las relaciones intergenéricas que mantenían a las mujeres en un peldaño siempre inferior al ocupado por los hombres, certeza de que se habían logrado sensibles progresos en los análisis de las causas de la subordinación de la mujer en la sociedad cubana. La notable intelectual Camila Henríquez Ureña (1894-1973), fue una crítica de la cultura patriarcal de la domesticidad, consideró que tuvo un gran significado la salida de la mujer al trabajo remunerado, para ella es una de las causas que provocaron la

¹⁷¹ JUCEPLAN. Dirección Central de Estadística. **'Aspectos demográficos de la fuerza laboral femenina en Cuba'** 1975. pag5-6

¹⁷² Roca, Blas VI Pleno del Partido Comunista de Cuba **'Por la unidad de acción de todo el pueblo de Cuba contra el ataque imperialista contra la reacción del machadismo y por la libertad y la democracia'** Instituto de Historia. Señaló Blas ' la defensa de los intereses más vitales...la lucha por el abaratamiento de la vida, por seguro de maternidad, por la igualdad de derechos civiles con el hombre contra la discriminación racial de la mujer negra' Pag.30

autorreflexión de la mujer en torno a los menoscabos que afronta, y reflexionaba que *'la mujer ha adquirido las cargas de la vida exterior sin librarse del todo de las domésticas, por lo que en las clases pobres su vida es una labor doblemente agotadora'*¹⁷³. Aunque sin emitir un juicio sobre las causas de la supuesta idoneidad del trabajo doméstico para las mujeres, si consideraba que la mujer siempre ha trabajado e incluso *'es uno de los seres que más ha trabajado en el mundo' que incluye las 'labores propias de su sexo'*¹⁷⁴.

La intelectual cubana Mirta Aguirre (1912-1980) elaboró conceptualizaciones sobre los orígenes de la subordinación de la mujer en la sociedad cubana. Planteó incertidumbre en relación a las causas de tal subordinación, pero es firme su certeza del daño que le ocasionaba: señaló que si bien por condiciones biológicas o por educación se mantiene a la mujer restringida al ámbito hogareño se la limita a realizarse en el contexto privado, valora que esto tiene consecuencias ciertamente negativas para la mujer cuando ésta *'al extravasar los límites de la casa es tendiente a reproducir en el terreno social ese hábito hogareño del 'remiendo'*¹⁷⁵.

Ofelia Domínguez Navarro (1894-1975) increpó la doble moral de la cultura patriarcal de la domesticidad, desde su posición de militante comunista. Fundadora de la 'Union Laborista' valoró que la inequidad genérica que imponían a las mujeres asalariadas en la sociedad cubana obligándoles a realizar trabajos en condiciones infrahumanas era despiadada, advierte que ello contradecía las marcas de feminidad que los códigos de esta moral ha conformado... *'yo quisiera saber si esto embellece y aumenta la femenina gracia o aniquila y mata y convierte a esas infelices...en víctimas de la tuberculosis'*¹⁷⁶.

¹⁷³ Henríquez Ureña, Camila. **'Estudios y Conferencias'**. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1982 pag.568

¹⁷⁴ Ibidem, pag. 563

¹⁷⁵ Aguirre, Mirta. **'Influencia de la mujer en Iberoamérica'**. Servicios femeninos para Defensa Civil. La Habana, 1948. Con esta reflexión se pone de manifiesto como las mujeres son portadoras de la extrapolación de la cultura patriarcal en la esfera pública. pag. 94-95.

¹⁷⁶ Domínguez Navarro, Ofelia en *'La trabajadora en Cuba'* en el *'Cubano Libre'*, Agosto 1928, en Domínguez Navarro, Ofelia **'50 años de una vida'**. Edición I .C. L. La Habana, 1971. pag.140.

Poseedora también de una larga trayectoria revolucionaria Rosario Guillaume (1889-1975) fundó la 'Unión Nacional Obrera' condenó la inequidad genérica que sufrían las asalariadas, expresó que las primeras experiencias como mujer trabajadora a pesar de que tenían lugar en los puestos mejores remunerados llamados de confianza le permitieron empezar a conocer la triste situación en que aquella sociedad colocaba a la mujer necesitada de ganarse la vida'¹⁷⁷. Otra intelectual Mari Blanca Sabas Alomá (1901-1983) fue una ferviente defensora de las mujeres asalariadas y resuelta opositora de la cultura patriarcal de la domesticidad, quien al referirse a las circunstancias por las que atraviesa la mujer en la sociedad afirma: *'queremos la destrucción de la familia, tal como se encuentra organizada en la actualidad, no más dolo, no más esclavitud'*¹⁷⁸.

Las concepciones de la cultura patriarcal de la domesticidad sufrieron erosiones en esta etapa, el protagonismo femenino en el trabajo remunerado demostró que estas concepciones que las inferiorizaban, estaban comenzando a demostrar su obsolescencia. El trabajo femenino tuvo también que desafiar una política social diseñada en función de los intereses de una élite gobernante que tampoco asumió compromisos con la equidad genérica en el trabajo. Las escasas conquistas logradas fueron producto de las luchas sostenidas por ellas, apoyadas por los sectores más progresistas de la sociedad. El pensamiento progresista en este período recepcionó las erosiones que a tenor de estos cambios sufrió la cultura patriarcal de la domesticidad y posibilitó así un aceleramiento de la toma de conciencia de la necesaria equidad genérica en el trabajo.

Capítulo III. La cultura patriarcal de la domesticidad y la subversión del ordenamiento trabajo-género que se inició el 1ro. de Enero de 1959.

3.1 El desafío a la cultura patriarcal de la domesticidad.

¹⁷⁷ Guillaume Pérez, Rosario. Equipo de Estudio XX Aniversario del triunfo de la Revolución. **'Una gran luchadora Rosario Guillaume Pérez'**, CDIM.

¹⁷⁸ Sabas Alomá, Mari Blanca. **'Feminismo'**. Editorial Orbe Santiago de Cuba, 2003. pag.100

Los profundos cambios que se produjeron en Cuba a partir del 1ro de Enero de 1959 constituyeron las vías indispensables para lograr eliminar las brechas sociales existentes en nuestra sociedad. Sólo una revolución socialista, era capaz de realizar transformaciones socio-económicas profundas que no sólo barrieran con esta situación, sino que también removieran los cimientos de una cultura patriarcal, que se había enseñoreado en todas las esferas de la sociedad cubana. Se cumpliría así la promesa expuesta por Fidel en 'La historia me absolverá' de zanjar los males que azotaban a nuestra sociedad¹⁷⁹.

Fue necesario una vez derrocado el régimen de Batista, llevar a vías de hecho medidas que permitieran la quiebra de la estructura agraria, incapaz ya de dar respuesta al ritmo de desarrollo que se venía operando en el país¹⁸⁰. Tuvo gran importancia eliminar el sistema de dominación externa que asfixiaba a toda la economía, y expropiar los medios fundamentales de producción en las restantes ramas¹⁸¹. La política social establecida por la revolución benefició a amplios sectores del país, y permitió dar cabida a la aspiración de la dirección de la revolución de ir a la solución de los problemas socio-económicos acumulados durante siglos, entre los cuales se encontraba la condición subalterna de la mujer¹⁸². La Revolución se convirtió en el cauce que propició que se removiera el

¹⁷⁹ Castro, Fidel '**La historia me absolverá**' Editora Política. La Habana, 2002. Fidel Señala los seis problemas que según su criterio era necesario resolver para acabar con las privaciones en las que vivía el pueblo cubano a saber: el desempleo, el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema de la educación y el de la salud del pueblo pag. 33.

¹⁸⁰ Al triunfar la revolución en las zonas rurales las condiciones de vida eran angustiosas para la mayoría de los pequeños propietarios de tierras. y aún peor para los precaristas, en situación peor se encontraban las mujeres.

¹⁸¹ Rodríguez, Carlos R '**Cuba en el tránsito al Socialismo 1959-1963**'. Editora Política. La Habana 1979 Entre la Leyes promulgadas en esta primera etapa, se encuentran las siguientes: Nacionalización de las principales compañías imperialistas, Nacionalización de empresas de capital nacional pag.137-140

¹⁸² César, María Auxiliadora '**Mujer y Política Social en Cuba**': **El contrapunto Socialista al bienestar capitalista**'. Mercie Ediciones S. A. Panamá, 2005. Para esta autora la política social, se refiere a los programas de acción que, a través del esfuerzo organizado, se dirige a atender necesidades sociales cuya solución traspasa a la iniciativa individual, y espontánea y requiere decisión colectiva. pag11.

La revolución estableció un vínculo entre política económica y política social la mayoría de las mujeres como parte de la población estaban desprotegidas La seguridad social era nula para la mayoría de la población .Por ejemplo el seguro de maternidad estaba sancionado por la ley para todas las trabajadoras, lo mismo ocurría con la prestación por enfermedad o la pensión por muerte de algún familiar. En realidad al igual que con otras leyes para el beneficio de las masas, no se cumplían, pues los patronos en contubernio con las autoridades las burlaban.

injusto ordenamiento trabajo-género clase y color de la piel sustentado en la cultura patriarcal de la domesticidad y en la sociedad de explotación. El respaldo ofrecido por el pueblo, entre las que se encontraban las mujeres, fue decisivo y sirvió de armazón para los cambios que se realizaron, se instauró un nuevo orden social sin clases explotadoras y opuestas a toda forma de discriminación social.

El primer decenio del período revolucionario constituyó un espacio de novedosas experiencias en el cual se lograron las primeras transformaciones para modificar las desventajas que habían circunscrito a la mujer a una situación de vasallaje, al despejar poco a poco estas barreras se lograrían los primeros ascensos ante un complejo escenario; afloró un nuevo derrotero en las luchas hasta ahora emprendidas por el pueblo cubano.

Cambiar los saberes que durante siglos habían mantenido a las mujeres en una posición dependiente en la sociedad, a través de una simbolización cultural que se había apropiado de diferencias biológicas para demostrar la supremacía de un sexo sobre otro, es un proceso complejo cuando además éste se desplegó en las condiciones de una sociedad cualificada por relaciones de producción capitalista, con un bajo nivel de desarrollo socio cultural¹⁸³. La cultura patriarcal de la domesticidad presente en la sociedad cubana había logrado anclar en nuestro tejido social durante siglos, sostenida por la hibridación de las diferentes sapiencias que conformaron nuestro mosaico cultural, e hicieron de la dominación masculina, la raíz del lugar subordinado de las mujeres. Los estereotipos de género con sus propuestas inequitativas constituyeron una sinergia difícil de desafiar, aún después de barrida la sociedad de explotación que les había servido de sustento, las nuevas relaciones económicas de no explotación cumplen un papel fundamental pero no el único para desechar las asimetrías de poder a favor

¹⁸³En especial la educación de la mujer, se hallaba al triunfar la revolución en condiciones deplorables. El analfabetismo era una verdadera lacra social, la deserción escolar también estaba presente. En el nivel universitario había una carrera privilegiada con la presencia femenina, la de Pedagogía, demostrando el mantenimiento de los modelos de conducta en los que orientaban a la mujer hacia profesiones vinculadas con sus 'funciones en el hogar'. Las carreras técnicas apenas tenían mujeres matriculadas en ellas, tanto en el nivel medio como en el nivel universitario.

del sexo masculino basadas en la división sexual del trabajo¹⁸⁴. Muchos sujetos femeninos se enfrentaron a un dilema que marcó un momento importante para ellas, unas optaron por no continuar realizando solamente el trabajo doméstico sometidas a prescripciones que limitaban su valía y enfrentar los malestares que se producían en su entorno micro y macro social a partir de su decisión; otras prefirieron aceptar la continuidad del status que había marcado la vida de la mayoría de las mujeres que permanecieron en su papel de mujeres objetos, en otras las conductas pendulares ante la emergencia de los nuevos escenarios provocó no pocas rasgaduras en sus vidas, para algunas las condiciones en las que vivían les imposibilitaron el despliegue de sus potencialidades en el trabajo remunerado y lo hicieron desde el trabajo doméstico y realizando diferentes trabajos voluntarios.

En Cuba el proceso de modificación de la cultura patriarcal de la domesticidad ha conducido a la sustitución de esta cultura a través de un contradictorio proceso para alcanzar una conciencia de equidad genérica¹⁸⁵. Este proceso se produjo a través de la interconexión entre el imprescindible alistamiento de las mujeres en el trabajo remunerado, paralelamente a que se iba convocando a las féminas a diferentes tareas para apoyar a la Revolución¹⁸⁶. El ordenamiento trabajo-género, ahora estaría sustentado en un nuevo orden social con una voluntad política opuesta a toda forma de discriminación.

La discriminación instaurada sobre la base de la diferencia sexual ha sido de larga data en Cuba. Sin embargo, no existían precedentes en que (como lo hizo el

¹⁸⁴Guevara, Ernesto. *'Discurso en la Asamblea General de la Textilera Ariguanabo, para hacer la presentación de los trabajadores con condiciones necesarias para ser miembros del PURSC*, 24 de Marzo 1963 en **'Colección Nuestra América Obras '1957-1967'** '...al referirse al bajo porcentaje de mujeres que fueron propuestas reflexionó *'esto indica que hay una falta en incorporación de la mujer, en igualdad de derechos, en igualdad de condiciones, al trabajo activo de la construcción del socialismo. Y sería bueno que todos nos pusiéramos a analizar en cada lugar por qué?* pag.185

¹⁸⁵La equidad genérica significa la valorización por parte de toda la sociedad de que las construcciones genéricas asimétricas son socialmente construidas en detrimento del sexo femenino y por lo tanto es necesaria la sustitución de estas por una conciencia de equidad genérica, que asuma que mujeres y hombres tienen los mismos derechos y oportunidades en la sociedad.

¹⁸⁶FMC **'Memorias del II Congreso de la FMC'** Editorial Orbe ICL 1975'...la organización dedicó todos sus esfuerzos a elevar el nivel ideológico, político y cultural de la mujer, para que en el menor plazo de tiempo posible se incorporara y participara en cada una de las gigantescas tareas que ya emprendía nuestro pueblo. pag.96

Gobierno Revolucionario) desde las estructuras de poder, se diseñara una estrategia para eliminarla y se estableciera un compromiso político para lograr la equidad genérica¹⁸⁷.

La discriminación sustentada en la diferencia sexual en Cuba, ha presentado determinadas especificidades, que la distancian de otras formas de discriminación. La discriminación de la mujer en relación a su accionar se ha presentado en ocasiones de forma sutil, difícil de identificar y lógicamente de enfrentar¹⁸⁸. Las imágenes estereotipadas de las mujeres como sujetos que deben ser protegidos por su incapacidad innata para enfrentar las amenazas que se presentan en el trabajo remunerado debido a su sabida inferioridad han inundado nuestra sociedad; la cultura patriarcal de la domesticidad en nuestro contexto se encargó de crear pautas que se han enraizado en la conciencia cotidiana con representaciones capaces de diseñar un imaginario falseado sobre la mujer, en la que a pesar de haber sido doblemente víctima de la opresión del sistema social y de los cánones de la cultura patriarcal de la domesticidad, se la simbolizaba como un ser incompetente cuando en realidad siempre había sido forzada a limitar sus potencialidades.

En consecuencia las mujeres también fueron portadoras y reforzadoras de modelos de conducta que llevan aparejadas la restricción de su plena actuación en la sociedad¹⁸⁹. Por el contrario la discriminación por el color de la piel y por la

¹⁸⁷ Campuzano, Luisa. '**Ser cubanas y no morir en el intento**' en Revista Temas. Número 5. Enero- Marzo, 1996. La autora señala que es necesario '*intentar entender la dinámica de la incorporación de los avances y de la mujer en Cuba al margen de las características excepcionales que esta tiene en el contexto Latinoamericano...*' y continúa '*donde en la historia de la mujer Latinoamericana se lee 'la mujer conquistó' en la cubana posterior a 1959 podría leerse 'la mujer recibió'*'. pag. 6. En el texto la autora abunda en la interna dialéctica que se produjo entre las transformaciones socio-económico y la posición activa asumida siempre por las mujeres.

¹⁸⁸ Bordieu, Pierre '**La dominación masculina**' en revista 'La Ventana'. Universidad de Guadalajara. México No.3 1996 '*Todo poder admite una dimensión simbólica: debe obtener de los dominados una forma de adhesión que no descansa en la decisión deliberada de una conciencia ilustrada, sino en la sumisión inmediata prerreflexión de los cuerpos socializados*'. pag 5

¹⁸⁹ Al triunfar la Revolución, una de las manifestaciones sutiles en algunos casos y abiertas en otras de la cultura patriarcal de la domesticidad fue el asentimiento del llamado 'salario familiar', que provocó no pocas desavenencias en muchas familias, cuando las mujeres plantearon su interés de comenzar a realizar trabajo remunerado. En talleres de autoestima realizados con mujeres que al triunfar la revolución no accedieron al trabajo remunerado, relataban que ellas consideraban que con el salario de sus esposos podían cubrir sus necesidades, aunque valoraron posteriormente que sus expectativas de vida estaban

orientación sexual (esta última cuando difiere de las normativas consideradas como las reguladas por la sociedad) han sido justificadas por los discriminadores al atribuirles características totalmente negativas a los segregados; ante estas formas de segregación las repuestas de estos sectores excluidos anula la posibilidad voluntaria de complicidad con el discriminador, los sujetos asumen conciencia sobre la exclusión que los subyuga. El derrotero que ha seguido el enfrentamiento a estas formas de segregación, se han caracterizado por presentar menos permisividad que las que han presentado las mujeres ante su discriminación¹⁹⁰.

Frente a tal contexto el desafío a las asimétricas asignaciones genéricas en la familia cubana era imprescindible, pues es allí donde se fundan a través de la educación de los progenitores y demás miembros de la familia, las pautas de una cultura que establece los modelos de conducta y es allí donde resultan más enraizados. Estos modelos establecidos han influido en el comportamiento de los niñas y niños, la imagen de las mujeres de la familia responsabilizadas con el trabajo doméstico, se ha convertido en referente que ha conformado la identidad femenina y masculina, para la primera se torna en parte inalienable y para la segunda una praxis totalmente distante a su modelo identitario¹⁹¹.

Otro escenario de suma importancia para el desafío a las asimétricas relaciones genéricas ha sido la escuela, era necesario que en ella se reprodujeran valores, que fundados en el seno de la sociedad procuraran una justa apreciación de todas las actividades realizadas por las mujeres y los hombres, contribuyendo a la legitimización de equitativas relaciones intergenéricas. Era preciso enfrentar a la cultura patriarcal de la domesticidad que estableció lo prohibido, lo sancionado,

restringidas a un círculo estrecho de necesidades.

¹⁹⁰ Castro Fernández, Silvio. Periódico Granma. 6 de Agosto. Año 2008 **‘El Partido Independiente de color’**. En Cuba existen numerosos ejemplos de cómo se enfrentaron a la discriminación racial, no sólo desde los propios negros sino desde los sectores más progresistas de la sociedad. Quizás el ejemplo más paradigmático fue la fundación en 1908 del PIC (Partido de los Independientes de color) y la protesta armada en 1912, que llevó a la masacre de más de 3000 negros y mestizos.

¹⁹¹ Sedal, Diana. **‘Aproximación filosófica a la regulación de las relaciones generacionales en el ámbito de la familia cubana actual’**. Tesis en la opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. CDIM. D1061. 2003. La Tesis señala cómo a pesar de los cambios que se han dado al interior de la familia cubana aún se mantienen modelos de conducta influenciados por la cultura patriarcal de la domesticidad.

para uno u otro sexo para convertir a sus integrantes en hacedores de nuevos códigos de conducta¹⁹². La política educacional cubana estableció al triunfar la revolución *'la aplicación de la práctica de la coeducación ...con lo cual se garantiza a la mujer y al hombre el acceso a centros de formación en cualesquiera de las especialidades'*¹⁹³. Una de las medidas que influyó en la supresión del carácter sexista del sistema educacional heredado de la sociedad anterior fue la eliminación, en el año 1960 de las antiguas Escuelas de Kindergarten y las Escuelas del Hogar, en las que sólo podían matricularse mujeres, en una Escuela de Maestros Primarios para la enseñanza elemental (también se integraron las antiguas Escuelas Normales para Maestros)¹⁹⁴.

No menos importante ha sido el desafío al lenguaje sexista que en nuestro contexto tiene una gran importancia en la reproducción de las identidades genéricas; como identidad que se establece por y a través de la diferencia, se convirtió así en una vía fundamental de transmisión de la cultura patriarcal. *'Las lenguas son un reflejo de la sociedad que las habla, al mismo tiempo que sirven de instrumento de clasificación y de percepción de la realidad por esa sociedad'*¹⁹⁵.

¹⁹² Beltrán, José; Hernández, Francesc; Moreno, Adriana. **'Teorías sobre Sociedad y Educación.'** Editorial Universidad de Valencia, 2004. Se plantea que *'La crítica al proceso de asimilación sexista de género realizada en la escuela ha llevado a la formulación de un ideal igualitario, contenido en el concepto de coeducación'*. pag.788-789.

¹⁹³ PCC **'Tesis sobre Política Educacional'**. En 'Tesis y Resoluciones Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba'. DOR del CC del PCC. La Habana, 1976 pag. 389

¹⁹⁴ En entrevistas realizadas a las Dras, en Pedagogía Antonia Díaz y Ana María Díaz, miembros de la Sociedad de Pedagogos de Cuba informaron que al triunfar la revolución, la enseñanza era diferenciada para hembras y varones en algunas asignaturas como Educación Física, Artes Manuales, Anatomía Humana, Economía Doméstica, Corte y Costura y Bordado se separaban a varones y hembras para recibir las clases. Estas asignaturas fueron eliminadas en la enseñanza primaria y se mantuvieron en las secundarias hasta el año 1965. Ese año se instauró Educación Laboral para hembras y varones.

¹⁹⁵ Gregori, Nuria **'Sexismo Lingüístico'** 'Revista Mujeres No.4 2001. La autora plantea que las palabras VAGINA Y OVARIO no existían hasta el siglo XVIII (se les decía CUELLO DE LA MADRE Y TESTICULOS DE LA MUJER según la tradición de la anatomía griega. El artículo se refiere que es discriminador el uso del 'masculino' para denominar a mujeres y hombres aún cuando haya un solo hombre. Y miles de mujeres. Esta regla no existió siempre, en el poema del 'Mio Cid' del siglo XIV, se hace distinción entre *'los moros e las moras'*. En la edición de la Lengua Española de 1992 se dan las siguientes definiciones HOMBRE Ser animado racional. MUJER Persona del sexo femenino la que ha llegado a la edad de la pubertad. HOMBRE PÚBLICO El que interviene públicamente. MUJER PÚBLICA. Prostituta. Otras manifestaciones de la discriminación hacia la mujer en el lenguaje. MUJER DE GOBIERNO criada que tiene a su cargo el gobierno de la casa, sinónimo de mujer de la casa. No existe el masculino de MADRE SOLTERA es decir PADRE SOLTERO. No existe equivalente masculino de MUJER O MADRE TRABAJADORA, pues se considera una redundancia

Son diversas las formas en que en nuestro medio social a través del lenguaje se han sancionado estos modelos de conducta¹⁹⁶.

En estos escenarios se fueron formando las nuevas identidades genéricas enfrentando a las ataduras establecidas por la cultura patriarcal de la domesticidad. Sin embargo, paralelamente las transformaciones que se manifestaron en la cultura política de las masas populares formando parte de ellas las mujeres, sobre el significado que tenía apoyar las transformaciones que se aplicaban en la sociedad, se desarrollaron con mayor rapidez a la vez que se constataba que, los que habían derrocado la dictadura de Batista, estaban realizando un viraje total en el ordenamiento socio-económico a favor de los desposeídos e influyeron en los cambios que se realizaron en la conciencia sobre la equidad genérica .

Con el convencimiento de que resulta quimérico a través de un modelo procesal derribar del cetro la dominación de la cultura patriarcal de la domesticidad, las leyes diseñadas con una perspectiva de género se plantearon demoler la inequidad genérica en la esfera jurídica, fue éste un proceso de 'discriminación positiva' que influyó en las transformaciones hacia una equidad genérica¹⁹⁷. Estas transformaciones jurídicas fueron decisivas para la creación de un fundamento legal contrario a la discriminación resistida por la mujer en la sociedad cubana¹⁹⁸. Respaldadas por el orden jurídico establecido, en la mayoría de las que se alistaron en las distintas acciones en el trabajo remunerado, hubo una motivación fundamental, el apoyo a la revolución¹⁹⁹. La necesidad de revalorizar los códigos que perseveraban en nuestra sociedad con relación a la mujer, colisionaba con

¹⁹⁶ Expresiones como *'la mujer es de la casa y el hombre de la calle'* *'La mujer nació para parir'* han sido de frecuente uso en nuestro contexto.

¹⁹⁷ Staff Wilson, Mariblanca. **'La perspectiva de género desde el Derecho'**. Rivera Staff y Asociados. 2000. La llamada acción positiva o **discriminación positiva** o de trato preferente, que consiste en las medidas o políticas públicas que se establecen temporalmente para suprimir o corregir desigualdades de hecho que sufren las mujeres y algunas minorías, asegurándoles la promoción y la igualdad de oportunidades en todos los sectores de actividad, de ocupaciones y en todos los niveles de responsabilidad. pag.2

¹⁹⁸ Ibidem *"Las leyes han sido las aliadas más importantes del sistema patriarcal. Por medio de ellas se mantiene y afianza el poder de los hombres sobre las mujeres. Precisamente en la trinchera legal se han concentrado las armas más potentes de este sistema. Bajo el amparo de las leyes patriarcales y códigos de mucha influencia internacional, como el Código Napoleónico, las mujeres han sido agredidas, violadas, explotadas económicamente, discriminadas y hasta asesinadas. Las leyes patriarcales, como legitimadoras del sistema, han tenido el propósito de subordinar a la mujer, de controlar su cuerpo, su sexualidad, y de negarle los derechos más elementales"* pag 1

una barrera, la implantación de las relaciones de producción socialistas aún no habían logrado desplegarse para que los cambios en la estructura socio-económica permitieran la oferta de empleos en los niveles en los que se precisaba para lograr la masiva presencia femenina en el trabajo remunerado, una de las vías para fundar una nueva cultura anti-patriarcal²⁰⁰.

Para la formación de este nuevo ordenamiento trabajo-género con la herencia de las pautas de la cultura patriarcal de la domesticidad, tuvo un rol decisivo la FMC. El objetivo fundamental de esta organización, el más largo y difícil de todos los asumidos por ella, fue y es la crítica a la cultura patriarcal, como una vía ineludible para la construcción de la sociedad socialista. La fundadora de esta organización Vilma Espín (1930-2007), fue la máxima abanderada de estas nuevas y profundamente revolucionarias propuestas, su responsabilidad al frente de la organización femenina la convirtió en un icono referencial de la resignificación del sujeto femenino cubano. Los primeros derroteros que fueron necesarios desandar para lograr revertir aquel marco cultural, fueron según señaló, la realización de acciones que llevarían a las mujeres a realizar el trabajo remunerado sin desgajarlas totalmente del trabajo doméstico, de tal forma las féminas conservaban una dicotomía que demandaba de ellas un esfuerzo extra, debido a que por un lado mantendrían las responsabilidades en el trabajo doméstico a la vez que comenzarían a develar las posibilidades de realización

¹⁹⁹Rodríguez Pedrosa, Inés 'El empleo femenino' Estudio de caso en el Municipio Cerro' Tesis de Maestría 1999. CDIM. Boletín Mujer y Empleo.(D814)En entrevistas realizadas a federadas del bloque 41 del Consejo Popular Cerro, mujeres que al triunfo de la revolución se insertaron en la vida laboral ante la pregunta de ¿cuáles habían sido las motivaciones que determinaron su incorporación a la esfera pública del trabajo remunerado? señalaron que:

El papel jugado por la FMC movilizándolo a las mujeres para las labores voluntarias. Una de ellas planteó "me incorporé a realizar trabajo en la agricultura para cooperar con el proceso, después me gustó y comencé a trabajar, pero no lo hice por dinero, porque con lo que mi esposo ganaba yo vivía, lo hice por ayudar a la revolución". Otra señaló "Yo oía los discursos de Fidel y hablaba tan bien de las mujeres, de todo lo que estaban haciendo ayudando a la revolución, que decidí incorporarme a trabajar, mi mamá nunca trabajó, atendió a mi papá y a nosotras sus hijas. Al principio me costó trabajo pero después me acostumbré. Otras compañeras, también se incorporaron conmigo, empecé trabajando en un taller".pag.69

²⁰⁰ Cata Guilarte, Euclides 'Las relaciones económicas en Cuba' Selección de lecturas. 2da. Parte Dto. de Sociología de la Facultad de Filosofía e Historia. (digitalizado) Marzo del 2004. En la década del 60 se establece la estrategia de desarrollo del país. Entre los años 1961 y 1963 se dan los pasos para emprender la industrialización y la diversificación agrícola. Esto no fue posible debido a múltiples factores. A lo que se une, la emigración en los primeros años de la Revolución de técnicos y profesionales. Entre 1964 y 1975 se crean las bases para el desarrollo de la industrialización pag.2.

personal que brindaba su despliegue en el trabajo remunerado, justamente con su participación en él; Vilma al referirse a estas primeras incursiones de las féminas señaló *‘Así comenzaron las clases de corte y costura , de primeros auxilios , sacando a la mujer del reducido marco del hogar para comprender que su esfuerzo era necesario a la revolución’*²⁰¹. Estas primeras actividades, por sus características, eran una extensión de las que realizaban como parte del trabajo doméstico, pero constituía un necesario primer peldaño para que descubrieran las posibilidades de realización personal que les brindaba su incorporación al trabajo remunerado.

Por parte de esta organización hubo una propuesta coherente para que conjuntamente a la instauración de medidas que por su contenido asumían el reconocimiento de la asimétrica situación de las mujeres, se continuara demostrando que la cultura patriarcal de la domesticidad constituía una barrera que era necesario erosionar por la sociedad para integrar plenamente a las mujeres al desarrollo del país en el trabajo remunerado y otras acciones a favor de la Revolución. Las disposiciones auspiciadas por la FMC favorecieron a las mujeres para que pudieran acceder a este nuevo peldaño, con el menor costo emocional y físico posible, sin que se tratara de un ejercicio retórico, sino de una prueba del reconocimiento de la raigambre de la cultura patriarcal de la domesticidad, y de la necesidad de no desconocer su hegemonía en la sociedad para enfrentarla consecuentemente. A pesar de lo polémico y arriesgado que en aquella etapa implicaba la crítica al modelo de conducta profundamente cobijado por la cultura patriarcal de la domesticidad, hubo diferentes reflexiones de Vilma Espín quien señaló la necesidad de mantener en el primer plano una ética familiar que asumiera como posible la equidad en las funciones derivadas del trabajo doméstico²⁰². Para enfrentar esta cultura, era necesario mostrarse conforme en admitir que eran y son también las mujeres portadoras de ella, alejarse de estos presupuestos no hubiese logrado los cambios deseados.

²⁰¹ FMC *‘Memorias del II Congreso de la FMC’*. Editorial Orbe ICL 1975 pag15

²⁰² Ibidem. Se señala *‘es necesario lograr una mayor comprensión en la sociedad y dentro del núcleo familiar, de la necesidad de compartir, las responsabilidades y tareas domésticas’*. pág 21

La organización femenina sugirió acciones para patrocinar a las mujeres que realizaban el trabajo doméstico y el remunerado, estas constituyeron una incitación para las féminas. Algunas disposiciones no fueron reconocidas por las mujeres que sólo realizaban el trabajo doméstico por considerar que éstas eran una forma de privilegiar a sus congéneres. Con el transcurso del tiempo estas decisiones se convirtieron en un incentivo para que las que sólo realizaban el trabajo doméstico fueran paulatinamente transformando sus normas de conducta²⁰³. Aunque las disposiciones forjadas como una necesidad imperiosa para lograr el alistamiento femenino en el trabajo remunerado, tenían que en primer lugar reconocer y reconocieron la hegemonía de la cultura patriarcal de la domesticidad, en el sustrato de estas acciones se buscaba por el contrario las vías para lograr una subjetividad femenina liberada de todo androcentrismo, partiendo de los postulados que en aquellos momentos prevalecían en nuestra sociedad, no obstante en apariencia reforzaba los tradicionales trabajos realizados por la asimétrica división genérica. Estas disposiciones no estuvieron al margen de las tensiones que implicaba mantener las fronteras deseadas para que no se provocaran mayores sismos, de los que ya de por sí estos cambios implicaban con la entrada de las mujeres a la esfera laboral. La estimulación de la conciencia de equidad genérica en el trabajo remunerado fue un proceso continuo.

En la búsqueda de otras alternativas que logran los mismos propósitos se abrieron nuevos espacios para impedir conductas discriminatorias ante la emergencia de la incursión de un mayor número de mujeres en centros de trabajo²⁰⁴. Se consideró oportuno que la FMC se organizara en los centros de trabajo con el objetivo de velar porque se cumplieran las leyes dictadas en

²⁰³ El Plan Jaba, los Planes Vacacionales Infantiles, los Semi internados, los Sábados Infantiles, los horarios especiales en las tiendas de ropas y calzado, las prioridades en los establecimientos de servicios para la reparación de artículos electrodomésticos y de uso personal fueron medidas que se convirtieron en paliativos para las mujeres que asumían 'la doble presencia'.

²⁰⁴ Desde fecha tan temprana como 1963 se promulgó la Ley 1100, en ella quedaron establecidas un conjunto de medidas que lograban el aumento de la seguridad para la madre trabajadora y el recién nacido, otorgándole el derecho de una licencia retribuida de 12 semanas y las prestaciones de servicio y en especie, que fueran requeridas por la madre o el recién nacido hasta el alta hospitalaria, con la característica de dar cobertura a todas las trabajadoras en activo sin distinción de ningún tipo.

beneficio de las mujeres que ya se encontraban trabajando y las que se integraban al trabajo remunerado²⁰⁵. Ante el riesgo de dejar a las mujeres desprovistas del asesoramiento, y la protección necesaria por la solapada y otras veces abiertas actitudes misóginas de los facultados con la ubicación de la fuerza de trabajo femenina, se creó la Secretaria de Asuntos Femeninos en los diferentes niveles de la CTC, evidencia de que la resistencia de la cultura patriarcal de la domesticidad estaba vigente²⁰⁶.

Uno de los pilares más importantes de esta cultura, es valorar la atención a los hijos, como medular, en el estereotipo femenino que se ha impuesto. Su influjo se percibió en el ordenamiento trabajo-género, pues no siempre, la insuficiente demanda de fuerza de trabajo, en los primeros años después del triunfo revolucionario fijó la permanencia de las mujeres cubanas en el ámbito del trabajo doméstico. Al producirse durante esta etapa altas tasas de fecundidad, (mediaron en el incremento de este proceso, las certezas que produjo el cambio revolucionario en las expectativas de la población en los primeros años, también el aumento de las uniones y matrimonios, y la ausencia de anticonceptivos para la regulación de la planificación familiar)²⁰⁷, la cultura patriarcal de la domesticidad si bien estaba carente ya de una voluntad política que respaldara su poder, transversalizaba la cotidianidad de la sociedad cubana, las evidencias asomaron por doquier desde que se iniciaron los cambios que dismantelarían su hegemónica presencia, apoyándose en los supuestos antes señalados, continuó haciendo uso de esta falacia, y lo esgrimió nuevamente para fijar la presencia femenina en el trabajo doméstico, se refugió en el hecho de que las mujeres que

²⁰⁵ La FMC quedó organizada en los centros de trabajo, desde la fundación en 1960 hasta 1967. Estas delegaciones fueron disueltas por considerar que existía un número excesivo de organizaciones en los centros de trabajo.

²⁰⁶ CTC. '**Seminario de Asuntos Femeninos**'. La Habana, 1977. En el XII Congreso de la CTC en el año 1967 se planteó la necesidad de la creación del Frente Femenino, aunque fue la masiva presencia de las mujeres en los centros de trabajo en el año 1969-1970 lo que determinó su ejecución, debido a la incomprensión de muchos administradores en el 'tratamiento' de la fuerza laboral femenina. En el XIII Congreso de la CTC, 1973 cambió su nombre por el de Secretaría de Asuntos Femeninos. pag.5-6

²⁰⁷ O.N.E. '**Perfil estadístico de la mujer cubana en el Umbral del siglo XXI**'. O.N.E. 1999. Se plantea que cuando la revolución alcanza el poder en 1959, se produjo una marcada alza de fecundidad que se prolongó hasta mediados de los años 1960. pag 51

querían acceder al trabajo remunerado no contaban con el apoyo de suficientes instituciones para el cuidado de sus menores hijos.

El uso del mito de que son las mujeres las únicas aptas para la crianza de los menores hijos, ha sido profuso, está también avalado por la cultura patriarcal de la sexualidad. Al concluir las etapas intransferibles, (gestación y lactancia), la responsabilidad debe y puede ser compartida por ambos progenitores. La atención y cuidado de los menores hijos presenta así en la cultura patriarcal de la domesticidad una contradicción insalvable, considera que es el objetivo supremo de la mujer y es a la vez uno de los factores de desventaja para ella al convertirse en el principal obstáculo del despliegue de sus potencialidades en el trabajo remunerado. Hubo mujeres que a pesar de estos obstáculos traspasaron el umbral del trabajo doméstico, y sufrieron manifestaciones de la discriminación hacia ellas. Utilizando diferentes tácticas algunos empleadores lograron relegar a muchas mujeres que transitaban por este difícil período de sus vidas, se escudaron en los perjuicios que al buen desenvolvimiento del trabajo producían las interferencias que estas causaban, por la inestabilidad de sus asistencias a las labores asignadas. Estas actitudes demostraban la complacencia con los modelos patriarcales de los directivos de los centros de trabajo, a los que arribaban las féminas. La continuidad en la asignación a las mujeres fundamentalmente de la preponderancia en la crianza de los hijos menores y la liberación de los hombres de esta responsabilidad, ha traído como consecuencia un perjuicio, somos testigos de una tendencia a la falta de responsabilidad paterna²⁰⁸. La elevación al paroxismo de las características excelsas de las madres cubanas se produjo cuando en algunos momentos se enarboló como una de las características de la identidad nacional²⁰⁹.

La presencia en el trabajo remunerado, tuvo que erigirse sobre una nueva

²⁰⁸ Vera Estrada, Ana **'Problemas de la mujer y la familia en Cuba hoy'** en Crisis cambios económicos y subjetividad de las cubanas. Editorial Félix Varela. 2004 La autora señala que estamos ante una crisis de la responsabilidad paterna, identificada por algunos sociólogos como la 'padrectomía' se califica así a la extirpación radical y voluntaria de la figura paterna en el seno familiar. pag. 66

²⁰⁹ Ares, Patricia **'Ser mujer en Cuba. Riesgos y conquistas'** Editorial Científico Técnica. 2000 La supermujer es la típica mujer protagonista del conflicto entre lo asignado y lo asumido. pag.48

estrategia de las féminas, la disminución de la fecundidad. Al disminuir el número de hijos, se lograba reducir uno de los componentes de mayor incidencia en la carga del trabajo doméstico, de esta forma se suavizaron los contornos de la 'doble presencia' que era asumida por ellas²¹⁰. Es necesario enfatizar la importancia que ha tenido en esta disminución la elevación del nivel educativo de la mujeres cubanas y por consiguiente las nuevas expectativas que se crearon en nuestro contexto social, así como las limitaciones socio-económicas que enfrentamos. La baja fecundidad, se ha trasladado casi definitivamente de la alta jerarquía que gozaba en los modelos de conducta de las mujeres, y ha sido colocada en los más bajos niveles, se ha convertido en un fenómeno portador de nuevas capas de complejidad²¹¹.

El ordenamiento trabajo-género también estuvo influenciado por otro de los rasgos del estereotipo femenino pautados por la cultura patriarcal de la domesticidad en detrimento de las féminas, el cuidado de los enfermos. Si bien las mujeres lograron disminuir parte del tiempo dedicado al trabajo doméstico cuando redujeron el número de hijos, el cuidado a los enfermos de la familia y a los ancianos se considera un 'atributo femenino'²¹². Las mujeres viven así uno de los más complejos trances personales. El sacrificio, la abnegación, la entrega 'al otro' son cuantificaciones que la cultura patriarcal de la domesticidad ha instaurado para valorar de 'buena o mala' la conducta de la mujer en la sociedad. La contribución de ellas con el acatamiento de esta función es indudable, pero a la vez han quedado atadas a una función que influirá decisivamente en las limitaciones de su proyección en el trabajo remunerado.

La persistencia de los modelos de conductas patriarcales que colocaron

²¹⁰ Farnós, Alfonso; González, Fernando; Hernández, Raúl. 'Las mujeres trabajadoras y los cambios demográficos en Cuba' CEDEM 1982.

²¹¹ La baja fecundidad ha sido considerada fundamentalmente como el resultado de las nuevas expectativas que ha brindado la revolución a la mujer en la esfera pública, pero sería importante hacernos esta pregunta ¿cuál sería la actitud de las mujeres ante la fecundidad si la responsabilidad de la crianza de los hijos no descansara casi de forma absoluta en ellas?

²¹² Las supuestas características naturales de las mujeres para estas funciones constituyen, el resultado de la preparación que reciben las mujeres desde los primeros juegos infantiles para que desempeñen esta función, es ésta una de las que aparece con más profunda raíz en la identidad femenina

preferentemente a los hombres en el trabajo remunerado determinó en el mantenimiento de la continuidad del ordenamiento trabajo-género con sesgo androcéntrico. Desde los primeros años del triunfo revolucionario se convirtieron en cotidianas las movilizaciones de miles de hombres hacia las tareas de la zafra, misiones militares dentro y fuera del país, trabajos permanentes en la agricultura; fueron también los hombres los que asumieron la máxima responsabilidad en diferentes áreas de trabajo, actividades éstas que los alejaban por largos períodos de tiempo de sus familiares. Las circunstancias repercutieron en el sobredimensionamiento del protagonismo femenino en el trabajo doméstico y el masculino en el remunerado.

Es necesario reevaluar la importancia que para la sociedad ha tenido la responsabilidad asumida por las mujeres en aquel contexto, para establecer la resignificación de su aporte al nuevo modelo socio-económico que se venía gestando, no sólo aquellas que asumieron 'la doble presencia' sino también las que ocuparon sólo la responsabilidad del trabajo doméstico. Sin desestimar el arrojo demostrado por los hombres que se enrolaron en las tareas que demandaron de ellos también grandes sacrificios sobre todo las vinculadas a la defensa de nuestro país, asediado desde los primeros instantes por la política agresiva hacia Cuba de las fuerzas reaccionarias de todo el mundo, sobre todo de los Estados Unidos ²¹³. La presencia femenina fue un factor decisivo para mantener la institución familiar ante la desestructuración creada por la ausencia de los que en su mayoría habían fungido hasta el momento como los máximos responsables del núcleo familiar.

Las herramientas teóricas que brinda la categoría filosófica de género permiten reevaluar el protagonismo de las 'amas de casa' que en aquella etapa constituyeron uno de los grupos de mayor vulnerabilidad entre las mujeres cubanas. Ellas tributaron esfuerzo físico y psicológico para el cubrimiento de las

²¹³ Fung, Thalia. **En torno a las regularidades y particularidades e la Revolución Socialista en Cuba.** Editorial de Ciencias Sociales .1982. El hostigamiento de que fue objeto la Revolución cubana, hizo que se tuvieran que realizar grandes movilizaciones en defensa del país. 165-166

necesidades de la familia a través del trabajo doméstico. A este sector de la población femenina, era necesario unirla a una resignificación social. En primer lugar era el sector más numeroso en aquella etapa, en ellas convergían los mayores conflictos derivados de los códigos patriarcales, sujetas además entre otros factores, a los insuficientes servicios sustitutivos de una parte del trabajo doméstico, tampoco se contaba en la generalidad de los hogares con las infraestructuras necesarias que aliviaran este trabajo y como colofón estaban imbuidas ellas mismas de que el trabajo que realizaban era el que les incumbía.

El apelativo de ‘ama de casa’ fue el utilizado por la FMC, pero se colmó de un nuevo contenido que le proporcionó una esencia cualitativamente superior. Se reconsideró la importancia que para la sociedad representaba el trabajo realizado por ellas a través de los familiares a los que atendían, constituyó un gran desafío involucrarlas en los nuevos planes de superación cultural implementados, siempre desde la óptica de no aumentar los conflictos que ya de por sí se venían suscitando por las decisiones tomadas por las mujeres para elevar su nivel cultural. Las aulas diseñadas con aquel propósito fueron abiertas, en horarios compatibles con las responsabilidades mantenidas por ellas en el trabajo doméstico²¹⁴.

La presencia de la cultura patriarcal de la domesticidad ocasionó un mayor nivel de vulnerabilidad en las ‘amas de casa’ campesinas, que sufrieron la severidad de las difíciles condiciones de vida de las zonas rurales junto a la subordinación a los cánones genéricos, la sumisión a las ataduras de las normativas patriarcales fueron más visibles por ser allí más profundas y coherentes, en relación a las que soportaban sus congéneres de la ciudad²¹⁵. El proceso de construcción de un nuevo ordenamiento trabajo-género tendría que enfrentar a la cultura patriarcal de la domesticidad pero transitando por un camino más complejo. La premisa

²¹⁴ FMC. ‘**Memorias II Congreso Nacional de la FMC**’. Editorial Orbe. I. C. L. La Habana. 1975 pag 21.

²¹⁵ En las zonas rurales el trabajo doméstico incluía (para las esposas de los pequeños propietarios) cultivar la pequeña parcela de tierra, dar de comer a los animales para la manutención de la familia y a veces para el mercado. Para las esposas de los obreros agrícolas la carga del trabajo doméstico era también muy difícil.

socio-económica indispensable fue eliminar el aislamiento de la vida en el campo, y junto a ello proponerse desarraigar en aquel ámbito social los esquemas estereotipados de género.

La creación de las escuelas nocturnas de superación para las que trabajaban como domésticas en las casa de los ricos antes y durante los primeros años del triunfo de la revolución, que eran básicamente mujeres de piel negra constituyó un nuevo ascenso en el cual se logró desafiar al mismo tiempo, la discriminación de que eran objeto aquellas mujeres por su condición humilde y por el color de la piel. Al elevar su nivel cultural tuvieron la oportunidad de trabajar en bancos, tiendas y otros sectores hasta ahora vedados, esta presencia se lograba por primera vez en Cuba²¹⁶.

Eliminar la exclusión de las féminas del acceso a la educación de forma masiva fue uno de los eventos deslegitimadores de las bases de la cultura patriarcal de la domesticidad, que tributó a la remodelación de las marcas de identidad femenina. La campaña de alfabetización de 1961 fue para las mujeres la posibilidad de quebrantar los modelos establecidos, afianzando proyectos de vida con nuevas expectativas al margen del trabajo doméstico; constituyó un jalón en el proceso de aprehensión de la sociedad cubana de la falacia que la cultura patriarcal de la domesticidad durante siglos había diseñado sobre las marcas de identidad femenina²¹⁷. La alfabetización para las mujeres iletradas sometidas con mayor severidad a los cánones de esta cultura, se convirtió en el puente que posibilitó la entrada en el campo del conocimiento iniciando el sendero que les abriría las vías para la contravención de las viejas marcas de identidad, que limitaban su protagonismo social.

También en las alfabetizadoras se removieron las marcas de identidad, era la

²¹⁶ Castro Ruz, Fidel. '**Mujeres y Revolución**', 1959-2005. Editorial de la Mujer. La Habana, 2006. Discurso pronunciado el 11 de Diciembre de 1961 en la graduación de ocho mil campesinas de la escuela para campesinas 'Ana Betancourt' pag.76

²¹⁷ FMC. '**Memorias II Congreso Nacional de la FMC**'. Editorial Orbe. ICL. La Habana, 1975. Es así como aprendieron a leer y escribir alrededor 493 177 mujeres, que representaban más del 55% de los alfabetizados y fueron alfabetizadoras el 59% pag.103

primera vez que una masa significativa de mujeres mayoritariamente jóvenes develaron sin proponérselo, que ante condiciones equivalentemente dificultosas, para hombres y mujeres las repuestas no difieren, que los rasgos que conforman la llamada feminidad (debilidad, dependencia, pasividad, sumisión) no son más que estereotipos de género que se han ido conformado a tenor de una asimétrica relación de poder²¹⁸. Para las mujeres que participaron en la campaña de alfabetización y en general para toda la sociedad cubana, se profundizaron sospechas en relación a lo que hasta el momento era asumido como actividades alejadas del protagonismo femenino²¹⁹. Como nota significativa el número de muchachas de las Brigadas Alfabetizadoras ‘Conrado Benítez’ era superior al de los muchachos.

Los resultados de esta estrategia cuyo objetivo fue coadyuvar a que a través del acceso a la educación las féminas lograran elevar su papel en la sociedad, y así ir cambiando paulatinamente los desfases instituidos, permitió que sobre esta estrategia pudieran erigirse otras de no menos importancia, para sus intereses. El acceso a la educación indicó el acceso a la cultura, al reconocimiento y al autorreconocimiento de su lugar en el desarrollo social; lo cual impuso matices nuevos y enriquecedores a la vida de las mujeres sometiendo a deconstrucción las simbolizaciones que asumen la diferencia de sexo como base de la desigualdad. Es por eso que las transformaciones que se establecieron en el sistema educacional en Cuba hicieron que este se convirtiera en un vehículo básico en la erosión de los cimientos de los ‘augustos’ patrones culturales patriarcales²²⁰.

²¹⁸ Bordieu, Pierre. ‘**La dominación masculina**’ Revista ‘La Ventana’ Guadalajara. México No.3 1996 ‘*El dominio masculino está suficientemente bien asegurado como para no requerir justificación: puede limitarse a ser conforme a la evidencia contribuyendo así a ajustar a los dichos con los hechos. La visión dominante de la división sexual se expresa en discursos como los refranes, proverbios, enigmas, cantos poemas o en representaciones gráficas.*” pag.3

²¹⁹ Rodríguez Pedroso, Inés. ‘**Los retos de una subversión**’. Ponencia presentada en el evento Internacional celebrado en la Universidad de Queen’s New World Coming: The Sixties and the Shaping of Global Consciousness. Junio, 2007. Era la primera vez en la historia de nuestro país que las mujeres masivamente habían roto ante los ojos de la sociedad con los esquemas preestablecidos que habían diseñado estereotipos femeninos. pag.11.

²²⁰ En 1961 al crearse la escuela ‘Ana Betancourt’ para jóvenes muchachas campesinas, se removieron las marcas de identidad femenina de estas mujeres; las asimetrías de género y las condiciones socioeconómicas fijaron una especial simbiosis en contra de aquellas mujeres. Este fue un primer paso

Como parte de esta estrategia la creación en el Ministerio de Educación de la Dirección de Superación de la Mujer, dinamizó el proceso de elevación de su nivel cultural, con énfasis en los grupos de más desventajas sociales y que por lo tanto habían soportado con mayor fuerza las asimetrías de género.

El inusitado número de oportunidades educativas creadas a favor de la mujer, la participación en la campaña de alfabetización, las movilizaciones a los trabajos voluntarios de forma permanente y temporal, las movilizaciones políticas convocadas en apoyo a la Revolución, las Escuelas al Campo, la integración a las actividades de la defensa del país, a las que concurrían las mujeres junto a los hombres y la experiencia aportada por las féminas pertenecientes a la generación de mayor edad, propiciaron que se produjera la continuidad de la presencia de miles de ellas en el trabajo remunerado, su salida contaba con la praxis obtenida durante sus diferentes incursiones en estos espacios²²¹. Las columnas que sostenían el andamiaje fuertemente enraizado durante siglos, defensor de arbitrarias preferencias hacia el quehacer del sexo masculino comenzaron a presentar síntomas de debilitamiento, como heraldo de un proceso que con el tiempo alterarían las cimientos más profundas que soportaban la cultura patriarcal de la domesticidad, se promovieron cambios en la percepción de la sociedad sobre la valoración del protagonismo femenino. El gobierno revolucionario continuó dictaminando medidas que posibilitarían la continuidad de la presencia femenina en el trabajo remunerado²²².

para alcanzar otros estadios superiores para las mujeres campesinas y también para el contexto en el que las mismas estaban desarrollando su vida, la salida de las muchachas campesinas a los espacios educativos contribuyó a diseminar una nueva modelación de las relaciones intergeneracionales en las zonas rurales, su vuelta hacia aquellos lugares fue de gran importancia para los cambios socio-culturales que se produjeron en estas zonas.

²²¹ Domínguez, María Isabel. **'La mujer joven en los 90'** en Revista Temas no.5 1996 La autora señala que según investigaciones realizadas existe una estructura generacional formada por cuatro grupos, la primera generación son las mujeres pertenecientes a los nacimientos que se produjeron en los años 1922-43, fueron las féminas pertenecientes a este grupo generacional las que tenían algunas experiencias acumuladas por su incursión en el trabajo remunerado, antes del triunfo revolucionario pag.37

²²² Rodríguez Pedroso, Inés **'El empleo femenino en Cuba: estudio de caso'** CDIM. Boletín **'Mujer y empleo'**. (D 814) Se dictaron las Resoluciones 47 y 48 en 1968 por el Ministerio del Trabajo, a partir de la primera se determinó designar un grupo de plazas sólo para mujeres por las características de las mismas en las cuales no era necesaria tener fuerza física y en el segundo caso se prohibió la ubicación de mujeres en plazas cuyas características podían atentar contra la salud de las trabajadoras. y también contra la maternidad. En el comercio se hizo un movimiento que propició que 25 mil hombres renunciaron a sus

Con la elevación del nivel cultural de las mujeres comenzaría a quedar sin efecto una de las desventajas esenciales soportada por las féminas a través del tiempo, y que contribuía a ubicarlas en un escalón inferior en relación a los hombres²²³. A once años del triunfo revolucionario la realidad de la situación educacional de la mujer aunque superior a la observada al inicio del proceso revolucionario, presentaba los vestigios de los años de abandono de la educación que vivió el país y que afectó sobre todo a las mujeres pero a la vez mostraba los cambios progresivos en la subjetividad femenina en función de lograr su heterosignificación social²²⁴.

La cultura patriarcal de la domesticidad logró fijar en el trabajo remunerado zonas inamovibles al describir a los empleos con cualidades sexuales. De este modo la revolución heredó una segregación ocupacional que había posibilitado otra desventaja en detrimento de las féminas. Las mujeres estaban sumergidas en 'la cultura de los servicios', que había invadido el quehacer femenino en el trabajo remunerado. Sincrónicamente estos empleos eran los menos acreditados y los de menor salario, los que además menos demandaban la elevación del nivel cultural por ser en su mayoría trabajos repetitivos (antes del triunfo revolucionario eran los más proclives a despidos y otras formas de avasallamiento). La preponderancia femenina en esta esfera se mantuvo en este primer decenio, el 70% de las mujeres que trabajaban se ubicaban en la esfera de los servicios,

puestos y fueron a otras labores más pesadas. Estas medidas a pesar de que fueron sancionadas con el objetivo de proteger a las mujeres, tenían un sustrato patriarcal y posteriormente, la propia práctica demostró que eran discriminatorias, tanto para las mujeres como para los hombres, al existir hombres sin gran capacidad física y contrariamente mujeres con gran capacidad física que veían limitadas sus potencialidades. 41

²²³ FMC **Seminario Difusión y Evaluación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para la promoción de la mujer**. 1988. Plantea que se abrieron por la Federación de Mujeres Cubanas, Academias para aprender corte y costura, tejido, artesanía y bordado. En 1962 funcionaban 85 escuelas nocturnas de superación femenina. 20 000 amas de casa se prepararon para trabajos de oficina (mecnógrafas, taquígrafas, contadoras y secretarias). Durante el año 1962, en las aulas nocturnas, 300 000 amas de casa concluyeron sus estudios hasta el 6to grado, de ellas 144 000 estudiaron hasta 9no grado. Se crearon cursos de superación para responsables de albergues, para trabajar en los Centros de Estudios internos pag 18)

²²⁴ PCC '*Tesis sobre el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer*' en **Selección de Documentos del I y II Congreso del PCC**. Editora Política. La Habana 1982. Según Censo de población de 1970 'la población masculina con tercer grado o menos constituía el 33.8% de la población, mientras que la femenina constituía el 37.4% de la población es decir la tercera parte. Con nivel universitario el 1.7% de la población masculina y el 1.2% de la población femenina. pág 439-440

pero ya no mayormente en los servicios domésticos como había ocurrido antes del triunfo de la Revolución, ni tampoco desprotegidas de las leyes como antes ocurría²²⁵. En resumen las mujeres superaron ligeramente el por ciento de incorporación al trabajo en relación al período pre-revolucionario²²⁶.

No obstante, durante este período se logró quebrar los modelos tradicionales de conducta laboral de las féminas con la incursión en los trabajos calificados como 'no tradicionales' para las mujeres²²⁷. Hubo un grupo que comenzó a trabajar en los planes agropecuarios desarrollados en el país como resultado de la nueva estructura socio-económica propiciada por las leyes de Reforma Agraria. Ante el incremento de la demanda de fuerza de trabajo fue preciso incentivar la presencia de las mujeres en ellos, esta incorporación fue valorada como decisiva para el éxito de dichos programas²²⁸. Este discreto avance igualmente sirvió para iniciar la desarticulación del mito de la inferioridad biológica de la mujer para apropiarse de empleos hasta ahora no ocupados generalmente por féminas en las zonas rurales. Abrir el camino hacia la demolición de esta cultura y así erosionar aquel ordenamiento discriminatorio fue prioridad en esta etapa. Era imprescindible la preparación de las mujeres a través de cursos de adiestramiento en ocupaciones hasta el momento de absoluto monopolio masculino²²⁹.

Al finalizar el primer decenio del triunfo revolucionario, el 70% de la presencia femenina en el trabajo remunerado estaba integrado por mujeres que

²²⁵ JUCEPLAN **Boletín de Estadísticas**. 1969. Aquí se señala que las mujeres constituían el 70% de los trabajadores de los servicios en esta etapa.

²²⁶ Verdeses, Mercedes; Aguilar, Carolina; Popowski, Perla. **'Mujeres Latinoamericanas en Cifras'** FLACSO, 1993. Se señala que en el año 1970 trabajaban un 18.2% de mujeres en el sector estatal civil. Esta cifra era ligeramente inferior a la que existía antes del triunfo revolucionario (19.2), ello se debió al cúmulo de mujeres que se encontraban estudiando en los distintos niveles de enseñanza, en la etapa inicial del triunfo de la revolución.

²²⁷ Nuñez Sarmiento, Marta. **'Mujeres en empleos no tradicionales'**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2001. La autora señala que las mujeres que acuden a estos trabajos, no obstante el paso progresivo que han realizado mantienen los mismos estereotipos que las mujeres que realizan los trabajos tradicionales.

²²⁸ F.M.C. **'Memorias II Congreso Nacional de la FMC'**. Editorial Orbe. ICL. La Habana, 1975. Aquí se señala que en 1968 había más de 60.000 mujeres trabajando en el sector agropecuario, pag 117.

²²⁹ F.M.C. **'Seminario Difusión y Evaluación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para la promoción de la mujer'**. La Habana 1988. Las mujeres se prepararon en cursos de agricultoras, tractoristas, torneras, soldadoras, cunicultoras, relojas. pag.27.

anteriormente realizaban solamente el trabajo doméstico, lo que contribuyó a revertir en cierta medida los códigos culturales que habían acechado a las fundadoras de un nuevo modelo de mujer²³⁰.

La cultura patriarcal de la domesticidad dio muestras de su hegemónica presencia. En las identidades genéricas de aquellas mujeres, el balance de estos primeros años de experiencia en el trabajo remunerado no fue totalmente alentador. En el año 1969 se produjo el 76% de bajas de las mujeres que se integraron a los nuevos empleos²³¹. La fluctuación laboral de las féminas cualificó esta etapa. El análisis realizado por la FMC reveló que era la carga de la 'doble presencia' es decir el conflicto entre el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, la principal causa que había provocado la inestabilidad de las mujeres colocándolas en un vórtice, ante el cual la mayoría decidió volver a ocupar la responsabilidad del primero²³². Aunque no con la misma jerarquía, se apreciaron otros factores de orden objetivo que contribuyeron al retroceso de la presencia femenina en el trabajo remunerado, estos fueron: la falta de incentivo económico debido a las gratuidades indebidas que afloraron durante los primeros años del triunfo revolucionario cuando a través del modelo económico instaurado no se estimuló la agregación de la fuerza de trabajo femenina al trabajo remunerado.

La vuelta al trabajo doméstico por un grupo no desestimable de mujeres reveló la imposibilidad de afrontar el nuevo compromiso sin desembarazarse de la tradicional responsabilidad doméstica. Se abrieron brechas en la conducta de las

²³⁰ El cambio que se produjo en un decenio fue abismal. Al triunfar la revolución menos de la quinta parte de las mujeres se encontraban incorporadas al trabajo remunerado, para la inmensa mayoría de las cubanas el trabajo doméstico constituía la actividad central de sus vidas, la equidad de género estaba muy lejos de sus expectativas. Las mujeres en diferentes esferas de la sociedad habían demostrado su valía, destronado de su cetro a los códigos patriarcales que las avasallaban, pero esta no fue la realidad vivida para la inmensa mayoría de las féminas.

²³¹ **'Tesis sobre el Pleno Ejercicio de la Igualdad de la mujer'** en 'Selección de Documentos del I y II Congresos del PCC'. 'Editora Política. La Habana. 1982 pag 426

²³² FMC **'Memorias II Congreso Nacional de la FMC'** Editorial Orbe. I C.L. La Habana, 1974. La FMC también valoró otros factores relacionado con las condiciones de los centros de trabajo. pag.34
Considero que estas limitaciones estaban vinculadas en cierta medida con los códigos patriarcales, pues la falta de condiciones mínimas de higiene en los centros de trabajo, la necesidad de ampliar los servicios, y ausencia de un trabajo político para la recién llegada, constituían una manifestación de la invisibilidad de que eran víctimas las mujeres en esa esfera.

féminas que provocaron actuaciones pendulares en las que habían asumido la decisión de rebelarse ante aquel 'statu quo'. La cultura patriarcal estimó que había ganado una batalla y en realidad fue una escaramuza en la que no se decidió la victoria final de lo que aún se mantiene latente a pesar de las múltiples derrotas sufridas por el avance de la conciencia de equidad genérica, que en esta etapa evidenció su posibilidad de quebrar la eternización de la cultura patriarcal de la domesticidad.

El advenimiento de las mujeres de forma masiva, a los espacios educativos, al trabajo remunerado, y a cuantas acciones fueron necesarias para contribuir al éxito de la construcción de la nueva sociedad, revolucionaron las marcas de identidad que por siglos habían caracterizado a las mujeres cubanas y por distensión también revolucionó a la sociedad cubana en su totalidad, por tratarse de un proceso que por su universalidad involucra de manera inmediata a los códigos patriarcales que lideraban las normas sociales, a la vez que constituyen fuente nutricia para identificar los rasgos renovadores en el ordenamiento trabajo-género. Después de un decenio se lograron sacudir las normas patriarcales, y así los supuestos biológicos que habían invadido las bases de la discriminación, para afianzar la permanencia de la mujer en el trabajo doméstico mostraban sensibles erosiones.

La eliminación de las relaciones sociales de explotación condujo a que las mujeres tanto las ciudadinas como las de las zonas rurales, independientemente del color de la piel, integrantes de las masas populares, percibieran el salto cualitativo progresivo que produjeron para ellas las nuevas relaciones sociales socialistas y el compromiso político de la revolución de eliminar la discriminación por motivo del sexo y color de la piel. La política trazada por la dirección de la revolución, desde sus inicios tuvo el objetivo de brindar igualdad de derechos para acceder a cualquier tipo de trabajo remunerado a hombres y mujeres. Sin embargo resulta evidente que los presupuestos de partida de la población no blanca tanto hombres como mujeres era inferior sobre todo para éstas últimas. Esta circunstancia no

permitió que a pesar de la voluntad política expresa orientada a eliminar toda forma de discriminación, no se lograran los avances necesarios para alcanzar la equidad en las mujeres independientemente del color de la piel.

La ausencia de registros donde se documente el color de la piel, de las mujeres en el trabajo remunerado, nos impide (como se hizo en el censo de 1899 realizado por las fuerzas de ocupación con un basamento racista) valorar comparativamente a través de datos numéricos el comportamiento de esta problemática²³³. El hecho de que la revolución resolvió eliminar las leyes discriminatorias, sirvió de argumento para no registrar en las estadísticas sobre el trabajo remunerado el color de la piel²³⁴.

La simbolización de la cultura patriarcal que había establecido lazos invisibles tan sólidos capaces de mantenerse durante siglos, transversalizando todas las esferas de la sociedad cubana, sin tener que acudir a una normativa escrita, tuvo en este decenio transcurrido que enfrentar un hecho, se hacía cada vez más palpable el alejamiento del determinismo biológico como modelo de análisis de la conducta femenina.

3.2 Las brechas de la cultura patriarcal de la domesticidad y la 'reevaluación' del trabajo doméstico.

Para el análisis del protagonismo femenino en el trabajo remunerado durante esta etapa, las herramientas teórico-metodológicas brindadas por la categoría

²³³ Vinat, Raquel. **'Las cubanas de la post guerra. 1898-1902'**. Editora Política, 2001. En las postrimerías del siglo XIX en 1899 durante la etapa de intervención de Estados Unidos en Cuba se realizó un Censo en el que se pudo confirmar las características de la presencia femenina en el trabajo remunerado, fueron censadas 268,308 hembras de color, de ellas 261,849 nacieron en Cuba, el 97%, y no se las consideraba cubanas. pág.47

²³⁴ Ramonet, Ignacio. **'Cien horas con Fidel'** 3ra. Edición Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006. Fidel señala que *'eramos entonces lo suficientemente ingenuos para creer que establecer la igualdad total y absoluta ante la ley ponían fin a la discriminación porque hay dos discriminaciones, una que es subjetiva y otra que es objetiva'*. pag. 261.

filosófica de género permiten la resignificación de la categoría trabajo y revalorizar el trabajo femenino al asumir la interconexión de la 'doble presencia' de las mujeres en el trabajo doméstico y en el remunerado. De tal forma la incursión de las féminas en el trabajo remunerado se fue convirtiendo en la punta del 'iceberg' a través de la cual se logró visibilizar la importancia del trabajo doméstico y junto con él los esfuerzos que llevaba aparejado el aporte que brindaban ellas a la sociedad. Las relaciones de poder impuestas por la cultura patriarcal de la domesticidad en detrimento de las féminas sufrieron mayores erosiones que influyeron en el ordenamiento trabajo-género de las que otrora permanecían enclaustradas en el lugar diseñado para ellas por esta cultura.

El trabajo como base estructuradora de la construcción genérica, es desde donde y hacia donde deben encaminarse las transformaciones que hagan posible desplazar los significados que han subvalorado e invisibilizado el trabajo doméstico, y subestimado el remunerado, debido a la imposición de que ha sido objeto el primero para las mujeres y el rechazo que ha encontrado el segundo por los códigos que se han impuesto. La metamorfosis ocurrida con el trabajo doméstico que de trabajo invisibilizado pasó a ser un trabajo justipreciado y visibilizado, los profundos cuestionamientos sobre el lugar que ocupa en la sociedad, se hicieron cada vez más palpables, cuando se continuó fomentando la entrada masiva de las mujeres al trabajo remunerado en la medida en que los cambios de la estructura socio-económica del país lo permitían, se evidenció la validez de la resignificación del trabajo realizado por las mujeres con nuevas bases epistemológicas. Se observó en el período de la década del ochenta un aumento sostenido de la integración de las mujeres al trabajo remunerado²³⁵. Este ingreso masivo se caracterizó también por la estabilidad de las féminas en estos desempeños, a diferencia de lo observado en el decenio anterior los altos porcentajes de mujeres que permanecieron en sus centros de trabajo nos permite

²³⁵ FMC Seminario '**Difusión y evaluación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para la promoción de la mujer**'. La Habana, 1988. Aquí se señala que de 1975 a 1980 aumentó la participación femenina en el sector estatal civil de un 27.3% al 32.4%, hasta llegar a 38.3% en 1987. pag.3

concluir que se logró iniciar la regularización del trabajo femenino remunerado en nuestro país²³⁶.

Una singularidad que presentó esta regularización fue que la llegada masiva y la permanencia de las féminas no estuvo determinada como ocurrió en las condiciones del sistema capitalista, aprovechando las vulnerabilidades de la mano de obra femenina, esta llegada y permanencia fue producto de los cambios estructurales que se dieron en Cuba que permitieron abrir numerosas fuentes de empleo para hombres y mujeres, sin que mediaran relaciones de explotación. Fue de gran importancia la adopción por la cultura de las mujeres de nuevos proyectos de vida en los que la realización personal estaba ahora trazada sobre nuevos supuestos, que las habían iniciado en una etapa de nuevos significados, demostrando sus verdaderas posibilidades para realizar los cometidos que se consideraban verdaderas quimeras para ellas hacía unos pocos años. A la vez se siguieron desarrollando alternativas (en la esfera de los servicios destinados a la sustitución de algunos de los trabajos domésticos) con el objetivo de lograr disminuir en la medida de las posibilidades las desventajas que presentaban las féminas por la carga de la 'doble presencia'.

Se sancionaron en este período medidas de orden jurídico trascendentales en la consecución de la equidad genérica, la FMC jugó un papel activo en la promulgación de estas leyes al amparo del proceso de institucionalización que se desarrolló en Cuba²³⁷. El Código de Familia promulgado el 14 de Febrero de 1975 fue una muestra de los avances sobre la necesaria conciencia de equidad genérica que se había logrado en nuestra sociedad. Discutido en todos los espacios participativos, logró convulsionar las reflexiones en relación a esta

²³⁶ FMC **'Memorias del IV Congreso de la FMC'**. 1985. Durante el quinquenio de 1980-85 la estabilidad de la fuerza de trabajo femenina se mantuvo en un 96.9%. pag. 132

²³⁷ González Ferrer, Yamila. **'Papel de la Federación de Mujeres Cubanas en la redacción y modificación de la legislación cubana a lo largo de estos 45 años'** Julio 2005. Cátedra de la Mujer. U.H. *Un elemento fundamental de nuestra Constitución, es el relativo a la iniciativa legislativa, contemplado en el artículo 88 que establece que compete este derecho entre otros a las Comisiones de la Asamblea Nacional del Poder Popular y a las organizaciones sociales y de masas. La Federación de Mujeres Cubanas en varias ocasiones ha hecho uso de éste importante derecho constitucional'*. pag.3

materia²³⁸. Por primera vez se puso a debate sobre bases legales que el trabajo doméstico es una obligación que debe ser compartido por ambos cónyuges y que es responsabilidad de ambos conllevarlo, se elevaba así el trabajo doméstico al mismo nivel del trabajo remunerado²³⁹.

Los artículos 26 y 27 de este Código calaron en la cultura patriarcal de la domesticidad, el papel educativo que instituyó su promulgación fue indiscutible, no sólo para las parejas legalmente formalizadas, sino también en los casos de las uniones consensuales. Este código fue una estocada profunda que laceró hondamente las normas morales mantenidas durante siglos por esta cultura, cuestionó la considerada natural dicotomía ama de casa – trabajadora, el hecho biológico como explicación de la idoneidad de la mujer para el trabajo doméstico, se vio abatido legalmente, pero no significó su desaparición, como todo proceso de cambio cultural necesita de períodos de tiempo mucho más largo para que se modifiquen las normas vinculadas a estilos de vida y costumbres que aparentan trasladarse por genes²⁴⁰. Fue también un hecho trascendental para respaldar el proceso de ganar la conciencia equitativa de género lo sancionado por la Constitución de la República aprobada en 1976²⁴¹.

²³⁸ Rodríguez Pedroso, Inés. 'El empleo femenino en Cuba: estudio de caso'. Tesis de Maestría CDIM. Boletín Mujer y Empleo Cap II pag 23.

²³⁹ Ministerio de Justicia. Código de Familia. Publicación Oficial. Volumen VI. Año 1975. **ARTICULO 26.** Ambos cónyuges están obligados a cuidar la familia que han creado y a cooperar el uno con el otro en la educación, formación y guía de los hijos conforme a los principios de la moral socialista. Igualmente, en la medida de las capacidades o posibilidades de cada uno, deben participar en el gobierno del hogar y cooperar al mejor desenvolvimiento del mismo. **ARTICULO 27.** Los cónyuges están obligados a contribuir a la satisfacción de las necesidades de la familia que han creado con su matrimonio, cada uno según sus facultades y capacidad económica. No obstante, si alguno de ellos sólo contribuyere a esa subsistencia con su trabajo en el hogar y en el cuidado de los hijos, el otro cónyuge deberá contribuir por sí solo a la expresada subsistencia, sin perjuicio del deber de cooperar a dicho trabajo y cuidado. pag.5

²⁴⁰ Presidía la Asamblea Nacional en los momentos en que se promulgó el Código de Familia, Blas Roca quien 40 años atrás durante el VI pleno del PCC celebrado en 1935 observó la necesidad de dar a la mujer el lugar que le correspondía en la sociedad cubana.

²⁴¹ En la Constitución aprobada en 1976 en el Capítulo V artículo 41 se plantea que la discriminación por motivo de raza, color, sexo u origen nacional está proscrita y es sancionada por la ley y en la relación al trabajo remunerado se expresa que reciben salario igual por trabajo igual. En el artículo 43 se plantea que la mujer goza de iguales derechos que el hombre en lo económico político social y familiar para ello el Estado debe garantizar el ejercicio de estos derechos y especialmente la incorporación de la mujer al trabajo.

Los avances logrados en 'la batalla por el ejercicio pleno de la igualdad de la mujer' en todas las esferas de la sociedad aún no constituyeron la desarticulación de la cultura patriarcal²⁴². La persistencia de acciones discriminadoras hacia las mujeres se hicieron evidentes en el trabajo remunerado aprovechando las desventajas que acarreaban las féminas que llegaban por primera vez a estos escenarios. En las asambleas convocadas por la FMC para discutir la tesis sobre la 'Mujer Trabajadora' propugnadas por el II Congreso de la organización, las mujeres denunciaron las diferentes manifestaciones de discriminación de las cuales eran víctimas.

Los empleadores hombres en su inmensa mayoría, eran portadores de prejuicios proporcionados por esta cultura, aunque por las responsabilidades que ocupaban su compromiso político con la sociedad que se construía era indiscutible, las transformaciones en la esfera de la cultura política alcanzaban un mayor nivel que la conciencia de equidad genérica de los empleadores. Como consecuencia de estas denuncias surgieron algunas recomendaciones para combatir las manifestaciones de discriminación. La cultura patriarcal presentaba síntomas innegables de su hegemónica presencia, no obstante los embates que había sufrido durante estos años. Las medidas que se adoptaron, tenían como sustrato las condiciones en las cuales se encontraban las mujeres, algunas de ellas trataban de aliviar la carga doméstica, reconociendo una vez más la responsabilidad de las mujeres²⁴³.

²⁴² Espin, Vilma. 'El concepto de lo femenino empezó a cambiar el día que triunfo de la Revolución' en 'Revista Mujeres', No. 2 del 2001. Vilma expresó que fue a partir del II Congreso de la FMC en 1974 que Fidel calificó así la lucha que se venía desarrollando en la sociedad cubana. De esta forma se expresaba la lucha contra la cultura patriarcal, en boca del máximo líder de la Revolución. pag.11

²⁴³ FMC. 'Memorias II Congreso Nacional de la FMC'. Editorial Orbe ICL, 1975. En la Resolución aprobada en el II Congreso de la FMC celebrado en 1974 se plantearon recomendaciones para incrementar la presencia femenina en el trabajo remunerado. Se propuso divulgar en los centros de trabajo las plazas vacantes con todos los requisitos que estas imponían, se recomendaba que a las mujeres se le diera el derecho al 'tiempo de prueba' en los puestos de trabajo, en caso de cumplir los requisitos para obtener las plazas vacantes; se propuso la aplicación de medidas disciplinarias a los jefes de fuerza de trabajo que ocultaran plazas vacantes a mujeres solicitantes, se sugirió incluir en los convenios de trabajo garantías a las mujeres que necesitaran obtener la calificación necesaria para desempeñarse en determinados puestos de trabajo; fueron también recomendadas la creación de infraestructura higiénicas que posibilitaran las mejores condiciones a las mujeres en los centros de trabajo, otras recomendaciones expresaron el reconocimiento de la carga de '*la doble presencia*' de la mujer, dentro de estas medidas se propuso la flexibilización de la jornada laboral para aquellas mujeres que lo requirieran, y permitir a las mujeres de 45 años incorporarse al trabajo remunerado otras acciones se referían fundamentalmente a facilitar la superación de la mujer (se hizo especial hincapié en las zonas rurales). pag 171-183.

Otro de los encargos para combatir las manifestaciones discriminatorias contra la mujer, fue implantar medidas con un mayor alcance estratégico por plantearse la observancia permanente de estas actitudes en el trabajo remunerado. Entre las medidas tomadas estuvo sugerir la creación de las comisiones de control del empleo femenino²⁴⁴.

Uno de los indicadores de las alteraciones sufridas por las identidades femeninas se produjo desde los inicios de la década del setenta cuando las mujeres vinculadas al trabajo remunerado con nivel educacional de 6to. grado se encontraban en un porcentaje superior a los hombres en esta misma esfera. La superioridad en los porcentajes a favor del sexo femenino en el nivel educacional tiene una continuidad ascendente hasta nuestros días²⁴⁵. Esta supremacía porcentual que alcanzaron las mujeres en un período de tiempo relativamente corto, fue lograda con el fardo de la 'doble presencia'. El proceso de acumulación cultural de las mujeres permitió que se continuaran distanciando de una construcción social que no las justipreciaba. La elevación del nivel cultural constituyó el requisito 'sine qua non' para que las mujeres lograran sustituir los arquetipos viejos por los nuevos que permitieron repensar sobre el lugar dentro de la escala social y sobre el entorno familiar en el que habían desarrollado su actividad la mayoría de las cubanas. Al alcanzar los servicios educacionales mayor grado de universalización, estos continuaron coadyuvando a la emancipación de la mujer de forma diversa, como un servicio imprescindible para ellas al propiciar de forma continua la elevación de su nivel cultural a la vez que le permitió nuevas miradas al mundo circundante, de igual forma las mujeres comenzaron a dejar a un lado uno de los factores de desventaja que mucho las

Algunas de estas medidas tenían ante todo la necesidad de reconocer, la difícil etapa por la que atravesábamos, me refiero a la flexibilización de la jornada de trabajo, que no es más que el reconocimiento de la responsabilidad casi absoluta responsabilidad de la mujer con el trabajo doméstico, y sobre todo con la atención a los hijos menores.

²⁴⁴ Ibidem. Las primeras funciones de estas comisiones serían velar porque no se violaran con acciones discriminatorias los casos sociales y priorizados, que existían en relación a las mujeres pag. 175

²⁴⁵ PCC '**Tesis sobre el pleno ejercicio de la igualdad de la mujer**' en Selección de Documentos del I y II Congreso del PCC. Editora Política. La Habana, 1982. Según el Censo realizado por la CTC en 1974, existían, con menos de 6to. Grado, un 44.7% de hombres y sólo un 27.0% de mujeres. pag. 440.

laceraba cuando arribaban al trabajo remunerado, su baja calificación.

Las reflexiones sobre la 'doble presencia' se convirtieron en el centro de conflictos esenciales para las mujeres que habían accedido al trabajo remunerado. Las desigualdades de las asignaciones en detrimento de las féminas, había hecho mella en el tiempo libre de las mismas. Al indagarse sobre el uso del 'tiempo libre' se demostró que las mujeres habían logrado acceder a estos nuevos espacios a la vez que elevaban su cultura a planos superiores en detrimento de su bienestar personal. Cuando en 1975 el Instituto de la Demanda Interna realizó en el territorio nacional, una encuesta sobre el uso de 'tiempo libre' de la mujer, se demostró que el tiempo dedicado al trabajo doméstico había asomado sus tentáculos por doquier²⁴⁶.

Durante la década del ochenta la crítica a las manifestaciones de la cultura patriarcal de la domesticidad siguió confirmando la condición que aún mostraban los arquetipos sustentados por ella. No dejaron de denunciarse públicamente por la FMC y la CTC las negativas de los empleadores para ubicar a las mujeres en puestos de trabajo a pesar de tener los requisitos para obtenerlos, a no otorgarle cursos de superación cuando les era necesario, a no contratar a mujeres con hijos en plazas disponibles en los centros de trabajo²⁴⁷. Otra de las variantes discriminatorias utilizadas más abominables se cimentó cuando se seleccionaron a mujeres atendiendo a determinados atributos personales como por ejemplo, juventud, y especiales características de la presencia física²⁴⁸. El tránsito de las mujeres por la etapa fértil siguió esgrimiéndose como pretexto para la discriminación, los empleadores alegaban las negativas implicaciones que este momento tendría para el trabajo.

²⁴⁶ Instituto de la Demanda Interna. Dirección de Recreación y Turismo. **'Investigación sobre del presupuesto del tiempo de la mujer'**. La Habana, 1975. La investigación demostró que el fin de semana las mujeres encuestadas que trabajaban fuera del hogar dedicaban el 22% de su tiempo libre a las tareas domésticas.

²⁴⁷ FMC. **Memorias del III Congreso de la FMC**, 1980. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1984. Se señala que en ocasiones se violan las determinaciones que establecen nuestra legislación. pag.39-40.

²⁴⁸ FMC. **Memorias del IV Congreso de la FMC**. Editora Política. La Habana, 1987. pag.138

Otro acto discriminatorio fue el establecimiento de parámetros iguales para medir la labor de las mujeres y de los hombres en los procesos emulativos de las secciones sindicales en los centros de trabajo sin analizar las reales situaciones desventajosas provenientes de su condicionamiento social. Se establecieron medidas inalcanzables para las mujeres, estas disposiciones se convirtieron en factores de desestimulación del trabajo de las féminas. En síntesis las actitudes discriminatorias de los empleadores, se escudaron en los mismos supuestos que siempre acompañan a las actitudes misóginas, manifestación de las concepciones androcéntricas cuyo prisma subvalora la presencia femenina en la vida laboral, es decir la ya archiconocida responsabilidad del trabajo doméstico, la insuficiente cultura laboral y las discontinuidades causadas por los intransferibles ritmos biológicos de la mujer.

Las leyes elaboradas desde una perspectiva de género las cuales tuvieron el propósito esencial de preservar las equidades genéricas y estimular la permanencia de las mujeres en el trabajo remunerado y otras actividades, ante los intentos de ser burladas en los momentos en que se logró una presencia masiva de las féminas en el trabajo remunerado, determinó que la Secretaría de Asuntos Femeninos en cada una de las estructuras de la CTC continuara trabajando para prever las posibles formas de discriminación, denunciar las realizadas y orientar a las mujeres para que conocieran sus derechos y lucharan por ellos. Esta Secretaría desplegó acciones sin precedentes en nuestro país, al involucrar al movimiento obrero de forma directa en la lucha contra la cultural patriarcal de la domesticidad, aunque en algunos casos posiciones esencialistas, lejos de ayudar a combatir la discriminación la exacerbaron²⁴⁹.

Ante la persistencia de los cánones que agobiaban al sujeto femenino en el

²⁴⁹CTC. Departamento de Asuntos Femeninos. **'Seminario de Asuntos Femeninos'** Entre las funciones de esta Secretaría, se planteó que era necesario proteger a las mujeres porque *'las características físicas, la maternidad y la situación que se desprende de muchas tareas que la mujer cumple, con la crianza de los hijos, quehaceres del hogar y otras, requieren condiciones especiales laborales y de vida.'* pag.17.

En este planteamiento se apela a la feminidad (cuyos supuestos son totalmente construidos socialmente) como razón para justificar determinadas necesidades de la mujer, como por ejemplo la necesidad de proteger el cumplimiento del trabajo doméstico, para que de esta forma pueda cumplir mejor su trabajo fuera del hogar.

cumplimiento de las demandas emanadas de su pretensión de desempeñar las obligaciones del trabajo remunerado y el doméstico, se continuaron promoviendo distintas alternativas, entre ellas el incremento de instituciones para trasladar parte del trabajo doméstico hacia establecimientos de servicios²⁵⁰. El ordenamiento trabajo-género recibió cambios que se hicieron palpables como consecuencia de las brechas abiertas en la cultura patriarcal de la domesticidad, cada vez se hacían más profundos los conflictos que generaba la total responsabilidad asumida por las féminas en el trabajo doméstico y su vínculo con las nuevas responsabilidades asumidas en el trabajo remunerado.

Estaban creadas las condiciones para acciones aún más resueltas contra esta cultura. Se evidenció un vuelco en la especificación del discurso que planteaba aliviar la carga de las mujeres que asumían el trabajo remunerado. Se desarrolló por parte de la organización femenina una formulación en la cual se profundizó en preceptos morales. La nueva enunciación se expresó en términos de aliviar la carga de la 'familia trabajadora' y no de la 'mujer trabajadora' como hasta el momento se hacía, para de esta forma revalidar la responsabilidad moral del núcleo familiar en la realización del trabajo doméstico, en oposición a las ya consabidas normas de esta cultura²⁵¹. Esta especificación lograba una mayor coherencia con los que habían sido los conceptos proveedores de los discursos sobre el contexto en que se desarrollaba la vida de la mayoría de las féminas.

La disminución de la fecundidad, una de las respuestas dadas por las mujeres para deponer las barreras que le habían impedido la realización personal (sin desestimar que se mantenían otros factores que se fueron agudizando en esta etapa (como la falta de viviendas, y otras carencias de tipo material) aumentó su acceso al trabajo remunerado²⁵². Con la disminución de la fecundidad, el

²⁵⁰ FMC **Memorias del III Congreso** de la FMC. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1984.

Siguieron incrementándose las plazas en los círculos infantiles, los semi - internados de primaria, los planes de becas y la ampliación de los horarios de los servicios prioritarios a las mujeres que realizaban el trabajo remunerado pag 87-91.

²⁵¹ Ibidem pag. 140.

²⁵² ONE '**Perfil estadístico de la Mujer cubana en los umbrales del siglo XXI**'. 1999. pag. 52

ordenamiento trabajo-género recibió nuevos matices, las mujeres se liberaron de las etapas del tiempo dedicado a los períodos de maternidad, lactancia y el cuidado a los menores hijos, siguió aumentando el número de mujeres que pudieron incorporarse al trabajo remunerado y aumentaron las posibilidades de éstas para tributar más espacio a este trabajo, a la superación cultural y otras actividades (trabajo comunitario, activismo político, tareas de la defensa, recreación).

El aumento de la presencia femenina en el trabajo remunerado, provocó que continuaran agudizándose situaciones divergentes en relación a una de las responsabilidades adjudicadas de forma casi absoluta a la mujer, la atención de los enfermos y los ancianos de la familia, constituido en un freno para la plena participación femenina en la sociedad. No fueron pocas las féminas que vieron excluida su presencia en el trabajo remunerado por esta causa, otras vieron perturbadas su actividad en sus centros de trabajo debido a similares circunstancias, también fueron víctimas de injusticias por asentir con los moldes de esta cultura. Modificarla implicaba remover de la identidad femenina uno de los rasgos que más las habían marcado como 'conspicuo' por la cultura patriarcal de la domesticidad.

El cuestionamiento de este mito marcó una nueva etapa en la conformación de la identidad femenina, una vez más el proceso ascensional de su incorporación al trabajo remunerado había provocado que emergieran debates públicos sobre su identidad. En el IV Congreso de la FMC (1985) se decidió analizar y rechazar públicamente el mito de las supuestas condiciones innatas de las mujeres para cuidar a los enfermos y en consecuencia se fundamentó la no existencia de causas que impidieran a los hombres, al igual que lo hacían las mujeres, a cuidar a los enfermos hospitalizados independientemente del sexo²⁵³.

²⁵³ FMC **Memorias del IV Congreso de la FMC**. Editora Política. La Habana, 1987. Se sugirió suprimir las normas que impedían a los hombres cuidar a enfermos hospitalizados del cualquier sexo. Medida que se ha mantenido hasta el momento. pag. 7

Durante este período las condiciones de la vida rural lograron cambios sustanciales; la llegada del médico, el maestro, los caminos, la electrificación la desaparición del absoluto desamparo en que vivían nuestras campesinas y campesinos, cedió el paso a un nuevo amanecer para los pobladores de aquellas zonas. Las mejorías eran palpables debido a las transformaciones realizadas después del triunfo revolucionario, pero aún distaban de ser las deseadas²⁵⁴. En las zonas rurales en virtud de las formas de propiedad existentes concurrían las mujeres vinculadas a la propiedad individual, las cooperativistas y las trabajadoras de las granjas estatales. Aunque la continuidad de determinadas condiciones de vida adversas propició mejores basamentos para la conservación de los cánones de la cultura patriarcal, no impidieron ciertas transformaciones que provocaron un notable cambio progresivo.

Las campesinas ascendieron al encuentro de novedosos modelos de conducta cuando se integraron en disímiles trabajos voluntarios agrícolas que se convocaron en las zonas rurales por la FMC, desmintiendo así las concepciones en las que se pretendía desestimar la posibilidad de su protagonismo en los nuevos escenarios; sin embargo los paradigmas impuestos hicieron que la maternidad temprana, se enseñoreara en estos predios como una de las herencias más enraizadas por esta cultura, incidiendo en la deserción escolar y por consiguiente en la menor preparación cultural de estas mujeres, inhabilitándolas para acceder al trabajo remunerado en mejores condiciones. Otra de las negativas consecuencias de esta cultura determinó que por decisión de los progenitores no se enviaran a las niñas a las escuelas o las retiraron sin haber culminado los estudios elementales, en ambos casos con el objetivo de realizar el trabajo doméstico²⁵⁵.

²⁵⁴ Pérez Rojas, Niurka ,Ravenet Ramírez, Mariana, Toledo Fraga, Marta. '**La mujer rural y urbana**'. Estudios de casos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 1989. El cambio de la estructura agraria posibilitó que en 1975 se construyeran 282 comunidades en los campos, que agrupaban a 23 679 viviendas y 126 946 habitantes, alcanzando la mujer en esos lugares el 38% de la mano de obra ocupada (más alto que el promedio nacional, que en aquellos momentos era de 25,7% en el país). Diez años después, la mujer llegó a ocupar el 40,7% del total de trabajadores agrícolas del país.

²⁵⁵ FMC **Memorias del III Congreso de la FMC**. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1984. pag 41

La estrategia para aliviar la carga doméstica de las mujeres campesinas, que se vincularon al trabajo remunerado tanto en la propiedad estatal, como con la individual, y la propiedad cooperativa estuvo subordinada a las condiciones existentes en las zonas rurales. Sin embargo se logró aumentar la venta de efectos electrodomésticos, y las prioridades para las compras en las tiendas de ropa y víveres y también el aumento de los servicios sustitutivos del trabajo doméstico²⁵⁶. Con el transcurso del tiempo las mujeres, mostraron transformaciones que las fueron distanciando de ligazones patriarcales cuando lograron disminuir una parte de la carga del trabajo doméstico al igual que sus congéneres ciudadanas, con el decrecimiento del número de hijos.

Es por eso que la uniformidad con la que se ha desarrollado el descenso de la fecundidad en Cuba, después del triunfo revolucionario es una prueba de que el proceso de cambios que se ha venido dando en la identidad femenina ha tenido una tendencia a la homogeneidad, no obstante las diferentes condicionantes que se presentan en la vida de las mujeres²⁵⁷.

La cultura patriarcal de la domesticidad valoró como una 'herejía' la desatención que afectaba al trabajo doméstico debido a la ausencia de las mujeres del hogar por períodos de tiempo cada vez más largos, no sólo por la jornada laboral, sino también por asumir otras actividades como la superación, trabajos comunitarios o tareas de la defensa. Se pronunciaron diatribas contra las mujeres que asumían un rol protagónico fuera del trabajo doméstico, se mostraron embates en algunos casos de forma solapada, de forma abierta en otros, y patética en no pocos²⁵⁸. Se esgrimió como subterfugio para demostrar que las mujeres eran imprescindibles en el trabajo doméstico que su ausencia había motivado disfunciones en la dinámica familiar, y por lo tanto, eran ellas las que debían retornar al espacio del que nunca debieron salir. La cultura patriarcal de la domesticidad propició la falta de comprensión necesaria para que este proceso transcurriera con menos

²⁵⁶ Ibidem. pag. 92

²⁵⁷ ONE 'Perfil estadístico de la Mujer cubana en los umbrales del siglo XXI'. 1999. pag. 51

²⁵⁸ Rodríguez Pedroso, Inés. 'El empleo femenino en Cuba: estudio de caso'. 1999, Centro de Documentación de la mujer. Boletín Mujer y Empleo (D 814). En el estudio de caso realizado en el Municipio Cerro, a través de entrevistas a federadas del bloque 41 del Consejo Cerro se recogieron testimonios de los costos emocionales sufridos por las mujeres que habían logrado acceder al trabajo remunerado.

traumatismos de los que necesariamente estos cambios provocan al interior de las familias.

El bloqueo y otras medidas del gobierno de los EEUU dificultaron el desarrollo de los servicios sustitutivos del trabajo doméstico, que no logró alcanzar el ritmo que tuvo la inusitada incorporación femenina al trabajo remunerado, pero fueron vehículos conductores de cambios que aliviaron en gran medida la sobre carga de las féminas. Para cubrir las insuficiencias provocadas por la inequidad genérica las mujeres cubanas han contado con el apoyo de madres, padres, parientes, amistades, manifestándose como una simbiosis de gran importancia para que la mujer se mantuviera en su nueva función. Este apoyo ha engrosado la historia de la familia cubana y han sido en muchos casos un factor decisivo, debido a las especificidades en las que hemos desarrollado nuestro proyecto social²⁵⁹.

Durante esta etapa la balanza seguía inclinándose cuantitativamente a las mujeres que aún permanecían realizando sólo el trabajo doméstico. Ante tal situación las 'amas de casa' seguían conformando un sector de mujeres al cual era necesario nutrir de nuevos contenidos en su quehacer, y para esto ante todo era preciso limar la castración cultural que muchas de ellas sufrían. Se continuó de forma invariable la utilización de estrategias adecuadas para que provocaran las menores confrontaciones posibles con las responsabilidades emanadas del trabajo doméstico que ellas realizaban. Para muchas de ellas después de alfabetizadas fue necesario ofrecerles posibilidades de continuar sus estudios en horarios adecuados y a la vez culminar los niveles de enseñanza elemental, con el objetivo de que en el momento oportuno pudieran alcanzar una superior realización personal²⁶⁰.

En el ordenamiento trabajo-género también se reflejaron, las transformaciones de

²⁵⁹ Vera Estrada, Ana '**Problemas de la mujer y la familia en Cuba hoy**' en '**Crisis Cambios y Subjetividad de las cubanas**'. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004. Se plantea que en Cuba la familia extendida como red de parientes activos en la relación cotidiana conservó después de la revolución todo su prestigio apoyando a madres y padres jóvenes que en muchos casos desatendieron sus deberes domésticos pag. 64

²⁶⁰ FMC. '**Memorias del III Congreso de la FMC**'. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1984. pag. 96.

la identidad femenina, cuando sin desprenderse de la responsabilidad del trabajo doméstico, las mujeres ascendieron un nuevo peldaño hacia la supresión del sexismo dominante en el trabajo remunerado al penetrar en mayor número en los llamados trabajos 'no tradicionales' para ellas. Sin embargo desde que se produjo luego del triunfo de la revolución la entrada masiva de las mujeres en el trabajo remunerado, se ha mantenido una desigual incorporación de las féminas a estos empleos en relación a los llamados 'tradicionales'.

En la década del ochenta los porcentajes más altos de mujeres seguían ubicadas en el trabajo remunerado en atención a la 'cultura de los servicios'. La presencia femenina en esta esfera también estuvo matizada por algunas especificidades que mostraban la influencia de los cánones de la cultura patriarcal de la domesticidad, es así como en esta década, al interior de algunas profesiones como la de medicina, las mujeres resultaron la mayoritarias en algunas especialidades como la Pediatría, y la Psiquiatría Infantil y minoritarias en la Cirugía, Ortopedia y la Oncología. A finales de la década del ochenta en la enseñanza constituían el 100% de los docentes de la enseñanza pre- escolar²⁶¹.

Los discursos de la cultura patriarcal de la domesticidad que asignaron a las mujeres modelos de conducta estereotipados en relación a sus 'augustas' funciones de madre y esposa, rechazaron también la posibilidad de las mujeres para asumir actividades directivas cuando se hizo realidad la regularización de la presencia femenina en el trabajo remunerado.

Estos modelos protegidos por esta cultura trataron de preservar el mito de la mujer como un ser incapaz de dirigir ninguna actividad que no fueran las derivadas del trabajo doméstico²⁶². Desde los primeros años del triunfo revolucionario con

²⁶¹Verdeses, Mercedes; Aguilar, Carolina; Popowski, Perla. FLACSO '**Mujeres Latinoamericanas en Cifras**'. La Habana, 1993. pag 45 y 66.

²⁶² González Olmedo, Graciela, '**El empoderamiento femenino en las empresas industriales**' en 'Selección de lecturas de género en Cuba'. Selección de Lecturas de Género. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005 '*No obstante los cambios que se han operado en la situación de la mujer cubana, así como la voluntad política del partido y el gobierno dirigidas a facilitar el acceso y la promoción de las mujeres a los*

muy contadas excepciones se impuso un modelo androcéntrico de dirección en esta esfera, que atribuyó a los hombres las posibilidades para realizar este trabajo y a las mujeres la imposibilidad de efectuarlo, se aludió entre las razones más socorridas la cantidad de tiempo que estos cargos demandaban, la falta de experiencia de las féminas y por supuesto algunas característica 'innatas' de las mujeres que las limitan en estas ocupaciones.

No fue mayoritario el número de mujeres que alcanzaron la cúspide asumiendo cargos directivos, sin embargo muchas de las que lo lograron corroboraron que la capacidad para dirigir no está preconcebida para los hombres. La ascensión a cargos directivos por el escaso número de mujeres que lo asumieron durante este período abrió un nuevo debate que engrosó la agenda de sospechas que sobre la supuesta incapacidad de las mujeres para dirigir en el espacio público estaba presente y se profundizó como nunca antes en la sociedad cubana el análisis alrededor de esta equivocada apreciación. Esta querella estuvo incentivada por el PCC y la FMC²⁶³.

El sendero abierto en el terreno teórico y práctico permitió ir demostrando gradualmente que existen las mismas capacidades para dirigir siempre que estén presentes para ellas y ellos las mismas oportunidades. Con el avance del tiempo, de los resultados de la contraposición entre los modelos de feminidad y masculinidad dependerán las posibilidades de ascenso de las féminas a la dirección del trabajo remunerado.

Las leyes de 'discriminación positiva' sancionadas beneficiaron resolutivamente a

cargos de dirección existen un conjunto de elementos objetivos y subjetivos que limitan la participación de las mujeres en este sentido. Estas limitaciones tienen como base la responsabilidad de las mujeres en las labores del hogar, en el cuidado de los hijos y la familia, así como patrones culturales y prejuicios hacia las mujeres en el ejercicio del rol de dirección'. pag. 101

²⁶³ PCC '**Tesis sobre el Pleno ejercicio de la igualdad de la mujer**' en *Tesis y Resoluciones del Primer Congreso del PCC*. Editora DOR. La Habana, 1976.

Aquí se señala que Fidel en el discurso pronunciado el 26 de Julio de 1974, analizó el bajo porcentaje de mujeres elegidas en los órganos del Poder Popular en Matanzas y agrega que en al realizarse una investigación en ese territorio para conocer las causas de tal situación, el 59.6% señaló las responsabilidades de trabajo doméstico. pag. 583-584.

las mujeres²⁶⁴. Las transformaciones necesarias para eliminar en la conciencia de la sociedad cualquier vestigio de subordinación de la mujer que le impidiera su proyección fuera de él, como consecuencia de las barreras impuestas por esta cultura aún no habían avanzado lo suficiente. El proceso para acceder al trabajo remunerado necesitó del paulatino desmantelamiento de los mitos, es por eso que el disfrute del derecho a este trabajo adquiere en el caso de las mujeres una especial connotación social; para ellas significa modificar la cultura patriarcal de la domesticidad que las acecha, resistiendo conflictos no vividos por los hombres, la agregación masiva de la mujer cubana al trabajo remunerado creó en una inmensa mayoría una crisis de identidad. Se continuaron exacerbando los conflictos que giraban alrededor de un eje, la contradicción entre los valores de resignación que habían endosado como legítimo el trabajo doméstico y los nuevos valores que rechazaban tal asignación.

La presencia regularizada de las mujeres en el trabajo remunerado fue indicadora de subversión ideológica contra la vestidura patriarcal, sustentada en las transformaciones de la base económica de la sociedad. Ahora esta presencia sirvió para que avanzaran, los planes de desarrollo económico del país y para continuar transformaciones más equitativas del ordenamiento trabajo-género. La década del ochenta marcó el inicio de un proceso ascendente en esta esfera.

3.3 La reaparición de códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad durante la crisis económica de los noventa.

En la década del noventa la sociedad cubana se vio sometida a una profunda convulsión socio-económica cuando las estructuras socialistas fueron

²⁶⁴ González Ferrer, Yamila. **Papel de la Federación de Mujeres Cubanas en la redacción y modificación de la legislación cubana a lo largo de estos 45 años.** Cátedra de la Mujer. Julio, 2005. Ley No.1263 de 16 de Enero de 1974 sobre la maternidad de la mujer trabajadora, La Ley No.13 del 27 de Febrero de 1977, establece protección especial en lo concerniente a la higiene y seguridad de la mujer en el trabajo. Comisiones Coordinadoras de Empleo Femenino”, por Resolución No. 605 de enero de 1981. Resolución 51 de 1988 Reglamento para la aplicación de la política de empleo cuyo objetivo es prohibir la discriminación de la mujer. la Ley No. 49 de 28 de Diciembre de 1984 Código del Trabajo, que establece normas especiales para la mujer. pag.5,6,7

desmanteladas en la URSS y en los países de Europa del Este, ocasionando cambios en el ordenamiento mundial vigentes desde finales de la Segunda Guerra Mundial, unido a determinadas deformaciones que nuestra economía venía presentando y que influyeron negativamente en el decursar de este proceso²⁶⁵. El país tenía el desafío de abrirse camino, ante problemáticas sin precedentes en ningún lugar del mundo, por lo tanto fue necesario '*hacer camino al andar*' para poder afrontar el complejo marco en que nos desenvolvíamos, fue la resistencia el factor básico para sortear la crisis y fueron las mujeres las que demostraron la mayor tenacidad²⁶⁶.

Las consecuencias se hicieron tangibles para las cubanas y cubanos. Comenzaron a detenerse las industrias, los servicios esenciales a la población, las posibilidades de venta del Estado de artículos de uso personal y efectos electrodomésticos se redujeron casi a cero. El escenario de actuación de las instituciones públicas y de la población en Cuba sufrió un giro abrupto. La sociedad vio aparecer un conjunto de nuevas dificultades. Se tomaron medidas, cuyo objetivo era lograr amortiguar, con la mayor celeridad posible, el descenso de la calidad de vida del pueblo. La estrategia trazada por la Revolución, a diferencia de lo que ocurre en países donde las políticas neoliberales han convertido a las mujeres en sus víctimas predilectas, fue la de proteger, además de a la población en general, especialmente a las mujeres y a otros sectores que continuaban formando parte de los grupos más vulnerables²⁶⁷.

²⁶⁵ La dramática situación creada tuvo connotación no tan sólo al interior de cada uno de estos países, sino también en el contexto internacional. Oportunistamente el Gobierno de los Estados Unidos durante estos años arreció la política de bloqueo contra Cuba, a través de la Ley Torricelli, aprobada en 1992 y la Ley Helms and Burton, aprobada en 1995. Se pretendió asfixiar la economía cubana y junto con ella a su pueblo, Cuba tenía para sobrevivir la imperiosa necesidad de insertarse en una economía mundial globalizada, controlada por las transnacionales y sin acceso a fuentes de financiamiento.

²⁶⁶ López, Delia Luisa '**Crisis Económica ajustes y democracia en Cuba**' Documentos de Trabajo III FLACSO. Programa Cuba. Universidad de La Habana, 1994. Según esta autora el tipo de ajuste estructural aplicado en Cuba se diferenció del resto de los países de América Latina por la conexión-desconexión de ambos procesos y por las derivaciones sociales, excluyentes en el caso de América Latina de la mayoría de la población, y por el contrario socialmente protector el cubano. pag.16.

²⁶⁷ López, Delia Luisa. '**Crisis Económica, ajustes y Democracia en Cuba**' Documento de Trabajo III. FLACSO. Universidad de La Habana, 1994. La autora señala que se tomaron medidas enlazadas a necesidades básicas de la población: el racionamiento de todos los productos alimenticios y bienes de servicio, el control de los precios de todos estos productos, la distribución controlada de la energía eléctrica, por territorios y zonas en días y horas pag.12

Analizar sólo las negativas consecuencias económicas de esta crisis sería prueba de un reduccionismo inexcusable; junto a este proceso se produjo una crisis de paradigma²⁶⁸. La crisis laceró algunos valores de una gran parte de la población que había avanzado hacia proyectos de vida en los que la necesidad de la realización personal tenía un referente preciso en el trabajo remunerado como vía de lograr una justa valoración social y realizar el encargo con la construcción de la sociedad socialista, estos valores se habían logrado entronizar en la mayoría de las mujeres y los hombres estableciéndose como valores ingénitos, sin que podamos obviar el lugar de las motivaciones de carácter económico.

Sin embargo al iniciarse la crisis económica de los noventa no todas las mujeres y hombres pudieron trascender la magnitud de las barreras que aparecieron y fueron vencidas y vencidos por las dificultades, la duda la desconfianza y las insatisfacciones despojaron de su trono en determinados sectores las certezas que sobre la construcción de la nueva sociedad habían inundado nuestro contexto.

La cultura patriarcal de la domesticidad percibió encontrar un momento propicio para resembrar sus códigos. El trabajo doméstico bajo la responsabilidad de las mujeres siguió cobijado por las féminas, dirigirlo o ejecutarlo se ha convertido en una verdadera hazaña, en las condiciones de sobrevivencia por las que hemos atravesado, al margen de que este trabajo ha estado más visibilizado y ha demandado la casi imprescindible participación de todos los miembros de la familia, 'la idoneidad' para el sexo femenino se ha mantenido en la inmensa mayoría de ellas, añadiéndole la complejidad que éste se ha arrogado en los últimos años, al agregárseles trámites y gestiones de diferentes tipos que demandan aún más cantidad de tiempo, y un esfuerzo físico superior por ser en algunos casos realizados fuera del hogar.

Como se observa estas medidas influían directamente en la cotidianidad de la sociedad y muy especialmente en el trabajo doméstico.

²⁶⁸ Las grandes diferencias económicas que en pocos meses se crearon dentro de la población relacionada en la mayoría de los casos con las posibilidades de alguna familias de recibir ayuda del exterior sobre todo de los EEUU, creó una situación inesperada y en extremo negativa.

Algunos de los servicios que propiciaban desgajamientos del trabajo doméstico se sincoparon dejando de percibirse el alivio que estos representaban. La desaparición de estos paliativos hicieron emerger nuevamente las asperezas que el trabajo doméstico encarna, recrudeciendo la inequitativa distribución genérica²⁶⁹. Otros servicios se han desdibujado al no representar ya los beneficios que anteriormente significaban para las féminas²⁷⁰. Es así como las encuestas sobre uso del tiempo han continuado reflejando las desproporciones desventajosas para las féminas.²⁷¹

Desde la perspectiva de género en estudios realizados se ha podido constatar que el trabajo doméstico ha estado signado por la opresión simbólica que ha ejercido el poder masculino, por lo que en algunas ocasiones se manifiesta como una forma de violencia doméstica de carácter psicológico sufrido por las mujeres²⁷².

La violencia que se ejerce sobre las féminas a través del trabajo doméstico, no sólo se ha manifestado en las relaciones de pareja, sino también en las relaciones de los varones de la familia hacia las mujeres (madres, hermanas, sobrinas, tías, etc.) incorporándole otra capa de complejidad.

Se hizo inminente presentar batalla contra el peligro que se avizoraba sobre lo alcanzado en la equidad genérica que se había logrado establecer en la sociedad cubana antes de iniciarse la crisis económica, y ante la inminencia de las afectaciones que sufriría, era esencial continuar la crítica a la cultura

²⁶⁹ González Pagés, Julio César. **'Feminismo y masculinidades, ¿Mujeres contra hombres?'** en Selección de Lecturas y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005. El autor señala que 'hoy el debate está enfocado a leyes como la de la paternidad, y la posibilidad de que los hombres se sientan responsables de todas las actividades que realizan en el espacio público y privado' pag 87.

²⁷⁰ Me refiero a las medidas que brindaban prioridades a las mujeres que realizaban trabajo remunerado en períodos anteriores y resultaban vitales cuando el abastecimiento alimenticio dependía en gran medida de los productos normados que se vendían en los establecimientos. destinados a ese fin.

²⁷¹ ONE. **'Perfil Estadístico de la mujer cubana'**, 1999. En Encuesta realizada por funcionarios de la ONE en 1999 a modo de pilotaje se constató que las mujeres en todos los grupos de edades triplican el tiempo dedicado al trabajo doméstico en comparación con el hombre. Pag. 146.

²⁷² Proveyer, Clotilde. **'Los estudios de la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja en Cuba Una reflexión crítica'**. Academia Vol.2 No.1, 2002.

patriarcal y a todo lo que ella representaba, esta crítica se profundizó durante el período. En los Congresos VI(1995) y VII(2000) de la FMC, se hizo un análisis exhaustivo del riesgo que significaba para nuestra sociedad la reimplantación de ciertos códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad. El propósito era ante todo el de advertir y detener el afloramiento de las desigualdades genéricas que se estaban produciendo. El debate sobre la pertinencia de la inequitativa distribución del trabajo doméstico en este contexto, las consecuencias que representaba para las que además de realizar éste, asumían el remunerado y las reflexiones sobre la conveniencia de que las mujeres retornaran al trabajo doméstico o permanecieran en el remunerado volvió a la palestra como veinte años atrás cuando se promulgó el Código de Familia, el 14 de Febrero de 1975.

La crítica a la cultura patriarcal de la domesticidad también se desplegó en la dinámica diaria en los centros de trabajo, en las reuniones familiares y en cuanto escenario propiciara reflexiones al respecto.

En los espacios académicos hubo reflexiones sobre los peligros que constituían las actitudes que promovían 'el retorno al hogar' como única solución para resolver las angustiosas situaciones por las que atravesaban las mujeres sobre todo por la carga de la 'doble presencia', concluyendo que lejos de ser una forma de emancipación agudizaría la subordinación de muchas féminas, en las condicionantes que esta cultura propiciaba. También en los medios de difusión masiva se abrieron espacios para la reflexión referente a estos temas.

A este debate al interior de nuestra sociedad sobre las consecuencias de la reimplantación de las normas de esta cultura, se debe agregar un nuevo marco de complejidad que desde el exterior influyó en el curso de las querellas que se venían desarrollando. Desde la URSS, país con el que habíamos mantenido estrechísimos vínculos en los últimos treinta años y que además había sido hasta el momento por disímiles causas un paradigma para las cubanas y cubanos, entre otras, por la alta participación femenina en el trabajo remunerado;

trascendieron los debates sobre el mismo tema. Mijail Gorbachov Primer Secretario del PCUS, imbuido de las concepciones más arcaicas de la cultura patriarcal de la domesticidad, se erigió en defensor de la no presencia femenina en el trabajo remunerado, fundamentando que esta había sido la causa de muchos de los problemas sociales que afectaban a la URSS en aquellos momentos (delincuencia juvenil, alcoholismo, disoluciones matrimoniales), alimentando la idea del 'retorno al hogar' de las mujeres soviéticas, puso al desnudo su oposición a los preceptos enunciados por Lenin sobre la emancipación de la mujer²⁷³.

Sin desestimar la función que el debate de las ideas relativo a los códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad representaba, se hicieron necesarias diferentes estrategias para respaldar la presencia femenina en el trabajo remunerado.

El orden jurídico implantado en nuestro país, había dejado de ser aliado de la cultura patriarcal desde que triunfó la revolución, convirtiéndose en guardián de la equidad genérica. Las nuevas leyes sancionadas estuvieron en función de los cambios graduales que se fueron dando en la esfera económica, así ante el nuevo contexto, el objetivo fundamental era seguir velando por el cumplimiento de las leyes y promulgar las necesarias para adecuarlas a las nuevas condiciones creadas por la crisis económica. Un acontecimiento significativo fueron las modificaciones que se insertaron en la Constitución de la República en 1992, que amplificaron la concepción sobre la equidad genérica²⁷⁴. En las circunstancias de

²⁷³ Aguilar Ayerra, Carolina. **'Las cubanas de hoy. El destino y sus circunstancias.'** en 'Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género. Editorial de la Mujer e Instituto de Lingüística. La Habana. 1999. Estos planteamientos fueron hechos por Gorbachov en el Congreso Mundial de Mujeres celebrado en Moscú en 1987 pag. 196

²⁷⁴ Mesa Castillo, Olga. Ponencia **'Familia, género y derechos humanos en Cuba'**. IX Congreso Mundial sobre Derecho de Familia. Panamá, 1996. *La autora señala que 'es interesante constatar que en la reforma que se acometió en 1992 de la Constitución promulgada en 1976, se elimina todo un párrafo que estaba dirigido a proclamar como enunciado capital que "para garantizar el ejercicio de estos derechos (de igualdad) y especialmente la incorporación de la mujer al trabajo social, el Estado atiende a que se le proporcionen puestos de trabajo compatibles con su constitución física'.* (Artículo 43 de la reformada constitución de la República de Cuba, promulgada el 24 de Febrero de 1976). *Es decir, se elimina esta directriz constitucional de distinguir el tipo de trabajo que debe ofrecerse a una mujer en consideración a sus condiciones físicas y fisiológicas, en aras de la igualdad de oportunidades laborales sin distinción de sexo. Se conserva en ambos textos la especial referencia a la madre trabajadora, enriquecido en la reforma*

crisis económica por la que atravesamos es imprescindible contrarrestar legalmente las posibilidades de perder lo que se ha considerado una de las conquistas de la revolución cubana, la equidad genérica alcanzada hasta el momento, amenazada por la interconexión de la crisis económica y la cultura patriarcal que se mantenía sagazmente vigilante, para acrecentar sus ataduras²⁷⁵.

Para imposibilitar por las solapadas acciones de la cultura patriarcal de la domesticidad que el respaldo jurídico y político que el Estado le había proveído a la ascensión de las mujeres al trabajo remunerado, se viera lesionado, por ser una de las ascensiones de mayor peso cualitativo y cuantitativo en la sociedad cubana, logradas por la mitad de la población, se necesitaron reponer estrategias en consonancia con las nuevas condiciones²⁷⁶.

Una estrategia puesta en práctica para salvar las conquistas de la revolución determinó que siguieran funcionando todos los centros de salud, y de educación. Con estas medidas el ordenamiento trabajo-género en relación a la presencia femenina permitió un ritmo creciente en el sector estatal civil²⁷⁷. Así las mujeres como secuela de una segregación laboral configurada por la 'cultura de los servicios' mayoritariamente vinculadas a estos centros, no se vieron afectadas por

con el aporte de conceder a la madre trabajadora "opciones laborales temporales compatibles con su función materna.(Artículo 44 de la vigente Constitución de la República de Cuba con las reformas aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular en el XI período Ordinario de Sesiones de la III legislatura celebrada los días 10, 11, 12 de Julio de 1992). pag.10

²⁷⁵ González Ferrer, Yamila. **Papel de la Federación de Mujeres Cubanas en la redacción y modificación de la legislación cubana a lo largo de estos 45 años.** Cátedra de la Mujer. Julio, 2005. Actualmente la Resolución No. 8 del 2005, si bien deroga la Resolución No. 51, al reunificar diversas normas laborales, continuó respetando este principio. Una de las medidas indicativa para que ganara espacio la necesaria equidad genérica es la nueva ley de maternidad. El Decreto Ley 234 del año 2003 De la maternidad de la trabajadora, propicia la responsabilidad compartida de la madre y el padre en el cuidado y atención de los hijos y la del padre en caso de fallecimiento de la madre .La cultura patriarcal ha impedido que la ley tribute los beneficios esperados. pag.6,7

²⁷⁶ Valdés Mesa, Salvador. **'Economía y empleo deben marchar juntas'**. Entrevista Periódico Gramma 3 de Enero de 1997. Señaló el entonces Ministro del Trabajo que fue necesario revitalizar las Comisiones de empleo femenino, formadas por la FMC CTC y dirigidas por el Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.

²⁷⁷ Es necesario destacar que la Educación y la Salud son los sectores feminizados por excelencia, la política seguida por el estado cubano de proteger la Educación y la Salud como máximas conquistas de la revolución, protegió a su vez los índices históricos de presencia femenina. Según el censo realizado en Cuba en el año 2004, la ocupación femenina en el sector estatal civil representa el 45.2%, y ha tenido un incremento notable en cifras absolutas, este sector es el que agrupa la mayor cantidad de trabajadoras y trabajadores del país.

la pérdida de sus empleos²⁷⁸. En otra esfera del sector de los servicios (el sector administrativo) y en el sector productivo la presencia femenina sufrió algunas depresiones causada por el reordenamiento de la economía.

No obstante a pesar de estas estrategias a favor del sostenimiento de la equidad genérica las condicionantes adversas fueron un desafío a estos intentos. Empero estos difíciles acontecimientos las erosiones a la cultura patriarcal de la domesticidad desde que se inició el período revolucionario se hicieron cada vez más patentes²⁷⁹. En esta etapa se agravaron las mismas circunstancias que enclaustraron a un sector de las mujeres en el trabajo doméstico; sin embargo se acrecentaron algunas mutaciones que manifestaron las brechas a la cultura patriarcal de la domesticidad. La aparición desde la década del setenta de la participación de mujeres en misiones internacionalistas de diferentes tipos fuera del país, las responsabilidades en el servicio exterior, las misiones de trabajo dentro del país pero fuera de sus lugares de residencia, determinaron su alejamiento por largos períodos de tiempo²⁸⁰. También se ha incrementado, la presencia femenina en puestos de trabajo que reciben remuneración en CUC.

Este escenario estipuló una nueva subversión de los códigos patriarcales recayó en algunos casos en la figura masculina la máxima responsabilidad del trabajo doméstico, tanto en aquellos casos en que las féminas mantenían relaciones maritales o no, sin desestimar la función que siempre ha tenido la puesta en marcha de una de las fortalezas en nuestra sociedad, la red de familiares, parientes, vecinos y amigos que han coadyuvado a propiciar estos nuevos

²⁷⁸ Pérez Izquierdo, Victoria **'Impacto del período especial en la vida cotidiana de la mujer cubana en la década del 90'**. Ponencia en el Tribunal Internacional Mujeres Cubanas Contra el Bloqueo. Palacio de las Convenciones. Ciudad de La Habana 21 de Marzo de 2002. La Habana. La autora plantea que las afectaciones más importantes al empleo femenino se produjeron con las reducciones en los organismos de la Administración Central del Estado en los que las mujeres tenían una presencia mayoritaria, y posteriormente con el proceso de reordenamiento laboral fueron ubicadas en otros puestos de trabajo.

²⁷⁹ Como habíamos señalado anteriormente en la década del setenta hubo mujeres que se vieron limitadas a acceder al trabajo remunerado, o abandonarlo, para dedicarse únicamente al trabajo doméstico o cumplir con la 'doble presencia' en condiciones más difíciles, en tanto las ausencias de los hombres de la familia esposos, padres, hermanos, por períodos relativamente largos motivados (por las movilizaciones militares, trabajos voluntarios permanentes y responsabilidades laborales).

²⁸⁰ Desde la década del **setenta** a las mujeres han marchado a misiones internacionalistas como militares, en la esfera de la salud, en la esfera educativa como técnicas en otras especialidades diplomáticas etc.

derroteros²⁸¹.

Otra manifestación de la subversión de los códigos patriarcales en esta etapa es la tendencia creciente de la presencia femenina en una esfera invalidada por esta cultura para las mujeres, la de los llamados trabajos 'no tradicionales' otrora dominio absoluto de los hombres calificado como un 'travestismo laboral'. Aún más significativo resulta el hecho de que son las zonas rurales, las que han recepcionado a las mujeres que han iniciado su labor en los planes agropecuarios lo cual significa un tránsito hacia superiores estadios incluso más reveladores por tratarse de mujeres supeditadas con mayor pujanza a los códigos patriarcales²⁸².

La nueva praxis ha revelado un ascenso continuo de la presencia femenina, en el trabajo remunerado, superando tanto en términos porcentuales como en cifras absolutas a los hombres, con una alta calificación. Este proceso que se había iniciado desde la década del setenta se ha mantenido en el sector estatal civil durante este período²⁸³. La tendencia, es indicadora, de la invalidación de determinados discursos hegemónicos patriarcales a pesar del contexto desfavorable de las condiciones socio- económicas por las que atravesamos.

La crisis económica de los noventa provocó que se instauraran diferencias significativas en el status económico de la población cubana. Se incrementaron en esta etapa modelos de conducta laboral desvinculados del sector estatal civil. Entre las causas que mayor incidencia tiene en la aparición de los estos nuevos arquetipos de conducta laboral es la desestimulación que ha producido en las mujeres y los hombres las desventajas económicas del sector estatal civil con salarios insuficientes para cubrir la totalidad de las necesidades materiales, lo que

²⁸¹ Enjamio Expósito, Sonia; Rodríguez Pedroso, Inés; Pérez Montalvo, Lourdes. **'Mujer-Comunidad: Experiencias intergeneracionales en San Isidro'** En las entrevistas realizadas a 260 mujeres de diferentes edades se evidenció que en las familias que se encuentran conformadas por ambos cónyuges la atención a los hijos menores presentaba un mejor equilibrio entre ambos, sobre todo las tareas referidas a llevar y traer los niños de las escuelas y círculos infantiles.

²⁸² Pérez Izquierdo, Victoria. **'Impacto del período especial en la vida cotidiana de la mujer cubana en la década del 90'**. Ponencia Tribunal Mujeres Cubanas Contra el Bloqueo, el 21 de Marzo de 2002. La autora señala que hubo un aumento considerable de mujeres trabajando en el sector agropecuario durante la década del noventa.

²⁸³ En la actualidad la fuerza de trabajo técnica femenina en el sector estatal civil constituye más del 64%

ha tributado al ordenamiento trabajo-género nuevas características, pero sin que la influencia de los códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad haya desaparecido.

Retornó el trabajo doméstico remunerado, sobre esta nueva modalidad no existen datos estadísticos aunque resulta evidente que lo realizan mayoritariamente las mujeres²⁸⁴. Este trabajo ha regresado después de casi treinta años de haber desaparecido prácticamente en nuestra sociedad, lo que estuvo determinado por las nuevas perspectivas que brindó la revolución a las mujeres que trabajaban como domésticas y como resultado de la ausencia de las bases que lo sustentaban. En los años que siguieron al triunfo revolucionario y anterior a la crisis económica de los noventa el trabajo doméstico remunerado no estuvo entre las opciones laborales más notorias en la sociedad cubana²⁸⁵. Su resurgimiento tiene características que lo distancian sustancialmente de aquel que se realizaba antes del triunfo de la revolución.

Las mujeres que lo efectúan ahora son generalmente portadoras de un nivel educacional alto, en muchos casos son técnicas, bachilleres y también universitarias, consecuentemente no siempre provienen de las sectores de peores condiciones socio-económicas de la sociedad. En ocasiones se trata de mujeres que emigran de otras provincias para trabajar en la capital, pero ahora llegan envestidas con la protección que no gozaban las mujeres que lo hacían con el mismo objetivo antes del triunfo de la revolución.

Una diferencia de las más controvertidas se manifiesta en la remuneración que se recibe en estos trabajos en comparación con la retribución que es recibida incluso por profesionales que laboran en el sector estatal civil²⁸⁶. A diferencia de

²⁸⁴ Dixie, Edith. **'Mujeres recurren a servicios domésticos para paliar la crisis'**. SEMLAC. Cuba, 3 de Septiembre del 2007.

²⁸⁵ Para muchas mujeres fue considerado una forma de explotación proveniente del pasado, y por ende un modelo de conducta desacertado en las nuevas condiciones socio-políticas y además existían otras opciones de trabajo de reconocimiento social.

²⁸⁶ En ocasiones el salario es similar y en otras lo superan, cuando se realizan en las viviendas de extranjeros residentes eventuales o permanentes en Cuba y de cubanos que por diferentes vías reciben altos ingresos, convirtiéndose en causa que ha provocado la movilización hacia este trabajo. El trabajo doméstico remunerado es la única vía de sostenimiento para muchas de estas mujeres como ocurría antes del triunfo de la revolución, es utilizado en algunos casos por las féminas que lo realizan como una forma de elevación de su situación socio-económica conservando el vínculo con el empleo estatal.

las valoraciones de que era objeto después del triunfo de la revolución, ahora no es concebido con las ojerizas con las que se conceptuaba anteriormente²⁸⁷.

Otro modelo laboral desvinculado del sector estatal civil es el trabajo por cuenta propia. Los cánones de la cultura patriarcal de la domesticidad han matizado este trabajo, alternativa que ha provocado variaciones en el ordenamiento trabajo-género durante esta etapa. Generalmente las mujeres han accedido a trabajos vinculados con el trabajo doméstico, una buena parte de las cuentrapropistas realizan trabajos influidos por la 'cultura de los servicios'. Lo demuestra el hecho de que estas optan en su mayoría por el servicio gastronómico²⁸⁸. Otra de las actividades del trabajo por cuenta propia vinculada a la 'cultura de los servicios' de gran importancia para el desarrollo de la sociedad, suplidor de uno de los asistencias más deficitarias y que más afecta la incorporación de las féminas al trabajo asalariado, es el trabajo realizado para el cuidado de niños²⁸⁹.

En Cuba el trabajo por cuenta propia se ha convertido en una opción relativamente estable para el sostenimiento económico de las mujeres que además disfrutan del amparo de la seguridad social. Las estrategias de sobrevivencia han implicado que las mujeres realicen otros trabajos, inéditos no sólo para ellas, sino también inimaginables hace algunos años en nuestra sociedad²⁹⁰. El trabajo por cuenta propia ha revalidado el protagonismo femenino en el trabajo remunerado y a la vez ha dado cuenta de la permanencia de los códigos patriarcales²⁹¹. Ha sido

²⁸⁷ Llevar y recoger niños en las escuela primarias, encargarse de las merienda de los niños, elaborar comidas, vigilar la elaboración de las tareas a los niños de primaria, cuidar a ancianos imposibilitados, atender a discapacitados, lavar y planchar las ropas de la familia, encargarse de comprar los alimentos, realizar trámites de diferentes tipos necesarios para la familia etc. El trabajo doméstico remunerado es una opción, enriquecido por diferentes modalidades.

²⁸⁸ Sierra, Raquel. '**Trabajo por cuenta propia otra forma de empleo**'. SEMLAC. Cuba, 23 de Noviembre del 2007. Aunque no hay cifras oficiales, los investigadores estiman que cerca de la tercera parte de los "cuentapropistas", o trabajadores por cuenta propia, son mujeres, con presencia notable en especialidades vinculadas con la gastronomía.

²⁸⁹ Las dificultades que se han presentado debido a las insuficientes plazas en círculos infantiles, ha hecho que las mujeres se hayan dedicado al cuidado de niños, trabajo también vinculado al trabajo doméstico.

²⁹⁰ Nuñez Sarmiento, Marta. **Entrevista SEMLAC 3 de Septiembre del 2007**. Según estudio realizado a 18 mujeres profesionales, estas mujeres tuvieron que alquilar cuartos, vender efectos personales, dar clases particulares, mecanografiar tesis de graduación, alquilar su auto, elaborar alimentos y venderlos, coser, viajar al extranjero y ahorrar las dietas que les asignaban, o criar pollos para vender los huevos etc

²⁹¹ A diferencia de los países de América Latina donde las mujeres que están integradas a la llamada 'economía informal' quedan ubicadas en el escalón más bajo de aquellas sociedades por carecer del más

también una elección para algunas mujeres el involucramiento en trabajos al margen de la legalidad²⁹².

En el trabajo remunerado asomó de nuevo su rostro la cultura patriarcal de la domesticidad aunque transfigurándose, bajo el velo de la idoneidad, a través de él, se trató de limitar el acceso a los empleos disponibles y no fijar la permanencia de la mujer en puestos de trabajo²⁹³. Esto determinó que la discriminación hacia la mujer reverdeciera a través de modelos impropios el acceso a los puestos de trabajo de las mujeres, un ejemplo es 'la petición de favores sexuales' que se considera por quienes lo practican prerrogativas que creen justo utilizar por las concepciones machistas que las sustentan. Lo cierto es que en algunos casos han sido esgrimidos por empleadores para propiciar accesos, permanencias o promociones en puestos de trabajo, al margen de los requisitos que siempre deben primar para ocuparlos²⁹⁴. Estas manifestaciones aunque pendientes de investigación son bien conocidas a través de la observación empírica.

En el ordenamiento trabajo-género durante esta etapa se originaron prototipos de conducta laboral que no fueron nunca los deseables. De tal forma, han logrado variar el escenario que hasta el momento se había desarrollado en nuestra sociedad, como resultado de determinadas condicionantes²⁹⁵. En mujeres y hombres jóvenes residentes en las zonas urbanas y especialmente en la capital del país, se ha mostrado cierta tendencia a distanciarse del vínculo con el sector de la educación, de suma importancia para el mantenimiento de las conquistas de

mínimo amparo y son sometidas a los peores atropellos, las cubanas disfrutaban de todos los beneficios de la seguridad social.

²⁹² Ha sido una de las alternativas utilizadas por las mujeres la venta ambulante de productos alimenticios y de vestir, utensilios para el hogar algunos de dudoso origen.

²⁹³ Valdés Mesa, Salvador '**Economía y empleo deben marchar juntas**' Entrevista Periódico Gramma 3 de Enero de 1997, señala que en aquel año algo más del 61% de las personas que buscaban empleos pertenecían al sexo femenino y constituían alrededor del 52% de las pendientes a ubicar.

²⁹⁴ Los llamados 'favores sexuales' son también una manifestación del poder masculino.

²⁹⁵ Me refiero a la población más joven, los residentes en las capitales de provincia pero sobre todo en la capital del país, las personas que han visto incrementados sus ingresos económicos, por la vía de ayuda económica de familiares y/o amigos residentes en el exterior, o en Cuba y también los que reciben el dinero por actividades ilegales.

la revolución²⁹⁶. Las expectativas se han transmutado dentro del sector de los servicios pero en aquellos puestos de trabajo que brindan mejores condiciones y en algunos empleos que ofrecen la posibilidad de ser utilizados en actividades privadas²⁹⁷. Así un sector de las mujeres jóvenes se han separado de las tendencias de las féminas de generaciones anteriores en cuanto a la opción preferente que constituyeron para aquellas el sector de la educación y esta propensión también está presente en la esfera de la salud. Para las féminas de las generaciones precedentes permanece como opción básica, salud, educación y otros empleos dentro del sector estatal civil.

Estimulaciones materiales que se brindan en la economía emergente influyen en que se desplacen mujeres profesionales jóvenes, en su mayoría, para ocupar empleos que las demandan por su alta calificación, y por supuesto sin dejar de considerar las motivaciones materiales. En otros casos se han realizado traslados hacia puestos de trabajo por debajo de su calificación motivadas por causas exclusivamente económicas.

La cultura patriarcal de la domesticidad 'cultivadora' de la permanencia de las féminas en el trabajo doméstico ha viabilizado que sean sobre todo las mujeres las que se dediquen sólo al trabajo doméstico, (elección menos frecuente en los hombres por las causas antes señaladas). En algunos casos una vez culminados los estudios sobre todo de nivel medio y ante la dificultad existente de no encontrar empleos, por no tener el nivel conveniente para las ocupaciones a las que aspiran, por no poseer estos la remuneración deseada, por beneficiarse con el apoyo económico en el seno familiar que no las impele a optar por el trabajo remunerado, y por dedicarse a ciertas actividades que tienen carácter lucrativo, en algunos casos fuera de la legalidad, o por limitaciones específicas del condicionamiento genérico como son: la necesidad de círculo infantil para el

²⁹⁶ Desde que se inició el proceso de transformaciones en las secundarias básicas, en el año 2003, cada año vienen a la Ciudad de La Habana muchachas y muchachos de diferentes lugares del país, a impartir clases. La capital no cubre las necesidades de docencia en este nivel.

²⁹⁷ FMC. '**Memorias VI Congreso de la FMC**'. FMC. La Habana. Cuba, 1995. pag.90

cuidado de los menores hijos, imposibilidad de trasladarse a los centros de trabajo, o por la atención a los ancianos y enfermos de la familia .

Las privaciones económicas mediaron para que en determinados grupos de mujeres se presentara el deterioro de algunos de los valores que habían surgido en armonía con la construcción de la nueva sociedad y también otros valores que habían sido rescatados y resguardados por su trascendencia. La cultura patriarcal de la domesticidad encontró campo fértil para resembrar en algunos sujetos femeninos la pertinencia de ciertos códigos. Para un sector de mujeres se presentó una crisis de valores en relación a cómo lograr determinadas expectativas de vida, en otras acosadas por los problemas de carácter objetivo que invadieron la vida de la sociedad en aquellos momentos, se elaboraron aprehensiones en que las complejidades de la emergencia de lo vivido atentaba con el horizonte de lo que era necesario hacer para continuar desandando la ruta que había sido trazada hacía más de treinta años. La conversión de la relación sexual en una mercancía en las mujeres, otra de las manifestaciones del poder masculino, por ser ellos mayoritariamente los demandantes, reapareció de forma ostensible en la sociedad cubana después de haberla sepultado casi totalmente después del triunfo de la Revolución²⁹⁸. Esta conducta no estaba concebida en la escala de valores de la sociedad que veníamos construyendo, mucho menos cuando su reaparición estuvo vinculada al turismo internacional, actividad económica que ha ayudado a salvar la economía del país del desplome en el que se encontraba, pero que a la vez posibilitó que se proyectara hacia el exterior una imagen distorsionada de la integridad moral de las mujeres cubanas, y que intentaron hacer aparecer a Cuba como un verdadero lupanar.

La convergencia de la cultura patriarcal de la domesticidad y los prejuicios sobre el color de la piel presentes en nuestro país, confabulados entre si han provocado una situación desventajosa a las cubanas no blancas a pesar de la

²⁹⁸ Elizalde, Rosa Miriam. '*Prostitución. Con el dedo en la llaga*' en '**Revista Bohemia**', 5 de Diciembre de 1996. En el debate auspiciado por la Revista Bohemia, la autora señala que en el año 1960 habían cien mil prostitutas el 95% de origen campesino, las causas su casi total desaparición estuvieron dadas por las opciones que se le brindaron de empleo y por el rechazo que existía a nivel social.

voluntad política de la revolución de eliminar cualquier forma de discriminación²⁹⁹. Los cambios socio-económicos que se realizaron durante la crisis económica de los noventa permitieron la actuación más libre a determinados empleadores y agudizaron estas desventajas en la esfera laboral para este sector de mujeres³⁰⁰. Es evidente que está subrepresentada en los sectores más dinámicos y de mejores condiciones de la economía, no obstante los indiscutibles avances obtenidos.

La construcción de un corpus con el objetivo de proporcionar una base científica para la invalidación de los discursos de la cultura patriarcal de la domesticidad fructificó después del triunfo de la revolución. Lo cualitativamente nuevo en estos estudios se expresa en que estos no se circunscribirían a las consecuencias causadas por la preeminencia de esta cultura y sus secuelas de discriminación, segregación y opresión de la mujer contenido central de las reflexiones realizadas antes del triunfo de la revolución, como consecuencia de las circunstancias que rodeaban el status femenino.

La necesidad surgida de realizar investigaciones, reflexiones, propuestas sobre la relación trabajo-género y sus múltiples mediaciones, determinadas por la cultura patriarcal de la domesticidad en el nuevo contexto socio económico, permitió localizar las especificidades que como consecuencia de la entrada de miles de mujeres a la esfera laboral remunerada se produjo en Cuba desde finales de la década del sesenta y con ello contribuir al esclarecimiento de la praxis que se venía desarrollando³⁰¹. La creación de espacios permanentes para estas

²⁹⁹ Ramonet, Ignacio. **‘Cien horas con Fidel’** Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. La Habana. 2006. *Fidel señala que la revolución más allá de los derechos y garantías alcanzados para todos los ciudadanos de cualquier etnia y origen, no ha logrado el mismo éxito, en las luchas por erradicar las diferencias en el status económico y social de la población negra del país....y continúa ‘ se les ve desempeñando trabajos duros y a veces menos remunerados,* pag261

³⁰⁰ Carranza, Fuentes, Lázara. **‘Movilidad social y filiación racial en Cuba actual: una muestra de trabajadores urbanos’**. Tesis de Maestría en opción del título académico de Master en Antropología. Ciudad de La Habana. Año 2005 La autora señala *que en particular el escenario laboral, representa un medio susceptible a prácticas discriminatorias abiertas y solapadas en dependencia del grado de autonomía del centro laboral y de las capacidades de poder de los sujetos que intervienen en el proceso productivo.* pag.5

³⁰¹ Resultan muy interesantes las reflexiones realizadas en relación a los estudios sobre la mujer en Cuba en diferentes artículos. ‘Mujer Cubana .Problemas de Estudio’ de Mayda Álvarez Suárez aparecido en la Revista Temas No.1 de 1995, en el que hace referencia al tema de Mujer en el empleo remunerado, como una de las

reflexiones ha sido de gran importancia. En la última década del siglo XX se crearon las Cátedras de la Mujer en las Universidades de todo el país, y también se creó el Centro de Estudios de la Mujer de la FMC.

Los discursos de invalidación de la cultura patriarcal de la domesticidad han tenido en Vilma Espín (1930-2007) un baluarte, señaló. *‘es ineludible deber revolucionario lograr la distribución equitativa entre los miembros de la familia de las inevitables labores del hogar*³⁰². También lo han tenido en Fidel quien ha hecho referencia a la injusta carga del trabajo doméstico sobre la mujer³⁰³.

Convertir a las mujeres y los hombres en protagonistas de una etapa histórica de especial trascendencia para nuestro país, es el principal propósito que tiene la invalidación de los discursos de la cultura patriarcal de la domesticidad, no se trata de victimizar a unas y culpar a otros; se trata, en resumen, de eliminar los ordenamientos desiguales.

Arribamos a los comienzos de este siglo XXI y las certezas de que las llamadas características de la feminidad tienen un contenido social y no innato, se han puesto a prueba y se han ido desmantelando desde los últimos años del pasado siglo, reflejándose en la aprehensión sobre las infalibles aptitudes que son atribuibles a las mujeres³⁰⁴.

líneas de investigación desarrolladas, también Carollee Bengelsdorf, en la Revista Temas No. 9 del año 1997, en el artículo **La mujer en Cuba. Un ensayo bibliográfico**, señala dos interpretaciones sobre las cifras de incorporación de la mujer al trabajo en Cuba, hechas por amigos y enemigos de Cuba, según expresa, y en la que según los enemigos las mujeres son un ‘ejército de reserva’, lo cual según mi criterio ha sido desmentido por la realidad. Por último el trabajo de Norma Vasallo titulado **‘Los estudios de la mujer en Cuba’**, publicado en **Mujeres Cubanas. Historia Contradicciones y Cambios Contemporáneos** Impreso en Canadá por Carleton University Graphic Service Noviembre 2001, se refiere también a que en los Talleres convocados por la Cátedra de la Mujer de la Universidad de La Habana, desde 1995, las investigaciones sobre los problemas del Género y Desarrollo han sido fundamentales.

³⁰² Espín, Vilma. Entrevista concedida a la revista ‘Claudia’ en **‘La mujer en Cuba. Familia y Sociedad’**. Entrevistas Documentos. Imprenta FAR. La Habana, 1990. pag 23

³⁰³ Castro, Fidel. **‘Discurso pronunciado en el IV Congreso de la FMC’**, 8 de Mayo 1985 **‘Mujeres y Revolución’** Editorial de la Mujer. La Habana, 2006. Refiriéndose al trabajo doméstico realizado por la mujer señaló *‘Porque todavía es la que lleva la carga principal. No se cómo se las arreglarán las científicas ... y continua, no es nada deshonroso hacer estas actividades, pero me pregunto si esta creciente fuerza técnica no ayudará a los hombres a comprender, que deben colaborar también con ellas’*, pag. 189.

³⁰⁴ Fernández Rius, Lourdes. **‘Roles de Género y Mujeres Académicas: el caso Cuba’** en ‘Cuadernos de Iberoamérica’. O. E. I. Las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología. Estudios de casos. O.E.I. Madrid, 2001 En este artículo la autora señala que a la mujer se le atribuyen características como la sensibilidad,

La voluntad política de la revolución ha repercutido resolutivamente en las transformaciones socio-económicas y en conexión sistémica con el accionar de las mujeres han posibilitado la subversión de los códigos patriarcales, ello ha permitido conquistar la equidad genérica que hemos obtenido hasta el momento. Las mujeres han elevado cuantitativa y cualitativamente la permanencia en sectores fundamentales para el desarrollo de la sociedad al constituir la mayor parte de la mano de obra calificada del país en el sector estatal civil, su presencia en la economía emergente desde la crisis económica de los noventa ha demostrado sus posibilidades, la promoción a cargos directivos les abrió un nuevo espacio para su accionar, su decisión de adherirse a trabajos distantes de lo tradicionalmente realizados por las mujeres es otra prueba de su capacidad, portadoras aún de las desventajas de la carga ancestral ahora acrecentada para muchas, pero con la adarga de la alta calificación y nuevas marcas de identidad, para enfrentarse a un espacio ocupado con preeminencia por los hombres.

Aún resulta insuficiente la presencia de las mujeres en las esferas directivas de los centros de trabajo, y en los niveles decisorios del gobierno³⁰⁵; siguen en mayoría en los trabajos considerados como 'tradicionales', persisten mujeres realizando sólo el trabajo doméstico sin pretensiones de acceder al trabajo remunerado con potencialidades para hacerlo, no se ha logrado la homogeneidad socio-económica necesaria dentro del conglomerado de las féminas, aún persisten desventajas en determinados sectores .

Para los agoreros y agoreras que vaticinaron que el 'el asalto al trabajo remunerado' por las mujeres era una 'victoria pírrica' y que el fortalecimiento de algunos códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad que ya se habían debilitado significaría la vuelta a status existente en la etapa pre- revolucionaria,

expresividad, docilidad, generosidad, dulzura, prudencia, nobleza , receptividad, acentuándose la orientación hacia los demás, pag.128,

³⁰⁵ Álvarez Suárez, Mayda. '**Mujer y Poder en Cuba**' Editorial de la Mujer.1999. La autora señala que los resultados de las diferentes encuestas realizadas desde la década del ochenta para conocer las causas de la insuficiente presencia de las mujeres en cargos directivos, muestran las limitaciones por la carga doméstica con mayor fuerza. pag.11,13,18,24

los hechos demuestran que el balance es positivo para la mujer y para toda la sociedad cubana, las féminas se han convertido en un factor de desarrollo insustituible. Las mujeres con su trabajo han puesto de manifiesto su capacidad para realizar cualquier tipo de tarea al margen de no poseer las condiciones de equidad necesarias, las mujeres se han insertado en estrategias del desarrollo, el ascenso al trabajo remunerado ha sido uno de los factores que ha permitido arrojar luz a la correlación dialéctica entre lo biológico y lo social, erosionando los estereotipos establecidos por la cultura patriarcal de la domesticidad.

CONCLUSIONES

La Filosofía Marxista y Leninista reveladora de la esencia humana constituye la referencia epistemológica que permite determinar el condicionamiento socio-histórico de la cultura patriarcal de la domesticidad y su función legitimadora ideológica de una de las formas de opresión de más larga data la inequidad genérica en el trabajo. El feminismo de la II Ola enfrentó ideológicamente la

cultura patriarcal de la domesticidad, fundando un nuevo espacio epistemológico con la categoría filosófica de género; algunas representantes de este feminismo necesitadas de una teoría que planteara la emancipación de toda forma de opresión, reconocieron la importancia de la teoría marxista en relación con la emancipación de la mujer no sin asumir posiciones divergentes con los presupuestos económicos-filosóficos generales de esta teoría. La llamada Economía Feminista abordó la resignificación de la categoría trabajo, sin embargo, fue limitado el alcance de sus resultados como consecuencia de analizarla desde una perspectiva economicista.

Constituye un aporte de los clásicos del marxismo y el leninismo para lograr la eliminación de la inequidad genérica en el trabajo develar la sobreexplotación de las obreras por el capital, si bien, sus concepciones sobre el trabajo doméstico en relación con el trabajo remunerado estuvieron condicionadas por la situación socio-histórica en que desarrollaron su teoría. Por lo que se hace necesario dar continuidad al desarrollo teórico en correspondencia con los cambios ocurridos en la sociedad con posterioridad a la etapa en que ellos desplegaron sus teorías.

Las valoraciones sobre la cultura patriarcal de la domesticidad en figuras representativas del pensamiento cubano en la etapa anterior al triunfo revolucionario del 1ro. de Enero de 1959 es una herencia teórica estimable, que ha permitido apreciar la interacción que esta cultura ha tenido con la evolución de la participación femenina en el trabajo remunerado en la sociedad cubana, y a la vez visualizar que los mecanismos de control ideológicos utilizados por esta cultura se han ido transformando en consonancia con diferentes contextos socio-históricos por los que ha transitado nuestra sociedad .

La cultura patriarcal de la domesticidad se ha enfrentado en Cuba a un escenario sin precedentes, las transformaciones socio-económicas realizadas a partir del 1ro. de Enero de 1959 tendentes a la eliminación de la explotación que lleva aparejada su base objetiva. La ordenación de la cultura de equidad genérica en

nuestro sistema de no explotación se ha realizado a través de un pensamiento que asume entre sus cambios más paradigmáticos elaborar propuestas, sin la pretensión de lograr la equidad como un proceso automático, a consecuencia de los cambios en la estructura económica. El desafío a la cultura patriarcal de la domesticidad en Cuba no ha asumido como objetivo liberar a ultranza a las mujeres del trabajo doméstico para que en su lugar lo asuman los hombres en tanto que ello conduciría a posesionarnos de una perspectiva tan punible como el machismo, este desafío no es un desafío a los hombres, sino a la asimetría de poder que impone un modelo de discriminación para la mujer, y hace de la 'doble presencia' su prueba más fehaciente, la cual determina las desventajas que sufren las féminas en el trabajo remunerado y cuyas consecuencias han afectado negativamente a nuestra sociedad.

En este proceso el liderazgo de la FMC y su fundadora Vilma Espín contra la opresión patriarcal ha sido categórico, la organización femenina se ha opuesto sistemáticamente a la cultura patriarcal de la domesticidad, y ha asumido entre sus propuestas la necesidad de profundizar en la dimensión ética que tiene para los miembros de la familia su participación en el trabajo doméstico, enfrentando así a una cultura que ha estado constantemente temerosa de perder su dominio, pero ha quedado obligada a aceptar la pérdida de su espacio, este enfrentamiento ha sido imprescindible para una sociedad que como la nuestra, construye un sistema socialista que se propone prescindir de todas las formas de exclusión social. Sin postergar la incorporación de la féminas a otras tareas de la edificación de la Revolución.

Como corolario de la subversión de los códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad, las féminas han elaborado estrategias devenidas en cercenamientos importantes que han demolido una parte de la responsabilidad absoluta de ellas en el trabajo doméstico, aunque éste permanece incidiendo en la equidad genérica en el trabajo. El trabajo doméstico se ha reevaluado se aprecia cada vez más la importancia que tiene para el desarrollo de la sociedad, no se concibe necesariamente como un trabajo idóneo de las mujeres. No

obstante la permanencia de sectores de mujeres que realizan exclusivamente el trabajo doméstico no es invariablemente una manifestación de preeminencia de la cultura patriarcal de la domesticidad y constituye en algunos casos una opción necesaria para quienes optan realizarlo.

La presencia femenina en el trabajo remunerado, formando el porcentaje mayoritario de la mano de obra calificada dentro del sector estatal civil, y en esferas laborales vedadas para ellas por la cultura patriarcal de la domesticidad, las ha convertido en un factor de desarrollo de la sociedad, y una evidencia de la subversión de los códigos de esta cultura.

Durante la crisis económica de los noventa la cultura patriarcal de la domesticidad se mantuvo al acecho para resembrar sus códigos, limitar el progreso de la equidad genérica en el trabajo e imponer modelos de conducta laboral alejados del prototipo necesario para la sociedad que construimos. Entretanto en esta etapa se demostró que el enfrentamiento a los códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad debe ser sistemático porque los logros en la equidad genérica en el trabajo no son irreversibles. En el último medio siglo la cultura patriarcal de la domesticidad refleja erosiones profundas que han ido cambiando los saberes que a través de una simbolización cultural se apropió de las diferencias biológicas para salvaguardarse. La subversión de los códigos de la cultura patriarcal de la domesticidad en el período revolucionario iniciado a partir de Enero de 1959 es tangible, no obstante es necesario alcanzar un mayor nivel en la equidad genérica en el trabajo que permita la desaparición de cualquier forma de exclusión de las mujeres sin diferenciaciones, en armonía con las exigencias de los valores de nuestra sociedad.

Las cubanas se resisten a ser subyugadas. Rechazan ser objeto, no pretenden ocupar el lugar de víctimas de esta cultura y se niegan a elaborar un 'memorial de agravios' sobre su status social.

Las investigaciones sobre la cultura patriarcal de la domesticidad han tenido en Cuba un auge indiscutible a partir del 1ro. de Enero de 1959, sus propuestas sin embargo aún son insuficientes. Son necesarias la producción y publicación de investigaciones que develen la validez y limitaciones de los nuevos modelos de conducta que han emergido en las condiciones propiciadas por la Revolución Cubana que han permitido una participación femenina sin precedentes en el trabajo remunerado.

RECOMENDACIONES

1. Continuar las investigaciones que se han venido realizando sobre las consecuencias que ha tenido la cultura patriarcal de la domesticidad en el mantenimiento de las inequidades genéricas en la división sexual del trabajo en Cuba.
2. Difundir los resultados de estas investigaciones haciendo énfasis en las negativas consecuencias que han provocado los cánones de esta cultura en nuestro contexto social.
3. Reeducar a las mujeres a través de la FMC y otras organizaciones de masas en el criterio de que las tareas domésticas son una obligación tanto para los hombres como para las mujeres.
4. Educar a las nuevas generaciones en las escuelas en los criterios expuestos en esta Tesis acerca de la equidad de género.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Abbagnano, Nicolás. Historia de la Filosofía. Filosofía Antigua. Parte primera. Tomo I. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
2. Abu-Lughod, Lila. Feminismo y modernidad en Oriente Próximo. 1ra edición. Ediciones Cátedra. Universidad de Valencia. Instituto de la Mujer, 2002.
3. Afanásiev, V.; Lantsov, V. El gran descubrimiento de Carlos Marx. El papel metodológico de la teoría del carácter dual del trabajo. Editorial Progreso. Moscú, 1986.
4. Agramonte, Roberto. José de la Luz y Caballero. Aforismos y apuntaciones. Ordenamientos y anotador Editora Universitaria. La Habana, 1945.

5. Aguilar, Ayerra, Carolina. Género y transformación social. Seminario Nacional sobre capacitación en género. Editorial de la mujer. 2002.
6. Aguilar, Ayerra, Carolina. Las cubanas de hoy. El destino y sus circunstancias en Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de Género. Editorial de la Mujer e Instituto de Lingüística. La Habana, 1999.
7. Aguilar, María del Carmen. La crisis de la identidad de los géneros. www.muieresdeempresa_natural/sociedad/sociedad020501.shtml
8. Aguirre, Mirta. Influencia de la mujer en Iberoamérica. Servicios femeninos para la defensa civil. La Habana, 1948.
9. Álvarez Suárez, Mayda. Género y familia en Cuba. CDIM, 1997.
10. Álvarez Suárez, Mayda. Mujer cubana. Problemas de estudio. Revista Temas. No 1. 1995.
11. Álvarez Suárez, Mayda. Mujer y Poder en Cuba. Editorial de la Mujer. La Habana, 1999.
12. Álvarez Suárez, Mayda. Posibles impactos del período especial en la familia cubana. CIPS, 1992.
13. Álvarez Suárez, Mayda; Rodríguez Reyes, Inalvis; González, Suset. La familia cubana: cambios, actividades y retos. CDIM, 1996.
14. Amador Cano, María del Carmen. Historia de la enfermería. Editorial de Ciencias Médicas. La Habana. 2004.
15. Amorós, Celia. Feminismo de la igualdad y diferencia. Colección Libros del PUEG UNAM.1994
16. Amorós, Celia. Tiempo de feminismo. Sobre feminismo proyecto ilustrado y postmodernidad. 2da edición. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer, 2000.
17. Ares, Patricia. La identidad de género y su especificidad en Cuba. CDIM 2002.
18. Ares, Patricia. Ser mujer en Cuba; riesgos y conquistas. Género, Salud y Cotidianidad. Editorial Científico Técnica. La Habana, 2000.
19. Arias Medina, Margarita; Ares Valdés, Guillermina. Minas del Frío, fragua de un nuevo tipo de maestros. Editora Política, La Habana, 1997.
20. Arroyo, Alejandra. Cultura y género. Ponencia presentada en el Seminario Internacional Moneda, poder y sociedad: un enfoque multidisciplinario. UNAM. México, 20 de octubre de 2003.
21. Astelarra, Judith. ¿Libres e Iguales? Sociedad y política desde el feminismo. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2005.
22. Barbieri, Teresita de. Certezas y malos entendidos de la categoría género. Estudios Básicos de Derechos Humanos. Editorial Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Costa Rica, 1997.
23. Barcia Zequeira, Carmen. Mujeres en la nueva época. Revista Temas. No. 22 y 23. La Habana, 2001.
24. Barcia, Zequeira, Carmen. La otra familia. Parientes, redes y descendientes de los esclavos en Cuba. Capítulo IV "Familia y plantación: de la familia real al modelo de familia". Editorial Casa de las Américas. Cuba, 2000.
25. Barquet, Mercedes. El estado actual de los estudios de género: Un breve recorrido por la teoría feminista. Revista Casa de Las Américas. No. 183,

- Abril-Junio, 1991.
26. Beauvoir, Simone de El segundo sexo Volumen I .Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.2002
 27. Beauvoir, Simone de El segundo sexo Volumen II .Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia.2002
 28. Bebel, Augusto. La Sociedad Futura. Capítulo VIII. La mujer y el provenir. Editorial Progreso. Moscú, 1972,
 29. Beltrán, José; Hernández, Francesc; Moreno, Adriana. Teorías sobre Sociedad y Educación. Editorial Universitat de Valencia. Universidad República del Paraguay, 2004.
 30. Beneria, Lourdes y Roldán, Marta. Las encrucijadas de clase y género Fondo Cultura económica, México 1992.
 31. Bengelsdorf, Carollee. La mujer en Cuba: un ensayo bibliográfico. Revista Temas No. 9, La Habana, 1997.
 32. Bolívar Aróstegui, Natalia. Los Orishas en Cuba. Ediciones Unión, 1990.
 33. Bordieu, Pierre. La dominación masculina. Revista La Ventana No. 3 Universidad de Guadalajara. México, 1996.
 34. Brum, Maria. Trabajo y Mercancía en Marx y Hegel. Revista Marx Ahora. No. 11, La Habana, 2001.
 35. Buch Sánchez, Rita. José Agustín Caballero. Iniciador de la Reforma Filosófica en Cuba. Editorial Félix Varela. La Habana, 2001.
 36. Bueno, Gustavo. El mito de la cultura. Editorial Prensa Ibérica. Barcelona, 1996.
 37. C.T.C. Memorias del XVI Congreso. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1991.
 38. C.T.C. Seminario de asuntos femeninos. La Habana, 1977.
 39. Campuzano, Luisa. Ser cubanas y no morir en el intento. Revista Temas, No. 5, La Habana enero-marzo, 1996.
 40. Carranza Puentes, Lázara. Movilidad social y filiación social en Cuba actual: una muestra en trabajadores urbanos. Tesis de Maestría La Habana 2005.
 41. Carrasco, Cristina 'Mujer y economía'. Editorial Icaria. Barcelona. España, 2003.
 42. Carriazo Moreno, George; Rodríguez, José Luís. Erradicación de la pobreza en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1986.
 43. Casagrande, Carla. La mujer custodiada. En George Duby, Perrot Michell Historia de las mujeres. Tomo II. Editorial Taurus. España, 1992.
 44. Caso, Ángeles. Las olvidadas. Editorial Planeta. Barcelona, 2005.
 45. Castañeda Fuertes, Digna. Demandas judiciales de las esclavas en el siglo XIX cubano. Revista Temas, No. 5, La Habana, enero-marzo, 1996.
 46. Castillo, Alejandra. Retórica del amor y del cuidado. En la página web <http://netx.u-s10.fr/actuelmarx/m4cast.htm>
 47. Castillo, Juan José. El trabajo del sociólogo. Editorial Complutense, 1ra edición. España, 1994.
 48. Castro Fernández, Silvio. Periódico Granma El Partido Independiente de color. La Habana 6 de Agosto de 2008
 49. Castro Ruz, Fidel. 'La historia me absolverá' Editora Política. La Habana,

- 2003.
50. Castro Ruz, Fidel. Mujeres y Revolución, 1959-2005. Editorial de la Mujer. La Habana, 2006.
 51. Castro, Ruz, Fidel. Discurso en el XXI Aniversario del ataque al cuartel Moncada. En FMC "Memorias del II Congreso". ICL. La Habana, 1975.
 52. Cata Guilarte, Euclides. Las relaciones económicas en Cuba. Selección de lecturas. 2da. Parte Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía e Historia. (digitalizado) Marzo del 2004.
 53. Catasús Cervera Sonia. La mujer Cubana hoy. Características demográficas. Ponencia Cátedra de la Mujer. 2006
 54. Centro de Investigaciones de la Economía Mundial. Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba 1999. Editada por Caguayo S.A. La Habana, 2000.
 55. César, María Auxiliadora. Mujer y Política Social en Cuba: El contrapunto socialista al bienestar Capitalista. Mercie Ediciones, S.A. La Habana, 2005.
 56. Chávez Antunez, Armando. ¿Qué estudia la ética marxista-leninista? Editorial ENPES La Habana, 1988.
 57. Clifford, Geertz. El impacto del concepto de cultura. Soporte Magnético. Centro Nacional de Superación para la Cultura del Ministerio de Cultura.
 58. Colectivo de autoras. Crisis, cambios económicos y subjetividad de las cubanas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
 59. Colectivo de autoras. Las mujeres en el sistema de Ciencia y Tecnología. Estudios de casos. Cuadernos de Iberoamérica. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Madrid, 2001.
 60. Colectivo de autoras. Mujeres cubanas. Historias, contradicciones y cambios contemporáneos. Carleton University Graphic Services. Noviembre, 2001.
 61. Colectivo de autores 'Con el lente oblicuo. Aproximaciones cubanas a los estudios de género'. Editorial de la Mujer e Instituto de Literatura y Lingüística. La Habana, 1999.
 62. Colectivo de autores. Cuba – Impacto de la crisis en grupos vulnerables: mujer, familia, infancia. FLACSO. Programa Cuba. La Habana, 1997.
 63. Colectivo de autores. Diálogo sobre Filosofía y Género. Coordinadora Graciela Hierro. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1995.
 64. Colectivo de autores. El derrumbe del modelo eurosoviético. Visión desde Cuba. 3ra edición ampliada. Editorial Félix Varela. La Habana, 1996.
 65. Colectivo de autores. Filosofía en América Latina. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998.
 66. Colectivo de autores. Historia de la Filosofía. Tomo I. Editorial Progreso. Moscú, 1978.
 67. Colectivo de autores. La familia y las ciencias sociales. Compilación de Ana Vera Estrada. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2003.
 68. Colectivo de autores. La polémica filosófica cubana 1838-1839. Compilación de Alicia Conde Rodríguez. Imagen contemporánea. La Habana, 2006.

69. Colectivo de autores. Marxismo y Revolución. Escena del debate cubano en los 60. Coordinadores Plá León Rafael y González Aróstegui Meli. Editorial de Ciencias Sociales. Centro de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2006.
70. Colectivo de autores. Selección de lecturas sobre la evolución del pensamiento de Marx y Engels. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1986.
71. Colectivo de autores. Sin urna de cristal. Pensamiento y cultura en Cuba contemporánea. Compilador Hernández Rafael. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana, 2003.
72. Comas, Dolores. Introducción del libro "Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres". Editorial ICARIA, 1995.
73. Combes, Daniele; Haicault, Monique. Producción, reproducción, relaciones sociales del sexo y de clase. En Alemany, Carmen; Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina. "Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales". Editorial Icaria FUHEM, 1994.
74. Crampe, Casnabet, Michelle en George Duby, Perrot Michelle Las mujeres en las obras filosóficas del siglo XVIII. En Historia de las Mujeres. T. III. Editorial Taurus. España, 1993.
75. D'Atri, Andrea. Feminismo y marxismo: más de 30 años de controversias. Revista Lucha de clases N° 4, noviembre 2004.
76. De la Torre Molina, Mildred. Conflictos y cultura política. Cuba 1878-1898. Editora Política. La Habana, 2006.
77. De Miguel, Ana. Los feminismos a través de la historia. Cap. I Feminismo Moderno.Creatividad.Femenina
<http://www.creatividadfemenina.org/femenina.modemmujer>
78. De Miguel, Ana.Los Feminismos a través de la historia. Cap. II Feminismo Pre-Moderno.Creatividad.Femenina
<http://www.creatividadfemenina.org/femenina.modemmujer>.
79. Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadanfa.<http://elio.rediris.es/n31/Derechosmujer.pdf>.
80. Del Valle, Teresa. El momento actual en la antropología de la mujer: modelos y paradigmas. El sexo se hereda, se cambia y el género se construye. En Mujeres y hombres en la formación del pensamiento universal. Vol. II. Actas de la 7ma. Jornada de Investigación interdisciplinaria. 1989.
81. Delgado Díaz, Carlos. Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber. Publicaciones Acuario. Centro Félix Varela. La Habana. 2007.
82. Depestre Catony, Leonardo; Úbeda Garrido, Luís. Personalidades cubanas Siglo XX. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2002.
83. Díaz Canals, Teresa. Moral y sociedad. Una intelección de la moral en la primera mitad del siglo XIX cubano. Publicaciones Acuario. Centro Félix

- Varela. La Habana, 2002.
84. Díaz Canals, Teresa. Una profesora que habla sola. Enigmas del civismo cubano. Centro Félix Varela. La Habana, 2006.
 85. Díaz González, Elena. Calidad de la vida en Cuba: efectos de la política norteamericana. FLACSO. Programa Cuba. Documento de trabajo II. La Habana, 1994.
 86. Díaz Hernández, María Alejandra. Diversidad y género – hacia una cultura de igualdad de oportunidades en educación. Universidad La República. Escuela de Educación. Programa de Magíster en Educación. República de Chile. 31-07-2005.
 87. Díaz Vallina, Elvira. La invisibilidad y la visibilidad de la mujer en la historia de Cuba. En Mujeres cubanas: historia, contradicciones y cambio contemporáneo. Carleton University. Graphic Service. Noviembre, 2001.
 88. Díez Gutiérrez, Enrique Javier. La cultura de género en las organizaciones escolares: Motivaciones y obstáculos de acceso de la mujer a los puestos de dirección. Universidad de León, 30/10/2004.
 89. Díez Mandamientos. Microsoft® Encarta® 2006 [DVD]. Microsoft Corporation, 2005. Microsoft® Encarta® 2006.
 90. Dolz, María Luisa. La liberación de la mujer por la educación. Oficina del Historiador de la Ciudad. La Habana, 1955.
 91. Domínguez Navarro, Ofelia. La trabajadora en Cuba. En 50 años de una vida. ICL, La Habana, 1971.
 92. Domínguez, María I. La mujer joven en los 90. Revista Temas, No. 5, enero-marzo, 1996.
 93. Durán Forero, Rosalía. Mujer e igualdad. En Hobbes y Spinoza. Universidad de Antioquia. Paideia Logo design by Janet L Olson. www.bu.edu/wcp/index.html.
 94. Echevarría, Dayma. Mujer, empleo y dirección. Algo más que estadísticas. En Crisis, cambios económico y subjetividad de las cubanas. Editorial Félix Varela, 2004.
 95. Edelman, Fanny. Feminismo y Marxismo. Conversaciones con Claudia Korel. Editorial Carlos Firpo. Buenos Aires, 2000.
 96. Elizalde, Rosa Miriam. Prostitución, con el dedo en la llaga. Revista Bohemia, 5 de Diciembre de 1996.
 97. Engels, Federico. Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana. Cap III, O. E. Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú, 1975.
 98. Engels, Federico. Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico. Imprenta Nacional de Cuba. La Habana, 1962.
 99. Engels, Federico. El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. O.E. Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú, 1975.
 100. Engels, Federico. El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. Marx y Engels, Obras Escogidas en Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú, 1975.
 101. Engels, Federico. La situación de la clase obrera en Inglaterra. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1974.
 102. Enjamio, Sonia; Pérez, Lourdes; Rodríguez, Inés. Mujer comunidad:

- Diferencias intergeneracionales en el barrio de San Isidro. Investigación, 2003-2008.
103. Espín Guillois, Vilma. Entrevista a la periodista griega Elizabeta Popogay, en La mujer en Cuba, familia y sociedad. Imprenta Central de las FAR, 1990.
 104. Espín Guillois, Vilma. Entrevista concedida a la Revista Claudia, en La mujer en Cuba, familia y sociedad. Imprenta Central de las FAR, 1990.
 105. Espín Guillois, Vilma. Familia y Socialismo. En Ponencia en la reunión de dirigentes femeninas de países socialistas, 1989. En La mujer en Cuba, familia y sociedad. Imprenta Central de las FAR, 1990.
 106. Espín Guillois, Vilma. La Batalla por el pleno ejercicio de igualdad de la mujer. Revista Cuba Socialista. Marzo-Abril, 1986.
 107. Espín, Vilma. El concepto de lo femenino, comenzó a cambiar el día que triunfó la Revolución. Revista Mujeres. No. 2 del 2001.
 108. Evans, J. R. Las feministas. En Sau Victoria. De la definición de feminismo de acuerdo al diccionario ideológico feminista. Editorial Icaria, 2000.
 109. F.M.C. Acea, Susana; Báez, Caridad. La mujer dirigente en el sistema de trabajo del Poder Popular. CDIM, 2002.
 110. F.M.C. Cambiar cambiando. Editorial de la Mujer. La Habana, 2007.
 111. F.M.C. Cultura y relaciones de género en la familia cubana, qué ha cambiado y qué se quiere cambiar. Ponencia. CDIM, 2003.
 112. F.M.C. Delgado Gómez, Margi. La mujer en la industria textil: una experiencia investigativa de la F.M.C. CDIM 1991.
 113. F.M.C. El enfoque de género en las estadísticas de empleo y salario. CDIM 2005.
 114. F.M.C. El trabajo ayer y hoy. CDIM, 1986.
 115. F.M.C. Estatutos. Taller de Impresión Ligera III de la FMC. Ciudad de La Habana. 1990
 116. F.M.C. Holgado Fernández, Isabel. Aproximación al trabajo femenino en Cuba. CDIM, 1995-1996
 117. F.M.C. Informe Central al VII Congreso de la FMC. Imprenta III Congreso F.MC. La Habana. CDIM (s.a.)
 118. F.M.C. Informe sobre la evolución del empleo en nuestro país. Papel de las comisiones de empleo femenino. CDIM, 1972.
 119. F.M.C. Informe sobre la evolución del empleo en nuestro país: las industrias locales. CDIM 1990.
 120. F.M.C. La incorporación y permanencia de la mujer al trabajo. CDIM, 1998.
 121. F.M.C. La familia cubana: composición estructura y funciones. CDIM 2002.
 122. F.M.C. La mujer en la agroindustria azucarera. CDIM 1999.
 123. F.M.C. La situación actual de ECASA para asimilar mujeres en los cargos de dirección. CDIM, 2003.
 124. F.M.C. Laffita, Caridad. La impronta femenina en la vida laboral. CDIM 1999.
 125. F.M.C. Larguía, Isabel; Dumolin, John. La igualdad de la mujer y la revolución cubana. X Congreso Mundial de Sociología, agosto CDIM, 1982.
 126. F.M.C. Memorias del II Congreso Nacional de la Federación de Mujeres

- Cubanas. Editorial Orbe. Instituto Cubano del Libro. La Habana, CDIM 1975.
127. F.M.C. Memorias del III Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana CDIM, 1984.
 128. F.M.C. Memorias del IV Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. Editora Política. La Habana, CDIM 1987.
 129. F.M.C. Memorias del VI Congreso de la F.M.C. La Habana, CDIM 1995.
 130. F.M.C. Mujer y empleo. Ponencia Seminario Internacional en Quito. CDIM 1984.
 131. F.M.C. Presencia de la mujer en las distintas ramas de los servicios, edades, niveles escolares y situación de las que dirigen en las unidades de base. Documentos. CDIM, 1998.
 132. F.M.C. Proyecto de Tesis V Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas. La Habana, CDIM 1989.
 133. F.M.C. Seminario Difusión y Evaluación de las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para la promoción de la mujer. La Habana , 1988.
 134. F.M.C. Soto, María Luisa. La participación de la mujer en la gerencia de Unidades productivas en la delegación del MINAZ. CDIM, 2003.
 135. F.M.C. VII Congreso. Imprenta III Congreso FMC. La Habana 2000
 136. Farnós Morejón, Alfonso; González Quiñones, Fernando; Hernández Castellón, Raúl. Las mujeres: trabajos y cambios demográficos en Cuba. CEDEM, 1982.
 137. Fernández Retamar, Roberto. Introducción a José Martí. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
 138. Fernández Rius, Lourdes. Roles de género y mujeres académicas. El caso Cuba. Cuadernos de Iberoamérica. O. E .I Las mujeres en el sistema de Ciencia y Tecnología .Estudios de casos. O. E .I. Madrid, 2001.
 139. Fernández Robaina, Tomás. Bibliografía de la mujer. Editorial MINCULT, 1985.
 140. Fernández Vaquera, Blanca. Feminización de la pobreza mundial. II Taller Internacional Mujeres en el Siglo XXI. La Habana 18-21/Nov., 1997.
 141. Ferrer, Yolanda. La mujer cubana en los 90: realidades y desafíos. Un encuentro solidario. CDIM. 1993.
 142. Ferrer, Yolanda. La mujer en la revolución y la revolución en la mujer. Seminario general de secretarías generales. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2003.
 143. Ferriol, Ángela. El empleo en Cuba de 1980 al 95. Revista Cuba Investigaciones económicas. Año 2 No. 1 1996.
 144. Fleitas, Reina. La identidad femenina, las encrucijadas de la igualdad y la diferencia. Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana 2005.
 145. Fleitas, Reina; González, Graciela; Proveyer, Clotilde. Participación social de la mujer cubana en los 90. Lo público y lo privado. Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana 2005

146. Fraisse, Geneviève. Le genre. Vocabulaire Européen des Philosophies red. Barbara Bassin. Editions du Senil. París, 2002.
147. Frisse, Genevieve. Del destino social al destino personal: historia filosófica de la diferencia de los sexos. En George Duby, Perrot Michelle Historia de las Mujeres, T. IV. Editorial Taurus. España, 1992.
148. Fung, Thalía. Ciencia política y marxismo en Cuba. Indagaciones. Revista Marx Ahora, No. 1, pág. 138 – 150.
149. Fung, Thalía. El Socialismo: Objetivo, etapa, mediación, proceso. ¿Instrumento? Mayo, 2006.
150. Fung, Thalia. En torno a las regularidades y particularidades e la Revolución Socialista en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, 1982.
151. Fung, Thalia. Pistas. Filosofía, Política y Ciencia Política. Editorial Félix Varela. La Habana, 2006.
152. Fung, Thalia; Pupo, Rigoberto; Buch, Rita; Castillo, Margarita. Filosofía ¿Quo Vadis?. Editorial Félix Varela. La Habana, 2007.
153. Gaarde, Jostein, R. El Mundo de Sofía. Editorial Ediciones Especiales I.C L. La Habana, 1999.
154. García Bustios, Ramón. Estudios sobre la participación de la mujer campesina en la producción agropecuaria en el Municipio Pinar del Río. Tesis de Maestría FLACSO, 1998.
155. García Quintana, Mayra. La participación de la mujer en los cargos de dirección en la provincia de Pinar del Río. Tesis de Maestría. FLACSO, 1999.
156. Gómez, Carmen. La mujer cubana en la colonia. Revista Mujeres, 13 de Julio de 1973.
157. Gómez, María Teresa. Apuntes sobre la mujer cubana. Revista Mujeres, 13 de Julio 1973.
158. González Ferrer, Yamila. Papel de la Federación de Mujeres Cubanas en la redacción y modificación de la legislación cubana a lo largo de estos 45 años. Cátedra de la Mujer. Julio, 2005.
159. González Pagés, Julio César. Construcción de la ciudadanía femenina cubana a inicios del siglo XX. Influencia del sufragismo y el feminismo. Editorial Félix Varela. La Habana, 2005.
160. González Pagés, Julio César. En busca de un espacio: Historia de las mujeres en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2005.
161. González Pagés, Julio César. Feminismo y masculinidad ¿mujeres contra hombres? Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana 2005.
162. González, Graciela. El empoderamiento femenino en las empresas industriales. Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana 2005.
163. Gordon Childe, V. ¿Qué ha sucedido en la Historia? I.C.L. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1972.
164. Gregory, Nuria. Sexismo Lingüístico Revista Mujeres. N. 4 Año .2001.
165. Guadarrama González, Pablo. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. Editora Política, La Habana, 1985.
166. Guadarrama González, Pablo; Rojas Gómez, Miguel. El pensamiento

- filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960. Editorial Félix Varela. La Habana, 1998.
167. Guadarrama González, Pablo; Suárez Gómez, Carmen. Filosofía y Sociedad. Tomo. I. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000.
 168. Guadarrama González, Pablo; Suárez Gómez, Carmen. Filosofía y Sociedad. Tomo. II. Editorial Félix Varela. La Habana, 2000.
 169. Guarch del Monte, José; Querejeta Barceló, Alejandro. Mitología aborigen en Cuba. Deidades y personajes. Publicigraf. Cuba, 1992.
 170. Guevara, Ernesto. Discurso en la Asamblea General de la Textilera Ariguanabo para hacer la presentación de los trabajadores con condiciones necesarias para ser miembros del PURSC, 24 de Marzo 1963. En Colección Nuestra América. Obras 1957-1967.
 171. Guillaume Pérez, Rosario. Equipo de Estudio XX Aniversario del triunfo de la Revolución. Una gran luchadora Rosario Guillaume Pérez. CDIM(s.a.)
 172. Hartman, Heidi. Capitalismo, Patriarcado, segregación de los empleos por sexo. En Alemany, Carmen; Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales. Editorial Icaria. FUHEM, 1994.
 173. Haug, Frigga. Observaciones sobre El Manifiesto Comunista desde la óptica del feminismo. Revista Marx Ahora No. 6 y 7 La Habana, 1998-1999.
 174. Henríquez Ureña, Camila. Estudios y conferencias. Editorial Letras Cubanas, La Habana 1982.
 175. Holland-Cunz Bárbara Ecofeminismos .Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia. 1996
 176. [http://es.wikipedia.org/wiki/Christine de Pisan](http://es.wikipedia.org/wiki/Christine_de_Pisan)
 177. Humphies, Jane; Rubery, Jill. La autonomía relativa de la reproducción: Su relación con el sistema de producción. En “Alemany, Carmen; Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales”. Editorial Icaria. FUHEM, 1994.
 178. Iglesias Alfonso, García. Indios, agregados, negros, mulatos y chinos en las relaciones de servidumbre de Bayazo del Siglo XVIII. Ponencia en el evento “El derecho humano al conocimiento de la Historia”. Proyecto “La ruta del esclavo”. Editora UNESCO. Matanzas. Cuba, 2006.
 179. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. Historia del Movimiento obrero cubano 1865-1958. Tomo I, 1865-1935. Editora Política. La Habana, 1985.
 180. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. Historia del Movimiento obrero cubano 1865-1958. Tomo II, 1935-1958. Editora Política. La Habana, 1985.
 181. Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba. El Movimiento obrero cubano. Documentos y artículos. Tomo I, 1865-1925. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975.
 182. Instituto de la Demanda Interna. Dirección de Recreación y Turismo. Investigación sobre el presupuesto del tiempo de la mujer. La Habana, 1975.
 183. Instituto Promoción Estudios Sociales. Mujer y nuevas Tecnologías. Langaia 10. IPES. Pamplona. Navarra (s.a.)
 184. Instituto Superior Pedagógico ‘Frank País’. Las relaciones familiares y su

- influencia y en el proceso de emancipación de la mujer en la construcción del socialismo en Cuba. Santiago de Cuba.CDIM 1988.
185. Jorge, Teresa. Actuales talleres de despalillo. Revista Mujeres. 13 de Julio de 1973.
 186. JUCEPLAN. Boletín de Estadísticas. 1969.
 187. JUCEPLAN. Dirección Central de Estadísticas. Aspectos demográficos de la fuerza laboral femenina. Septiembre, 1975.
 188. Kandiyoti, Deniz. Algunas cuestiones incómodas sobre las mujeres y la modernidad en Turquía, en 'Feminismo y Modernidad en Oriente Próximo. Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia, 2002.
 189. Kollontai Alexandra. 'Revolución en vida cotidiana' Revista Marx Ahora 4-5. 1997/98
 190. Kollontai, Alexandra. Organización de las Mujeres del Oriente de la URSS. 1928 Mujer Historia y Sociedad Sobre la Liberación de la Mujer. Editorial Fontamara .México, 1989.
 191. Kollontai, Alexandra. Revolución en las costumbres. Revista Marx Ahora, No. 4 y 5, 1997-1998.
 192. Krische, Pablo; Krische, María. El enigma del matriarcado. Revista de Occidente. Madrid, 1930.
 193. Lagarde, Marcela. Identidad de género y Derechos Humanos. La Construcción de las humanas. En "Estudios Básicos de Derechos Humanos IV". Editorial Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Costa Rica, 1997.
 194. Lagarde, Marcela. La identidad femenina. Documento Cátedra de la Mujer. 1990.
 195. Lamas, Marta. El género es cultura. V Campus Euroamericano de cooperación cultural. Portugal, 2007.
 196. Lamas, Marta. La Antropología feminista y la categoría Género. En El Género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG. México, 1996.
 197. Le Riverend, Julio. Historia económica de Cuba. ICL. La Habana, 1967.
 198. Lenin, Vladimir Ilich. La emancipación de la mujer. Editorial Lenguas Extranjeras. Moscú ,1984.
 199. López Bombino, Luis. Ética, valores y cultura: notas imprescindibles sobre un problema esencial. Ponencia en soporte magnético
 200. López Díaz, Nancy. Las ideas filosóficas acerca de la educación de la mujer en Cuba en la segunda mitad del siglo XIX. Plurales dimensiones del pensamiento de María Luisa Dolz. Tesis para la opción del grado de Doctora en Ciencias Filosóficas. 2003.
 201. López Pardina, Teresa. Prólogo edición española de El segundo sexo. Ediciones Cátedra. España, 2000.
 202. López, Delia Luisa. Crisis económica. Ajustes y democracia en Cuba. FLACSO. Programa Cuba. Documento de trabajo III. La Habana, 1994.
 203. Lukács, Georg. Historia y Conciencia de Clase. Instituto del Libro. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1970.
 204. Luxemburg, R. Women suffrage and class struggle. En "H. Draper y A.G. Lipow. Marxist women versus Bourgeois Feminism. En R. Miliband y J.

- Saville (comps) *The Socialist Register*. Londres. Merlin Press. En Carrasco Cristina "Mujeres y Economía". España 2003.
205. Mandell, Nancy. *Feminist Issues, Race, Class and Sexuality*. Prentice – Hall Canada. Inc., Scarborough, Ontario. Canada, 1995.
 206. Mañach, Jorge. Martí, El Apóstol. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2001.
 207. Martí Pérez, José. *Cartas familiares*. Selecciones. Imprenta Mundel. La Habana, 1953.
 208. Martínez Benlloch, Isabel. *Subjetividad y género: construcción de la realidad social*. Ponencia. Valencia, España. Julio, 1995.
 209. Marx, Carlos y Engels, Federico. *La ideología alemana*. Editora Política. La Habana, 1979.
 210. Marx, Carlos y Engels, Federico. *Manifiesto Comunista*. Obras Escogidas Tomo Único. Editorial Progreso, Moscú 1975.
 211. Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
 212. Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo III. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
 213. Marx, Carlos. *Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero Alemán en Obras Escogidas*, Tomo Único. Editorial Progreso. Moscú 1975.
 214. Marx, Carlos; Engels, Federico. *La sagrada familia*. Editora Política. La Habana, 1965.
 215. Marx, Carlos; Engels, Federico. *Manuscritos Económicos y Filosóficos 1844*. Editora Política. La Habana, 1965.
 216. Mas, Sara. *Las obreras invisibles*. SEMLAC. Cuba 31 de Agosto, 2007.
 217. Mayobre, Purificación. *Decir el mundo en femenino*. Universidad de Vigo <http://webs.uvigo.es/pmayobre/indicedearticulos.htm>
 218. Mayobre, Purificación. *La formación de la identidad de género. Una mirada desde la filosofía*. Universidad de Vigo, <http://webs.uvigo.es/pmayobre>.
 219. Méndez Aguirre, Victor Hugo. "*Feminismo o Misoginia en los Diálogos Platónicos*". *El problema del Timeo*". En "*Diálogos sobre Filosofía y Género*". Editorial UNAM, 1995, pag. 95.
 220. Mesa Castillo, Olga. *Familia, género y derechos humanos en Cuba*. IX Congreso Mundial sobre Derecho de Familia. Panamá, 1996.
 221. Mesa Castillo, Olga. *Participación y status jurídico-político de las mujeres en Cuba Colonial (1492-1899)* Ponencia Cátedra de la Mujer.
 222. Microsoft Encarta 2006. *Economía y familia*.
 223. Millet, Kate. *Sexual Politics*. Editorial Doubleday and Company Inc, Garden City. New York, 1970.
 224. Ministerio de Justicia. *Código de Familia*. Publicación Oficial. Volumen VI. Año 1975.
 225. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social *Informe en cumplimiento al Plan de Acción Nacional de Seguimiento a la IV Conferencia de la O. N. U. sobre la Mujer*.
 226. Molineaux, Maxime. *Más allá del debate sobre el trabajo doméstico*. En Alemany, Carmen; Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina. *Las mujeres y el*

- trabajo. Rupturas conceptuales. Editorial Icaria. FUHEM, 1994.
227. Montero Sánchez, Susana. Discurso femenino cubano, una ojeada histórica. Editorial de la Mujer. La Habana, 2002.
 228. Montori, Arturo. El feminismo contemporáneo. Imprenta La Moderna poesía. La Habana, 1922.
 229. Morales Cartaya, Alfredo. Más allá de las cifras. Revista "Mujeres". Diciembre, 2000.
 230. Moreno Fragonal, Manuel. El Ingenio - complejo económico social cubano del azúcar. T. II. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1978.
 231. Morlón Menéndez, Pilar. El primer Congreso Nacional de Mujeres -1923. En Pichardo, Hortensia Documentos para la Historia de Cuba. T. III. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
 232. Moya, Isabel. Género y medios de comunicación. Taller Análisis y perspectiva de la aplicación del enfoque y la equidad de género en Cuba. Febrero, 2006.
 233. Muñoz, Teresa; Alfonso, Vitoria. La identidad de género como base para la comprensión de la formación de la identidad de la mujer. En Selección de lecturas de Sociología y Política Social de Género. . Editorial Félix Varela. La Habana. 2005
 234. Najmabadi, Afsaneh. La formación de un ama de casa culta en Irán. Elaborado en 1994-95, en "Feminismo y Modernidad en Oriente Próximo". Ediciones Cátedra. Universitat de Valencia, 2002.
 235. Narski, I. S. La Filosofía de Europa Occidental del siglo XVIII. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 1985.
 236. Núñez Sarmiento, Marta. Entrevista SEMLAC 3 de Septiembre del 2007
 237. Núñez Sarmiento, Marta. Enfoque de género; proposiciones metodológicas. Revista Temas, 20-21. Enero 2000.
 238. Núñez Sarmiento, Marta. Mujer y empleo en la Revolución cubana. Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
 239. Núñez Sarmiento, Marta. Mujeres en empleos no tradicionales. Editorial de Ciencias Sociales, 1991.
 240. O.N.E. Perfil estadístico de la mujer cubana en el umbral del siglo XXI. Febrero, 1999.
 241. O.N.E. Sistema de estadísticas e indicadores de género. 2004.
 242. Opitz, Claudia. Vida Cotidiana de Mujeres en la Baja Edad Media 1250-1500. En Duby George y Perrot Michele "Historia de las Mujeres". Tomo. II. Editorial Taurus. España, 1992.
 243. Ortiz, Fernando. Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. Dirección de publicaciones. Universidad de Las Villas, 1963.
 244. Ortiz, Fernando. Revista Bimestre Cubano. Volumen XVIII, No. 2. marzo-abril. La Habana, 1923.
 245. P.C.C. Selección de documentos del I y II Congresos del Partido Comunista de Cuba. Editora Política. La Habana, 1982.
 246. Padrón, Pedro Luis. La mujer trabajadora. Periódico Gramma Referencia, Biblioteca Nacional. Folleto 33.4.
 247. Pavón, Ramiro. El empleo femenino en Cuba. Editorial Letras Cubanas, La

- Habana, 1977.
248. Pérez de la Riva, Juan; Zanetti, Oscar; López Segrera, Francisco; Chang, Federico; Del Toro, Carlos. República Neocolonial. Tomo. I. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
 249. Pérez Izquierdo, Victoria. Impacto del período especial en la vida cubana en la década del 90. Ponencia presentada al Tribunal Internacional Mujeres cubanas contra el bloqueo. Palacio de las Convenciones. La Habana, 2002.
 250. Pérez Rojas, Niurka. Algunas reflexiones sobre las investigaciones de la mujer rural en Cuba. Taller Análisis y perspectiva de la aplicación del enfoque y la equidad de género en Cuba. La Habana. Febrero, 2006.
 251. Pérez Rojas, Niurka; Ravenet, Mariana; Toledo, Marta. La mujer rural y urbana: estudio de caso. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1989.
 252. Pérez, Pilar. Boletín Informativo de A. E. (BIAE) Año III Número XXXVIII Agosto, 2006 pag web <http://www.egiptología.com/contac/view/593/109>.
 253. Picchio, Antonella. El trabajo de reproducción. Tema central en el análisis del mercado. En "Alemany, Carmen; Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina. Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales". Editorial Icaria. FUHEM, 1994.
 254. Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba (época colonial). Editora del Consejo Nacional de Universidades. La Habana, 1965.
 255. Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba. T. II. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
 256. Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba. T. III. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1973.
 257. Pichardo Viñals, Hortensia. Documentos para la Historia de Cuba. T. IV. Primera parte. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1980.
 258. Pichardo Viñals, Hortensia. Temas históricos del oriente cubano. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.
 259. Piponnier, Francoise. Huellas e imágenes de las mujeres. En Duby George y Perrot Michele, "Historia de las Mujeres", Tomo. II. Editorial Taurus. España, 1992.
 260. Pittaluga, Gustavo. Grandeza y servidumbre de la mujer. La posición de la mujer en la Historia. Editorial Suramericana. Buenos Aires, 1946.
 261. Plain, Elsie. La opresión de las mujeres. ¿Una asignatura pendiente del Manifiesto Comunista? Ponencia, Noviembre de 2006.
 262. PNUD y UNIFEM. El enfoque de género en la estadística de empleo. Granma, 2005.
 263. Portuondo, Fernando. Historia de Cuba. ICL. La Habana, 1965.
 264. Potrony García, Jorge. La familia humana. Del mito a la realidad. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1985.
 265. Proveyer, Clotilde 'Cultura patriarcal y socialización de género. Claves para la construcción de la identidad genérica. Selección de Lecturas de Sociología y Política Social de Género. Editorial Félix Varela. La Habana 2005
 266. Proveyer, Clotilde. La violencia intrafamiliar en Cuba. Algunos datos y reflexiones. Taller "Análisis y perspectiva de la aplicación del enfoque y la equidad de género en Cuba". Febrero, 2006.

267. Proveyer, Clotilde. Los estudios de la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja en Cuba Una reflexión crítica. Editorial Academia. Vol.2. No.1, 2002.
268. Puleo, Alicia H. Filosofía, Género y Pensamiento Crítico. Editorial Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid, 2000.
269. Pupo Pupo, Rigoberto. Filosofía y literatura en Alejo Carpentier. Guanajuato. México. Noviembre, 2004.
270. Pupo Pupo, Rigoberto. La práctica y la Filosofía Marxista. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1986.
271. Pupo, Pupo Rigoberto. Ecosofía, Cultura, Transdisciplinariedad. Síntesis. La Habana, 2006
272. Pupo, Pupo Rigoberto. El hombre, la Actividad humana, la Cultura y sus mediaciones fundamentales. Exposición Doctorado en Ciencias. La Habana, 2006
273. Ramonet, Ignacio. Cien horas con Fidel. Tercera edición. Oficina de publicaciones del Consejo de Estado. La Habana, 2006.
274. Reza, Inés; Álvarez, Mayda, Catasús, Sonia. Caracterización de algunas tendencias de la formación de parejas y familias en la población joven de Ciudad Habana, 1989. En "Género y educación". Selección de lecturas. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, 2003.
275. Renau i Manen, María Dolors. Feminismo y Socialismo: una relación fecunda. Ponencia Soporte magnético. Cátedra de la Mujer.
276. Revista Cubana de Ciencias Sociales. No. 30. Editorial Academia, 1995.
277. Revista Estudios feministas. Vol 14, N. 3/2006. UFRJ. Florianópolis. Brasil, 1999.
278. Risquet, Jorge. Incorporar cien mil mujeres en el Año del Esfuerzo Decisivo. Folleto, CDIM, 1975.
279. Roca, Blas. Los fundamentos del socialismo en Cuba. Ediciones Populares. La Habana, 1961.
280. Roca, Blas. Por la unidad de acción de todo el pueblo de Cuba contra el ataque imperialista, contra la reacción, contra el machadismo y por la libertad y la democracia. VI Pleno del Partido Comunista de Cuba. Instituto de Historia. La Habana, 1935.
281. Rodríguez Calderón, Mirta. La noticia no tiene sexo, pero su tratamiento si tiene género. Memorias de "Textos sobre género". V. II. Edición de la Revista de Género y Comunicación "A Primera Plana", abril, 2004.
282. Rodríguez Pedroso, Inés. El empleo femenino en Cuba: estudio de Caso. Tesis de Maestría. Boletín Mujer y Empleo D814. CDIM.
283. Rodríguez Pedroso, Inés. Kathleen Coleman: una mujer sin fronteras. IV Taller Internacional Mujeres en el siglo XXI. Cátedra de la Mujer, Universidad de La Habana. Publicado en el C. D. del Evento. Noviembre, 2001.
284. Rodríguez Pedroso, Inés. La feminización de la pobreza. Un fenómeno Global. Ponencia Evento Internacional 'La mujer en los umbrales del siglo XXI Cátedra de la Mujer. Universidad de La Habana. Noviembre, 1998.

- Boletín Novedades Abril- Septiembre 2002 CDIM
285. Rodríguez Pedroso, Inés. La mujer en Canadá. Brechas y abismos. www.flacso.uh.cu/sitio_canada/articulos/mujer_ines.pdf .
 286. Rodríguez Pedroso, Inés. La presencia de la mujer en el desarrollo social'. <http://qsilver.queensu.ca/philosophy/undergrand/womensocial.htm>
 287. Rodríguez Pedroso, Inés. Melina Mercouri: una lección de amor a la cultura griega. Ponencia. D-1072 Boletín Novedades Julio- Diciembre 2005. CDIM.
 288. Rodríguez Pedroso, Inés. Mujer y Municipalidad. Ponencia Evento Internacional CALAS. Universidad de York. Toronto, 31 de Octubre a Noviembre 3. 1996. Panel 'Education , the new man and justice in Cuba'
 289. Rodríguez Pedroso, Inés. Mujeres cubanas. Los retos de una subversión. Ponencia 'New World coming: the sixties and sharpening of global. Consciousness. Junio 15-18 2007 Universidad de Queen's. Kingston. Canada
 290. Rodríguez Pedroso, Inés; Enjamio Expósito, Sonia; Pérez Montalvo, Lourdes. Mujer-Comunidad, a propósito de un estudio de caso. www.monografias.com/trabajos61/mujer-comunidad-cubana/mujer-comunidad-cubana2.shtml. Diciembre, 2008.
 291. Rodríguez Pedroso, Inés; Pérez, Lourdes; Enjamio, Sonia. Mujer y comunidad. Estudio de caso en San Isidro. Ponencia. D- 1071 Boletín Novedades Julio- Diciembre 2005. CDIM.
 292. Rodríguez Ugidos, Zaira. Filosofía, Ciencia y Valor (crítica del althusserianismo y de algunas variantes neoalthusserianas en Latinoamérica. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1985.
 293. Rodríguez Ugidos, Zaira. Prólogo a la Esencia del Cristianismo. Editora Política. La Habana, 1980.
 294. Rodríguez Ugidos, Zaira. Obras. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1988.
 295. Rodríguez, Carlos Rafael. Cuba en el tránsito al Socialismo 1959-1963. Editora Política. La Habana, 1979.
 296. Rodríguez, José Luis; Carriazo Moreno, George. Erradicación de la pobreza en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1987.
 297. Roig de San Martín, Enrique. ¿Qué amigos tiene Benito? En "El productor". Consejo Nacional de Cultura. Compilación de Aleida Plasencia. La Habana, 1967.
 298. Rowbowthan, Sheila. Feminismo y Revolución. Editorial Debate. Tribuna Femenina. Madrid, 1978. En Edelman, Fanny 'Feminismo y Marxismo. Conversación con Claudia Korel. Editorial Carlos Firpo. Buenos Aires, 2000.
 299. Rubin, Gayle. El tráfico de mujeres: notas sobre la Economía Política del sexo. En Lamas, Marta. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG. México, 1996.
 300. Sabas Alomá, Mari Blanca. Feminismo. Editorial Orbe. Santiago de Cuba, 2003.
 301. Saco, José A. Memorias de la Vagancia en Cuba. En Vinat Raquel "El tema femenino en el discurso social del siglo XIX en Cuba". Facultad de Letras Universidad de Murcia 1996. Revista Historia Moderna. Vol.7-8.
 302. Saladrigas, Carlos. La educación de la mujer. Revista Cuba. Conferencia

- “Nuevo Liceo de La Habana”. 20 de enero de 1883.
303. Sánchez Vázquez, Adolfo. *A Tiempo Y Destiempo*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2004.
304. Sarduy, Celia. Género: una propuesta para el debate de la experiencia en el sector salud. Taller “Análisis y perspectiva de la aplicación del enfoque y la equidad de género en Cuba”. Febrero, CDIM, 2006.
305. Schuttrumpf, Jörn. *Rosa Luxemburgo o precio de la libertad*. Editorial Kart Dietz. Berlin, 2007.
306. Scott, Joan W. La mujer trabajadora en el siglo XIX. En “Historia de las mujeres”. Tomo IV. Editorial Taurus. España, 1993.
307. Sedal, Diana. Aproximación filosófica a la regulación de las relaciones generacionales en el ámbito de la familia cubana actual. Tesis para la opción del grado de Doctora en Ciencias Filosóficas. CDIM. D1061
308. Serviat, Pedro. *El problema negro en Cuba y su solución definitiva*. Editora Política. La Habana, 1986.
309. Sierra, Raquel. Trabajo por cuenta propia, otra forma de empleo. SEMLAC. Cuba 23 de Noviembre del 2003.
310. Staff Wilson, Mariblanca. *La perspectiva de género desde el Derecho*. Rivera Staff y Asociados. Panamá 2000.
311. Stolke, Verena. La mujer es puro cuento: la cultura del género. Universidad Autónoma de Barcelona. Revista Estudios Feministas 2004.
312. Suárez, Marilys; Ramírez, Mercedes. ¿Niños y niñas se crían iguales? Revista Mujeres. Cuba. No. 1 2005.
313. Tarrés, María Luisa. Género y cultura en América Latina. Cultura y participación política. V. 1. El Colegio de México. UNESCO, 1998.
314. Tellería, Evelio. ¿Cómo surgió la mujer obrera cubana? Periódico Granma, 8 de Marzo de 1966.
315. Tolstij, V.I. La producción espiritual. Aspecto Socio-Filosófico del problema de la producción espiritual. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1989.
316. Torres-Cuevas, Eduardo. En busca de la cubanidad. Tomo I. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
317. Torres-Cuevas, Eduardo. En busca de la cubanidad. Tomo II. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
318. Torres-Cuevas, Eduardo. Félix Varela: Los orígenes de la ciencia y con-ciencia cubanas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1997.
319. Torres-Cuevas, Eduardo. Historia del pensamiento cubano. V. I, Tomo. I Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.
320. Torres-Cuevas, Eduardo. Historia del pensamiento cubano. V.I, Tomo. II Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2006.
321. Torres-Cuevas, Eduardo; Loyola Vega, Oscar. *Historia de Cuba 1492-1898*. Editorial Pueblo y Ciencias Sociales. La Habana, 2001.
322. UNESCO. *Nuestra diversidad creativa*. Internacional Flow of Cultural Goods, División de Estadísticas, 1995.
323. Uwechia Nzegwu Nkiru. *Family matters. Feminist Concepts in African Philosophy of Culture*. State University of New York, 2006.

324. Valdés Estrella, Mercedes. Aurelia Castillo: precursora de la ética feminista. Tesis en opción al grado científico de Doctora en Ciencias Filosóficas. La Habana, 2005.
325. Valdés, Mesa, Salvador. Economía y empleo deben marchar juntos. Entrevista Periódico Gramma, La Habana 3 de Enero de 1997.
326. Valdés, Teresa. La Edad de Oro con una perspectiva de género. Conferencia pronunciada el 15 de junio de 1999 y el 30 de octubre del 2006 en la UNEAC.
327. Varona, Enrique José. Sobre la educación de las mujeres. Ideas de Mlle de Saudery. Conferencia pronunciada el 9 de diciembre de 1882. Revista Cuba.
328. Vasallo Barrueta, Norma. El género: un análisis de la naturalización de las desigualdades. Cátedra de la mujer. 2005.
329. Vasallo, Barrueta, Norma. La mujer cubana ante los cambios económicos: impactos en la subjetividad de las cubanas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
330. Vasallo, Barrueta, Norma. Los estudios de la mujer en Cuba. En "Mujeres cubanas: historia, contradicciones y cambios contemporáneos". Carleton University. Graphic Service. Canadá. Noviembre, 2001.
331. Veggetti, Mario. Marxismo y mundo antiguo. Revista Marx Ahora N. 10, 2000.
332. Veleza da Silva, Susana María. Trabajo informal, género y cultura: el comercio callejero e informal en el sur de Brasil. Universidad Autónoma de Barcelona, octubre, 2003.
333. Vera Estrada, Ana. Problemas de la mujer y la familia en Cuba hoy en Crisis, cambios y subjetividad de las cubanas. Editorial Félix Varela. La Habana, 2004.
334. Verdeses, Mercedes; Popowski, Perla. Mujeres Latinoamericanas en Cifras. FLACSO. 1993.
335. Videaux Videaux, Sonia. Reflexiones teóricas y empíricas en torno al papel de la mujer en la familia granmense de los años 90. Tesis para la opción del grado de Doctora en Ciencias Filosóficas. La Habana, 2000
336. Vinat, Raquel. El tema femenino en el discurso social del siglo XIX en Cuba. Facultad de Letras. Universidad de Murcia, 1996. Revista "Historia Moderna". Volúmenes VII-VIII.
337. Vinat, Raquel. La sociedad cubana de la post-guerra. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 2002.
338. Vinat, Raquel. Las cubanas de la post-guerra. Editora Política. La Habana, 2001.
339. Vinat, Raquel. Luces en el silencio. Educación femenina en Cuba (1648-1898). Editora Política. La Habana, 2005.
340. Vitier, Cintio. Ese Sol del mundo moral. Ediciones Unión. La Habana, 2002.
341. Vitier, Cintio. Martí en La Universidad. Tomo. IV. Editorial Félix Varela. La Habana, 1997.
342. Vitier, Medardo. Las ideas y la Filosofía en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1977.
343. Wollstonecraft, Mary. Vindicación de los derechos de la mujer. Ediciones

- Istmo. España, 2005.
344. www.acdi-cida.gc.ca. Preguntas sobre cultura, igualdad de género y cooperación para el desarrollo.
 345. www.cuentometro.com.ar/604.htm.
 346. www.encyclopediacatolica.com/tomasaguino.htm#1
 347. www.informatica7.es/textos/la-mujer-y-los-sabios.htm.
 348. www.jluis37.com/2003sep/woman.htm. pág. 90-92.
 349. www.marxists.org/archive/kollonta/into.htm
 350. www.nodo50.org/mujeresred/lgl.html.luna. Para una historia política con actores reales.
 351. www.rc.net/mexico/pnsdl/regla.htm. Reglas de San Agustín.
 352. www.unhabitat.org. Diálogo sobre género y cultura en el ambiente urbano. Barcelona. España, 13-17 de septiembre de 2004.
 353. Zetkin, Clara. Discurso Congreso Obrero Internacional de París. "De su vida y de su obra". UDMA (Unión Democrática de Mujeres de Alemania) Folleto s/f. 19-7-1889.

